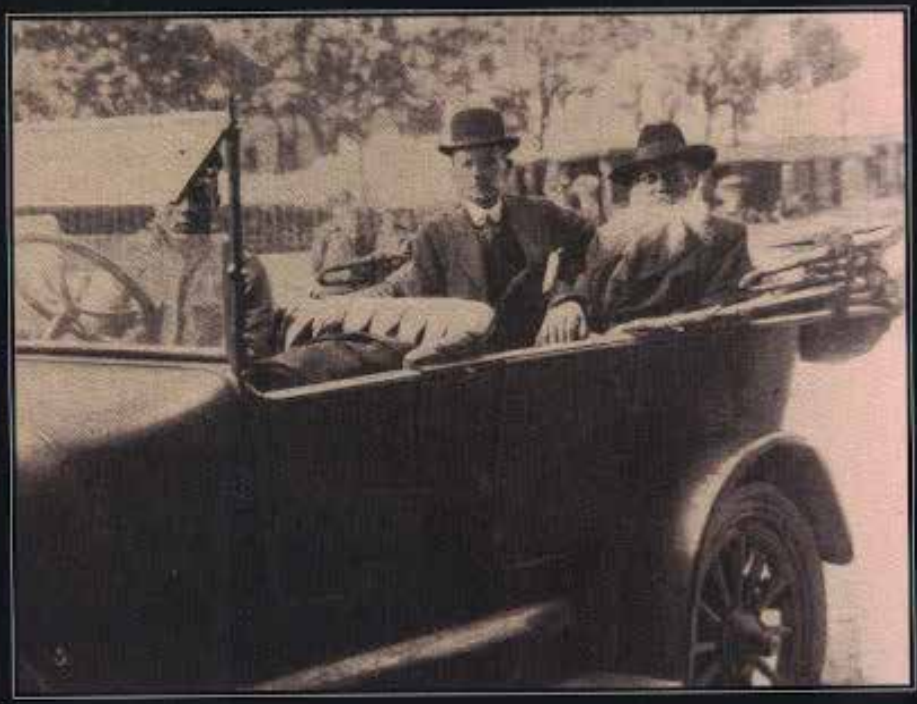
La Neurosis o Los Barricados Ed.

UN LUGAR LLAMADO SOLIDARIDAD

El legado de Kropotkin

Aitor Hevia Carrillo y Carlos José Tejón Gutiérrez
(Coord.)



Aitor Hevia Carrillo
y
Carlos José Tejón Gutiérrez
(Coord.)

Un lugar llamado solidaridad

El legado de Kropotkin

La Neurosis o Las Barricadas Ed.

Un lugar llamado solidaridad. El legado de Kropotkin
Aitor Hevia Carrillo y Carlos José Tejón Gutiérrez (Coord.)
Jesús Aller Manrique, Yanira Hermida Martín, Noelia Bueno Gómez, Benjamín Rivaya García, Anastasio Ovejero Bernal, Aitor Hevia Carrillo, Sara Cuellas Martín y Héctor C. García
La Neurosis o Las Barricadas Ed.
Madrid
2022

ISBN 978-84-121342-5-4
Depósito Legal M-16007-2022

Se recomienda encarecidamente la reproducción o copia de cualquier parte o la totalidad de este libro que tienes entre tus manos, siempre que sea sin fines comerciales.

El precio de este libro incluye una aportación de 2 euros de solidaridad para encarar la represión de diversas compañeras y compañeros en Asturias.

Índice

A modo de presentación 9

Piotr Kropotkin. Apuntes biográficos, por Aitor Hevia Carrillo 15

Las aportaciones científicas de Piotr Kropotkin: geografía, geología y biología, por Jesús Aller Manrique 23

- Relieve y geología de Asia 26
- Orografía del norte de Asia 26
- Geología de Asia 28
- Glaciarismo en Europa y desecación de Eurasia 28
- Extensión del glaciarismo en Europa y mecánica de los glaciares 28
- La desecación de Eurasia 29
- Dos sabios diferentes en una sola biografía 31
- Zoología y sociología. El apoyo mutuo como factor de la evolución de la vida 32
- La gestación de un clásico 33
- La solidaridad entre los animales 34
- La solidaridad en las culturas humanas primitivas 36
- La solidaridad en las edades Antigua y Media 37
- La solidaridad en la Edad Moderna 37
- La solidaridad como argumento científico 38
- Análisis del pasado para construir el futuro 40
- Bibliografía 41

Una lectura feminista de *La conquista del pan*, por Yanira Hermida Martín 43

- Unas líneas sobre el contexto histórico de la obra 45
- Leer *La conquista del pan* desde nuestro presente y desde una posición feminista 47
- Persistencia de la mirada patriarcal en el texto de Kropotkin 47

Invisibilización de referentes femeninos 48
Ausencia de lenguaje inclusivo que permita ir más allá del masculino genérico 48
Mantenimiento de estereotipos sexistas y roles de género 48
Silencio en torno a otras cuestiones de opresión para las mujeres: matrimonio y familia 49
Aportaciones para la emancipación de las mujeres en el libro de Kropotkin 51
Presentación de problemáticas propias de las obreras fabriles 51
Revalorización del ámbito reproductivo dentro de su concepto de Economía 52
Formulación de una propuesta teórica de reparto de las tareas de cuidado y reproducción junto a su denuncia de la opresión patriarcal de las mujeres 55
Pasajes en los que habla igualitariamente de mujeres y hombres 61
Inclusión de la violencia económica hacia las mujeres en su análisis económico 62
A modo de conclusión 63
Bibliografía 65

Actualidad de la ética de Kropotkin, por Noelia Bueno Gómez 67
Introducción y punto de partida 69
Kropotkin y la ética 70
La cuestión de los fundamentos 72
La naturaleza 75
Naturaleza, vida y libertad 79
Conclusión 83
Bibliografía 86

Introducción a la filosofía del Derecho de Piotr Kropotkin, por Benjamín Rivaya García 87
La anarquía según Kropotkin 90
Entre el paraíso y la selva: el ser humano y la sociedad, según Kropotkin 93

La teoría del derecho de Kropotkin 98
La teoría de la justica de Kropotkin 101
Bibliografía 106

Imitemos a la naturaleza: Utilidad de Kropotkin para enfrentarnos con éxito al neoliberalismo, por Anastasio Ovejero Bernal 107
Introducción: la globalización neoliberal 109
Utilidad de Kropotkin para enfrentarnos al neoliberalismo 111
Kropotkin, más lamarckiano que darwiniano 116
Ética, cooperación y apoyo mutuo como instrumento eficaz contra el neoliberalismo 119
Conclusión 125
Bibliografía 129

Las primeras sociedades humanas. Cooperación, apoyo mutuo e igualdad desde la arqueología y antropología contemporánea. Una (re)lectura de *El Apoyo Mutuo*, por Aitor Hevia Carrillo 133
El apoyo mutuo. Contexto general de la obra 135
El apoyo mutuo. Las críticas a los (otros) evolucionistas 137
Las primeras sociedades humanas. Releyendo a Kropotkin 140
La evolución y el surgimiento de la humanidad bajo el conocimiento actual. ¿Qué papel jugaron la ayuda mutua y cooperación? 145
¿Y la antropología? 150
Conclusiones 151
Bibliografía 153

Un vistazo a Kropotkin desde el abolicionismo penal, por Sara Cuellas Martín 155
Introducción 157
Causas de la delincuencia 158
Influencia moral de las cárceles en las personas presas 161
Propuesta afirmativa 166
Conclusión 169
Bibliografía 171

La vigencia de *El apoyo mutuo*, por Héctor C. García 173
La larga sombra del darwinismo social 175
La ayuda mutua contra el Estado y el capitalismo 181

A modo de presentación

Aitor Hevia Carrillo y Carlos José Tejón Gutiérrez

Los enanos subidos a hombros de gigantes
ven más que los propios gigantes.
Bernardo de Chartres

La consistencia y el calado intelectual de la figura de Piotr Kropotkin se demuestra no solo a través del interés que despierta su figura un siglo después de su muerte. Sino con la continua reaparición de sus ideas como una larga sombra que se proyecta a lo largo del tiempo.

A pesar de la nada despreciable distancia temporal que nos separa del autor ruso, sus escritos pueden ser todavía hoy en día leídos con cierta modernidad, aplicando como es natural una contextualización social e histórica.

Leer hoy *El apoyo mutuo*, *La conquista del pan*, *La moral anarquista* o *Campos, fábricas y talleres* es un ejercicio que ayuda a construir una sólida base intelectual, política y ética para todas aquellas personas con el sueño de avanzar hacia una utopía cuya última forma es la igualdad plena.

Esa es, precisamente, una de las claves de su pensamiento. Haber construido todo un aparataje teórico que permite generar un rearme intelectual con el que afrontar los retos de un presente y un futuro incierto, donde hemos asistido a la disolución de la conciencia

de clase, de los lazos de ayuda mutua característicos de la clase trabajadora y su sustitución por un exacerbado y solitario individualismo rociado con un fuerte componente de precariedad camuflada bajo anglicismos que convierten la pobreza en una estética —y ética— a la que aspirar para las más jóvenes de las generaciones. La conformidad, dicho con otras palabras, ante la injusticia, la desigualdad y la opresión que sufrimos y vemos a diario.

Esta recopilación de pequeños artículos que reivindican la figura del anarquista ruso va, precisamente, contra esa línea. Reflexionar sobre el papel de unas ideas que todavía no han dicho su última palabra y que hoy son más necesarias que nunca ante la deriva de un sistema que, agotados los espacios tradicionales, avanza hacia nuevos lugares que colonizar para transformarlos en objetos de consumo sin mirar hacia un desastre ecológico sin precedentes cada vez más próximo del cual es el único culpable.

Kropotkin, en definitiva, es un pensador necesario sobre el que construir alternativas. Es evidente que no es el único —hay que tener siempre mucho cuidado con la fina línea que separa el reconocimiento sincero, pero crítico, de la hagiografía en los clásicos— y que la modernización de sus planteamientos necesita incidir precisamente en las cuestiones de género, tanto por la imperante necesidad de incluir y tener presentes a todos los seres humanos, como porque los enfoques más interesantes de las últimas décadas, y lo serán de las siguientes, vienen precisamente por esa vía. Pero con estas páginas estamos simplemente poniendo, muy humildemente dadas las propias pretensiones de esta publicación, la primera piedra y celebrando una figura a todas luces indispensable dentro del pensamiento revolucionario.

Por todo ello, con la siempre loable excusa de celebrar una efeméride como la del pasado 2021, donde se cumplían 100 años de su muerte, no ha sido raro que su figura fuese recordada ampliamente a lo largo y ancho del mundo en simposios, conferencias internacionales, revistas, monográficos, libros... No podía ser de otra manera. La relevancia, amplitud y profundidad de su pensamiento no pasa desapercibida. Y ello a pesar del silencio *oficial* a que el poder político-económico somete a quien lo cuestiona, a quien se rebela contra él y socava sus cimientos.

Si bien estas celebraciones se han ido desarrollando en diversos lugares del mundo, creemos poder asegurarnos, sin temor a equivocarnos, que lo organizado en Asturias es enormemente destacable.

En el otoño de 2020, tras una charla sobre anarquismo y economía en el CSA La Xusticia en La Felguera, David Rivas puso sobre la mesa la propuesta de conmemorar el centenario de Kropotkin. Varios compañeros recogimos el guante desde la CNT de La Felguera, organizando un programa con varias conferencias que se editarían después.

Una vez cerrados los ponentes nos llega la noticia de que los compañeros del Grupo Anarquista Higinio Carrocera estaban también trabajando en un proyecto similar. Esto significaba que, a la postre, se llegaron a juntar hasta 15 charlas sobre el anarquista ruso que fueron sucediéndose a lo largo del año.

Algunas de las conferencias fueron incluidas en la edición de un libro que el compañero Jordi Maíz realizó para la Fundación Anselmo Lorenzo. Algo que, obviamente, hemos tenido en cuenta tanto para no repetirnos ni solaparnos como para ofrecer este volu-

men donde se abren otros espacios de debate y enfoques, siendo ambas obras, en cierta manera, complementarias.

Con estos mimbres nos pusimos a la tarea de recopilar en base a las temáticas de las conferencias aquellas más interesantes y que han dado como fruto el trabajo que tienes en tus manos.

Por último, agradecer a quienes han colaborado en sacar todo este proyecto adelante: los compañeros de la CNT de Xixón, Candás, La Felguera y León, los compañeros del Grupo Anarquista Higinio Carrocera, los ponentes y a los infatigables compañeros de La Neurosis o Las Barricadas Ediciones.

Esperamos que este libro incite a la reflexión y, sobre todo, a la movilización. A fin de cuentas, las ideas que no revierten en acción son ideas muertas. Las ideas anarquistas tienen mucho que calar todavía, como el *orbayu*.

Piotr Kropotkin. Apuntes biográficos

Aitor Hevia Carrillo

[...] El violinista [...] empezó a ejecutar una excitante mazurca de Kontsky, que parecía decirme claramente: ¡Audacia; ha llegado el momento! Entonces me dirigí lentamente a la parte de la vereda más próxima a la puerta.

Piotr Kropotkin, *Memorias de un revolucionario*.

Las memorias que el propio Kropotkin escribió quedan lejos de un género que hoy día —biografías y autobiografías— tiende a ser entendido como un contenedor de anécdotas, de secretos a voces que se confirman para regocijo del público o de trapos sucios aireados con una finalidad política muy calculada, sino que es una obra bien planificada y calibrada donde los datos, nombres y hechos presentan la suficiente claridad como para ser comprendidos pero, a su vez, donde hay ciertas omisiones y reservas en la exposición de los acontecimientos orientadas a proteger a aquellas personas implicadas.

De ahí que, del relato de su fuga de la Prisión Militar de San Petersburgo ocurrida en 1876, por ejemplo, el anonimato sea la causa protagonista del constante eufemismo para referirse a los colabora-

dores de tales eventos con un constante *compañeros y compañeras* a secas.

También hace que nos preguntemos si esa mazurca que da el pistoletazo de salida a su fuga no es sino una metáfora del propio Kropotkin. La mazurca es una danza que a partir del siglo XVI estuvo muy de moda entre la realeza y nobleza polaca, pero que con el tiempo acabó transformada en un baile típico de las clases populares. Los orígenes de Piotr Kropotkin (1842-1921) se encuentran precisamente entre la aristocracia —aunque en este caso rusa— y, al igual que la mazurca, Kropotkin realizó un viaje que le llevó desde sus orígenes nobles a ser uno de los teóricos y revolucionarios más importantes de la historia. Un teórico y revolucionario del pueblo.

Su viaje comienza varios años antes, con su incorporación al cuerpo de pajes de San Petersburgo cuando contaba con quince años. Allí recibirá una elitista educación, destacando rápidamente y ascendiendo hasta paje de cámara del zar. Sin embargo, proveniente de un ambiente familiar noble, pero proclive a las ideas progresistas, pronto busca la forma de alejarse de los ambientes reaccionarios de la corte, recalando en el regimiento cosaco en Siberia, donde estuvo entre 1862 y 1867. Este debe considerarse como el primer gran punto de inflexión que cimentará su ideología política.

Su contacto con pueblos alejados de la maquinaria estatal, donde observa que estos no necesitan nada del Estado para sobrevivir en medios tan hostiles e inhóspitos y donde las instituciones populares son capaces de proveer de lo necesario a esas gentes, ofrece el que será un buen revulsivo reflexivo a sus ideas progresistas, que se entremezclarán, dentro de su actividad como geógrafo físico en estos territorios, con sus observaciones de naturalista fuertemente

influido por la obra tanto de Charles Darwin como de los zoólogos rusos, cargados de un fuerte *antimalthusianismo*. La coctelera acababa de ponerse en funcionamiento.

De vuelta a San Petersburgo y tras culminar sus estudios universitarios, la Comuna de París de 1871, así como su estancia en Suiza, donde entra en contacto con las comunidades de relojeros del Jura, hacen oscilar definitivamente su posicionamiento político hacia el socialismo anarquista, uniéndose al círculo populista Chaikovski y emprendiendo una labor de agitador político subversivo bajo el pseudónimo de Borodín.

Esta actividad no pasará desapercibida para las autoridades rusas, quienes acabarán deteniéndolo y encarcelándolo en la fortaleza de San Pedro y San Pablo, desde donde será trasladado debido a los problemas de salud que su encarcelamiento ocasionará, terminando en la Prisión Militar de San Petersburgo, en cuya enfermería acabará recuperándose y planeando su fuga. Esta, todo hay que decirlo, es posible gracias a que su nombre y posición social le otorgó cierto estatus de privilegio aun en presidio, teniendo acceso de manera regular a la biblioteca de los centros penitenciarios, a papel y lápiz y, lo más importante, a determinadas visitas y regalos que estas le hacían llegar. Aunque de forma precaria, solo así fue posible organizar tal fuga.

De su huida de la cárcel solo cabía un destino posible, el exilio. Durante las siguientes décadas vivirá en Londres, aunque con estancias a caballo entre Francia y Suiza, convirtiéndose en un importante propagandista del anarquismo hasta que, a finales de 1882, los tentáculos del Zar logran que las autoridades francesas lo arresten y encarcelen en la prisión de Clairvaux, en Lyon, de donde

será excarcelado en 1886, convertido ya en un enfermo crónico hasta sus últimos días. Es aquí donde muere, en parte, un primer Kropotkin más vinculado a la acción propagandística del anarquismo. Más presente y activo. Nacerá, por otra parte, el gran teórico. En esta nueva etapa será indispensable la lectura que realiza de las tesis de Karl Fiódorovich Kessler y su ayuda mutua en la naturaleza. Esta será la estructura sobre la que podrá construir y articular gran parte de su pensamiento político.

Cuando asienta definitivamente su residencia en Londres tras su dura experiencia en Clairvaux, se convierte en una figura envuelta en un aura de gran atractivo para la sociedad londinense de la época, lo que le permite alcanzar cotas y públicos nunca vistos hasta el momento para la difusión del anarquismo. No hay que olvidar que es un aristócrata que renuncia a su acomodada posición, que sufre en sus carnes la dureza del presidio y de un posterior exilio, todo ello en aras de luchar por un mundo más justo. Es, por tanto, una personalidad tremendamente exótica, que ha renunciado a todo por sus ideas.

Lejos de un retiro dorado como una figura ya apartada de la primera línea revolucionaria, sus trabajos como colaborador de diversas revistas de carácter científico, así como la continuidad de algunos de sus estudios, le proporcionaron una magnífica tapadera para quien nunca acabó, en realidad, de retirarse. Su principal aportación en estos años fue teórica, sí, pero su presencia y apoyo al movimiento libertario serán una constante. Será durante las tres largas décadas de exilio en Inglaterra donde escriba sus principales obras: *La conquista del pan* (1892), *Campos, fábricas y talleres* (1899) y *El apoyo mutuo* (1902).

De su última época cabe lamentar que su polémico apoyo al bando de la Entente en la I Guerra Mundial frente a Alemania haya ocultado, en parte, alguna de sus últimas grandes obras. Entre estas cabe destacar *La gran Revolución francesa*, publicada en 1909. Auténtica joya de la historiografía que nunca ha acabado de recibir el reconocimiento que merece y que en muchas ocasiones se considera la *culpable* de no haber podido terminar su última y ambiciosa obra, *Ética*, de la cual solo pudo cerrar el primer volumen.

Sus últimos años transcurrirán en la Rusia revolucionaria, donde sus críticas a la deriva autoritaria de los bolcheviques le granjearán acabar bajo una constante vigilancia hasta su muerte el 8 de febrero de 1921 en Dmítrov. Su multitudinario funeral fue la última gran manifestación del anarquismo ruso, que acabará sufriendo la dura persecución y represión por parte del gobierno comunista.

Conviene cerrar estos pequeños apuntes biográficos introductorios a la figura de Piotr Kropotkin con, una vez más, la reivindicación de una figura que no solo merece ser recuperada, y lo es de manera periódica, sino cuyo estudio está lejos de agotarse. Su obra y su pensamiento han quedado eclipsados en gran medida por las derrotas y la invisibilización del movimiento libertario en el terreno político y académico —aunque podría relativizarse la fatalidad de esta expresión si se tiene en cuenta que, en gran medida, muchos de los principios del anarquismo continúan no solo resistiendo, sino impregnando algunas parcelas de nuestras sociedades—. En cualquier caso, es necesario recalcar que Kropotkin no solo fue un teórico de gran profundidad, con una obra cuya complejidad en ocasiones ha sido mal entendida al etiquetarla como utópica y simplista

en sus planteamientos, sino que debe ser considerado como una de las grandes figuras revolucionarias del siglo XIX y XX.

Las aportaciones científicas de Piotr Kropotkin: Geografía, Geología y Biología

Jesús Aller Manrique

Aunque es recordado sobre todo como ideólogo del anarquismo y creador y defensor de un modelo social revolucionario, Piotr Kropotkin realizó también aportaciones científicas importantes en campos muy diversos a lo largo de su vida. Mi objetivo aquí es sintetizar estos trabajos, atento sobre todo a la trascendencia de los resultados obtenidos desde una perspectiva actual.

De esta forma, siguiendo el orden cronológico de la propia biografía del príncipe anarquista, repasaré en primer lugar las publicaciones de sus años tempranos sobre el relieve y la geología de Asia, para seguir con las de esta misma época sobre la geomorfología del norte de Europa y la climatología global. Con un breve interludio, para justificar el cambio en los intereses vitales de nuestro protagonista a partir de 1876, resumiré después y, para terminar, sus contribuciones posteriores sobre zoología y dinámica de las sociedades humanas, centrándome sobre todo en *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, su gran obra de 1902.[1]

1. Kropotkin, Piotr (1902 [1947]): *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Tierra y Libertad, Burdeos.

Relieve y geología de Asia

Dos influencias marcan la trayectoria de Piotr Kropotkin en su juventud. La primera es su origen noble, que lo lleva a ingresar en la Academia de Pajes de San Petersburgo, pero junto a ella vemos actuar desde el principio una pasión por explicar racionalmente el mundo que lo rodea que va a resultar decisiva. Esta inquietud nos explica por qué, tras licenciarse con honores en aquella institución militar, y ante la imposibilidad, por imperativo familiar,[2] de ingresar en la universidad, el talentoso oficial opta por un oscuro destino en Siberia, que había de servirle para avanzar en la carrera científica que pretendía desarrollar.

De esta manera, su estancia en el *lejano este* a partir de 1862 está marcada por un afán de estudiar a los pobladores originarios de aquellos territorios y la espléndida naturaleza que los cobijaba, aspectos todos muy mal conocidos y extremadamente interesantes. Las expediciones en las que atraviesa la Transbaikalia, para adentrarse en Manchuria y navegar por el Amur y sus afluentes,[3] le sirven para regresar en 1867 a la capital con abundante información sobre la que enseguida comienza a trabajar.

Orografía del norte de Asia

Un primer tema importante que va a ser objeto de análisis es el relieve del norte de Asia. A este respecto, hay que decir que los datos existentes en aquel momento eran escasos y poco fiables.[4] Hasta

2. Kropotkin, Piotr (1899 [2004]): *Memorias de un revolucionario*, KRK Ediciones, Oviedo, pp. 352.
3. *Ibidem*, pp. 401-451.
4. Woodcock, George e Iván Avakumovic (1975): *El príncipe anarquista*, Ed. Júcar, Gijón, p. 84.

1870, los geógrafos europeos a los que se encomendaba la elaboración de mapas de aquellos remotos lugares, tendían a inventarse cordilleras paralelas a los cursos fluviales, pensando en un modelo de relieve como el que se conoce en los Alpes. Por otra parte, Alexander von Humboldt, autoridad indiscutible, que había estudiado mapas chinos de diversas épocas, describía dos sistemas de cordilleras en la zona, unas con trazado norte-sur y otras, este-oeste.

Piotr Kropotkin, aparte de los datos por él recogidos, tuvo acceso a los de expediciones rusas anteriores por Siberia oriental, y tras un análisis concienzudo de toda la información, fue capaz de confeccionar un mapa con una imagen del relieve de aquellas regiones que poco tenía que ver con lo que se había especulado hasta entonces. En este documento se observa claramente cómo las líneas estructurales dominantes del norte de Asia presentan un trazado de suroeste a nordeste. El nuevo modelo se convirtió en la base para los estudios posteriores de la orografía del norte de Asia.

Hay todavía otra aportación geográfica importante de Piotr Kropotkin sobre esta zona, que es el reconocimiento y caracterización de un rasgo esencial de su relieve, como es la gran Meseta central siberiana, situada entre los cauces de los ríos Yeniséi y Lena. Esta era mal conocida, y su descripción sirvió para subrayar la trascendencia que pueden alcanzar los elementos estructurales de este tipo.[5]

Sobre estos asuntos, Kropotkin publica en 1873 su mapa de Asia, junto con un texto explicativo, y vuelve a insistir en 1904, ya durante su exilio, con un artículo en *The Geographical Review* de Londres.[6]

---

5. Davis, Mike (2017): *El desierto que viene. La ecología de Kropotkin*, Virus Ed., Barcelona, p. 11.
6. Kropotkin, Piotr (1904): «The Orography of Asia», *The Geographical Review*, 23,

Geología de Asia

Las observaciones geológicas que Kropotkin realiza en Siberia lo llevan a defender la existencia de un núcleo primario de rocas viejas, localizado precisamente en la Meseta central.[7] Las cordilleras alrededor de esta, constituidas por materiales sedimentarios más modernos depositados en el fondo del mar, habrían ido emergiendo en pulsos orogénicos sucesivos que irían incrementando la extensión de Asia. Son estas ideas también perfectamente acordes con los conocimientos actuales, aunque la tectónica de placas permita hoy una visión más detallada del crecimiento de las masas continentales.

Glaciarismo en Europa y desecación de Eurasia

Durante el año 1871, Kropotkin recorre extensamente Finlandia y Suecia, por encargo de la Sociedad Geográfica Rusa (SGR),[8] para estudiar el glaciarismo. Los resultados obtenidos serán presentados en una conferencia impartida en la sede de esta institución en marzo de 1874, muy poco antes de la detención que va a llevar a nuestro príncipe geógrafo a la fortaleza de Pedro y Pablo y dar un vuelco a su vida.

Extensión del glaciarismo en Europa y mecánica de los glaciares

Kropotkin desgranó aquel día ante sus atónitos colegas numerosas evidencias de que las grandes masas de hielo de la última glaciación alcanzaron por el sur hasta los 50° de latitud, extendiéndose por toda Escandinavia, el mar Báltico y la zona más septentrional de la masa continental europea. Basándose en rasgos inconfundibles,

pp. 176-207 y pp. 331-361.
7. Woodcock, George e Iván Avakumovic (1975): Op. cit., pp. 85-86.
8. *Ibidem*, pp. 88-90.

como las estrías producidas por la acción erosiva del hielo sobre las rocas, o formas y depósitos muy característicos, Kropotkin llegaba de este modo a una conclusión revolucionaria y asignaba una extensión al último episodio glacial en aquel sector que nadie creía posible. Es cierto que el suizo Louis Agassiz había puesto de manifiesto ya la existencia de un glaciarismo importante en los Alpes[9] y en las montañas de Escocia, pero nadie había podido demostrar que este tuviera un desarrollo tan extraordinario en la parte oriental de Europa.

Ahondando además en la mecánica de los glaciares, Kropotkin propuso una explicación original para el movimiento del hielo en ellos. Según él, este actuaría como un fluido viscoso impulsado por su propio peso, que es exactamente lo que se admite hoy.[10]

Estos datos sobre el glaciarismo van a ser elaborados durante su reclusión en Pedro y Pablo, y un primer volumen aparece en 1876, el mismo año de su fuga. El segundo no fue publicado hasta 1998.[11]

La desecación de Eurasia

Todas las observaciones realizadas por Kropotkin en Siberia y Escandinavia, más los datos de autores que habían descrito restos de antiguas ciudades en las estepas de Asia junto a lechos secos de ríos, o poblamientos paleolíticos en zonas áridas donde era muy difícil la vida en la actualidad,[12] van a llevarle a la que quizás es su síntesis más ambiciosa, *la teoría de la desecación de Eurasia*.

9. Agassiz, Louis (1840): *Études sur les glaciers*, Jent et Gassmann, Berna.
10. Davis, Mike (2017): Op. cit., p. 12.
11. *Ibidem*, p. 14.
12. *Ibidem*, pp. 11-12.

Respecto a la situación de los conocimientos relacionados con las variaciones del clima en el momento en que Kropotkin propone su idea, hay que decir que ya Teofrasto de Ereso, el discípulo de Aristóteles, había descrito cambios inducidos por la actividad humana en la región de Tesalia. En una línea similar, muy diversos autores habían encontrado después, a partir del siglo XVIII, casos en que la deforestación producida por el hombre había dado lugar a una desecación y finalmente a una desertificación.[13] Sin embargo, el hecho de que en el pasado se hubiera descubierto una época glacial, no había llevado aún a pensar en una variación natural del clima a la escala de la historia humana. A este respecto, por ejemplo, el gran geógrafo norteamericano Cleveland Abbe afirmaba todavía en 1889 que «desde que comenzó la historia humana no se ha podido demostrar ningún cambio climático importante».[14]

Kropotkin presenta ya un esbozo de una audaz teoría que rompe con esto en su charla de marzo de 1874, y va a desarrollar su idea más extensamente en artículos publicados en *The Geographical Journal* de Londres en 1904[15] y 1914.[16] Según él, la retirada de las masas de hielo al fin de la glaciación puso en marcha una variación inevitable y progresiva del paisaje, caracterizada por una desecación en la que se suceden marismas, praderas, estepas y finalmente desiertos. La disminución del régimen de lluvias implicada en estos procesos es consecuencia, y no causa, de la desecación, que es debida a la

13. *Ibidem*, pp. 15-23.
14. *Ibidem*, p. 23.
15. Kropotkin, Piotr (1904b): «The dessication of Eur-Asia», *The Geographical Journal*, 23, pp. 722-741.
16. Kropotkin, Piotr (1914): «On the dessication of Eurasia and some general aspects of dessication», *The Geographical Journal*, 43, pp. 451-459.

desaparición de la gran masa de agua helada que se había acumulado sobre el continente.[17]

El punto fuerte de esta teoría son las observaciones detalladas en las que se basa, que muestran realmente una desertización de Eurasia. No obstante, el mecanismo de estos procesos no estaba claro con los conocimientos que se tenían en aquel momento. Solamente a partir de los trabajos del serbio Milutín Milánković a comienzos del siglo XX quedó firmemente establecido que las variaciones orbitales de la Tierra originan cambios climáticos cíclicos de gran intensidad que han condicionado la historia humana.[18]

Dos sabios diferentes en una sola biografía

Las investigaciones esbozadas hasta el momento nos hablan de un joven geógrafo y geólogo con una trayectoria realmente brillante. Acercarse a ellas sorprende por la minuciosidad, tanto de la toma de datos como de la elaboración posterior de estos, y por una agudeza que permite extraer siempre conclusiones novedosas y trascendentes. No es de extrañar, a tenor de esto, que en 1871 Piotr Kropotkin fuera propuesto como secretario de la SGR y en 1874 como presidente de la Sección de Geografía Física de esta sociedad. Si a esto unimos su origen noble, que le proporcionaba acceso directo a la familia imperial y al mismísimo Alejandro II,[19] podíamos augurar sin duda un gran futuro a nuestro joven sabio ruso.

Sin embargo, la conciencia que el príncipe Kropotkin ha ido desarrollando sobre la situación de su país a lo largo de todo este

17. Davis, Mike (2017): Op. cit., pp. 13.
18. Tonni, Eduardo P. *et al*. (1998). «Los climas del cuaternario: Causas y consecuencias», *Ciencia Hoy*, 8.
19. Kropotkin, Piotr (1899 [2004]): Op. cit., pp. 370-371.

tiempo lo va a llevar por un camino bien distinto. Su viaje a Europa occidental, en 1872, le permitió conocer las experiencias colectivistas del Jura suizo y le dio una idea de una estrategia posible de progreso social. Nuestro geógrafo regresó a Rusia convertido en anarquista[20] y se comprometió enseguida con los círculos que conspiraban contra la autocracia. En 1874, como decíamos antes, estas actividades clandestinas lo llevaron a la cárcel.

Cuando consigue escapar de su cautiverio en 1876, Piotr Kropotkin se instala en Europa occidental, y a partir de entonces, la misma mente poderosa que hemos visto enfrascarse en problemas científicos sobre el pasado de la Tierra, va a preocuparse más que nada por el futuro de la humanidad. Él mismo nos da la clave de esta transformación en un párrafo revelador de sus *Memorias de un revolucionario* (1899): «¿Qué derecho tenía yo a aquellos elevados placeres cuando todo a mi alrededor era pobreza y lucha por un triste pedazo de pan?».[21]

Zoología y sociología. El apoyo mutuo como factor de la evolución de la vida

En su nueva época, las preocupaciones de Kropotkin van a centrarse en la ciencia social principalmente, sin excluir el estudio de las sociedades animales, sobre las que había recogido abundantes datos en Siberia. Sus ideas sobre estos asuntos, incluyendo también su propia visión de la teoría de la evolución, tan en boga en aquel tiempo, fueron desarrolladas en *El apoyo mutuo*, un libro publicado en 1902 que constituye probablemente la mayor contribución cien-

20. *Ibidem*. p. 577.
21. *Ibidem*. p. 499.

tífica de nuestro autor y tuvo la virtud de dotar de una base teórica al anarquismo.[22]

Traducido y reeditado continuamente, objeto de análisis y discusión,[23] y siempre sugestivo y enriquecedor, este libro es uno de los más valiosos que se han escrito nunca según el antropólogo Ashley Montagu,[24] y si atendemos a las perspectivas que nos abre con su visión del mundo animal y la historia de la humanidad, sin duda la opinión no es exagerada.

La gestación de un clásico

Piotr Kropotkin tiene dieciséis años en 1859, cuando Charles Darwin publica *El origen de las especies*, y tras una temprana lectura que lo entusiasma, nunca va a esconder su admiración por una obra que echa por tierra los relatos míticos de la religión con argumentos sólidos y arroja luz racional sobre la historia de la vida y el origen del hombre. Tras la muerte del inglés en 1882, nuestro ruso le dedica un obituario en su revista *Le Révolté*, que pone de manifiesto su devoción y respeto.

La idea de la selección natural le parece a Kropotkin perfectamente adecuada como motor de la evolución de los organismos, pero cuando T. H. Huxley, un discípulo de Darwin, publica una serie de artículos presentando los procesos naturales como una *jungla* dominada por la lucha de todos contra todos, en la que solo impera una brutal inmoralidad, siente que esa visión está profundamente errada y va de frente contra su proyecto de dotar al anarquismo de una

22. Avrich, Paul (1988): *Anarchist Portraits*, Princeton University Press, pp. 58-60.
23. Girón Sierra, Álvaro (2011): «Taking Pyotr Kropotkin Seriously», *Mètode, Annual Review*, Universitat de València.
24. Kropotkin, Piotr (1899 [2004]): Op. cit., p. 58.

base ética fundamentada en la propia evolución biológica. Por todo ello, decide contraatacar. Sus experiencias en Siberia y otros lugares, y sus lecturas sobre zoología, le mostraban que el apoyo mutuo es un factor esencial en el progreso de la vida, y hay que decir además que en 1883, durante el encarcelamiento que sufrió en Francia, había leído a Karl Kessler, un zoólogo ruso que defendía y argumentaba esto mismo. Los artículos en los que Kropotkin responde a Huxley aparecieron entre 1890 y 1896 en la revista inglesa *The Nineteenth Century*, y en 1902 fueron reunidos en un volumen titulado: *Mutual Aid. A Factor of Evolution*.[25]

La solidaridad entre los animales

El libro lleva una introducción, destinada sobre todo a explicar el plan y la historia de la obra y a recordar a los precursores de las ideas que expone. Se clarifica además un concepto que va a ser esencial: la *lucha por la existencia*, que según el mismo Darwin debe entenderse en sentido amplio, incluyendo no solo la competencia de los individuos de una especie entre ellos, sino también la de todo el grupo contra los obstáculos naturales o las otras especies, la cual no excluye, como se verá, la colaboración como instrumento eficaz para la supervivencia.

Los dos primeros capítulos están dedicados al reino animal, en el que el autor observa que:

> A pesar de que entre diferentes especies, y en particular entre diferentes clases de animales, en proporciones sumamente vastas, se sostienen la lucha y el exterminio, se observa al mismo tiempo, en las mismas proporciones, o tal vez mayores, el apoyo mutuo, la ayuda mutua y la protección mutua entre los animales pertene-

25. Kropotkin, Piotr (1902 [1947]): Op. cit.

> cientes a la misma especie, o por lo menos, a la misma sociedad. La sociabilidad es una ley de la naturaleza tanto como lo es la lucha.[26]

No hay que olvidar además, a la hora de aquilatar la magnitud de *la lucha y el exterminio*, que hay gran cantidad de herbívoros, cuya violencia sobre otros animales es mucho menor.

Kropotkin recuerda sus observaciones en Siberia, donde frente a una naturaleza extremadamente hostil, muchos seres sobreviven gracias a estrategias de colaboración que han desarrollado, pero los ejemplos se multiplican en diferentes regiones. Entre los invertebrados no solo las archiconocidas hormigas, abejas y termitas aportan modelos soberbios de vida social armoniosa, sino que también escarabajos (Necrophorus) o cangrejos (Limulus) demuestran ser capaces de dedicar mucho tiempo a ayudar a congéneres en apuros. Una infinidad de situaciones pone de manifiesto cómo, a la hora de intentar sobrevivir, *la unión hace la fuerza*.

Entre las aves, se destacan las rapaces que se congregan para la caza y luego comparten amigablemente la presa cobrada, o los pelícanos que pescan en bandadas, pero los comportamientos sociales son muy comunes, y se citan numerosos casos en que una bien organizada defensa en grupo pone en fuga a enemigos poderosos, sin olvidar los hermosos ejemplos de solidaridad y trabajo en equipo que se dan durante las migraciones. Entre los mamíferos no es menor la intensidad de la vida social, como se describe con detalle; colaboración para la caza, pero también para afrontar peligros naturales.

Se analizan las causas por las que la superpoblación no es demasiado común en la naturaleza: variación de las condiciones ambientales, enfermedades, presión de los depredadores, etc., con lo

26. *Ibidem*, pp. 24-25.

que la competencia a muerte por el alimento, dentro de una misma especie, es relativamente rara, en contra de lo defendido por algunos darwinistas.

A fin de cuentas, lo que mejor garantiza la supervivencia de un grupo biológico y el gran factor de la evolución resulta ser, no la competencia entre sus miembros, sino la búsqueda de alternativas a esta por medio de la colaboración, la solidaridad y el apoyo mutuo, y esto se observa a través de todas las ramificaciones del reino animal.

La solidaridad en las culturas humanas primitivas

La etnografía aporta valiosos datos para saber cómo era la existencia de nuestros antepasados, y permite concluir que la forma social dominante en los orígenes de la especie humana no era la familia, sino una agrupación más amplia, la tribu, lo que concuerda con lo que afirman por su parte los prehistoriadores. El libro repasa las costumbres de bosquimanos, hotentotes, aborígenes australianos, papúes («La tierra es de dominio común, pero sus frutos pertenecen al que los ha cultivado»), fueguinos y esquimales, que muestran la sociabilidad de todos ellos y su afán por ayudarse mutuamente dentro de los grupos tribales en que están organizados.

El comunismo es frecuente en todos estos pueblos, y el que acumula algo suele hallar placer en repartirlo. Por otra parte, la existencia de infanticidio, parricidio y antropofagia, que se han descrito también, suelen ser recursos extremos ante una grave escasez de alimentos. La conclusión global es que en esta fase de la humanidad, el individuo se identifica con su tribu, y solo en ella encuentra sentido a su vida. Este *uno para todos* comienza a resquebrajarse cuando la familia se impone como unidad básica, en un tiempo que estará caracterizado ya por la propiedad privada y la riqueza personal.

La solidaridad en las edades Antigua y Media

Los estratos más antiguos de la historia están marcados por el nacimiento de ciudades, el surgir de imperios y las guerras en que estos se disputan la supremacía, pero Kropotkin destaca la pervivencia, a través de estas edades, de una unidad social que preserva el espíritu de la tribu y desafía los nuevos esquemas. Es la *comuna aldeana*, que puede reconocerse hasta épocas recientes en amplias regiones de todos los continentes, y puede definirse como «una asociación de familias que se consideran originarias de una raíz común y poseen en común una cierta tierra».[27] Esta entidad librará una dura lucha con los Estados que van a ir surgiendo, y en muchos casos sucumbirá, pero sorprende la cantidad de ejemplos que muestran su vigor, heredero del espíritu de la vieja tribu.

Kropotkin sintetiza los estudios según los cuales la potestad militar, concedida para la defensa de la comunidad, acaba engendrando sumisión a una autoridad y pone las bases de la estructura feudal. Sin embargo, establecida esta, asistimos enseguida en el caso de Europa a rebeliones que crean *ciudades libres* por toda su geografía, y al florecimiento por doquier de guildas y hermandades, en las que pervive el espíritu comunitario. De esta forma, la Edad Media está marcada por las luchas de las urbes y sus gremios contra los señores que tratan de imponerse sobre ellas. Solo a finales del siglo XV los Estados se consolidan como centros de poder absoluto y, con el soporte ideológico de la religión, echan por tierra los logros comunitarios de las ciudades.

La solidaridad en la Edad Moderna

La estructura vertical e individualista impuesta en Europa con el auge de los Estados nacionales no consigue sin embargo destruir

27. Kropotkin, Piotr (1902 [1947]): Op. cit., p 118.

las comunas aldeanas, y Kropotkin describe abundantes ejemplos de las que perviven en Gran Bretaña, Suiza, Francia o Alemania, así como de otras de nueva creación en el Imperio ruso. Al desaparecer las trabas que limitaban su funcionamiento, se observa además que estas formas de propiedad comunitaria entran en fase de expansión por doquier.

Por su parte, la nueva clase social, el proletariado, ve con claridad que solo podrá encauzar la lucha contra sus explotadores a través de la ayuda y el apoyo mutuos. Surgen así sindicatos en todos los países, dotados de una asombrosa capacidad para resistir la dura represión de que son objeto. Paralelamente a esto, en todas las esferas de la vida nacen y se desarrollan asociaciones cooperativas que muestran una capacidad óptima para alcanzar sus objetivos. En la sociedad capitalista, el ser humano no deja de buscar, como siempre hizo, la solidaridad del otro para hacer progresar su libertad.

Tras unas páginas de conclusiones, la obra viene enriquecida con diecinueve apéndices que aportan nuevos datos y reflexiones sobre los asuntos tratados a lo largo de toda ella.

La solidaridad como argumento científico

El anarquismo, que había nacido como proyecto emancipador para una sociedad fraternal y libremente federada, era frecuentemente denostado en la época en que se publica *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución* como algo utópico, completamente ajeno a la realidad, obtuso y risible. Sin embargo, después de la plétora de información presentada en esta obra, cualquiera puede deducir cómo el denigrado proyecto enraíza en los datos más sólidos de la biología y la historia. La moral anarquista y el empeño de construir

otro mundo sin explotación aparecen a partir de ese momento como lo más razonable que puede imaginarse.

Hay que decir que tras publicar *El apoyo mutuo*, Kropotkin siguió trabajando en los diversos problemas analizados en el libro. En una serie de artículos que ven la luz en la década de 1910, va a ensayar una síntesis imposible entre darwinismo y lamarckismo,[28] para perfilar una vía evolutiva que no requiera condiciones de superpoblación. En sus últimos y agitados años,[29] su monumental *Ética*[30] profundizará en las ideas que ya había esbozado en un trabajo anterior, *La moral anarquista*,[31] e insistirá en el legado biológico que se plasma en conceptos como *filantropía* o *solidaridad*.

En el siglo XX, las ideas de *El apoyo mutuo* siguen desarrollándose, y cristalizan en los avances más revolucionarios de la biología evolucionista. En esta línea, la *endosimbiosis seriada* de Lynn Margulis permite explicar el origen del elemento esencial de la vida, la célula eucariota, por medio de un *reagrupamiento* de bacterias que vivían previamente dispersas.[32] Puede decirse, según esto, que en este hito decisivo de su historia, la vida evoluciona por asociación y colaboración, y no por destrucción. La *teoría de la simbiogénesis*, defendida por esta autora, postula que los organismos son capaces

28. Girón Sierra, Álvaro (2003): «Kropotkin between Lamarck and Darwin: the impossible synthesis», *Asclepio*, 55, pp. 189-213.
29. Maíz Chacón, Jordi (2018): *El otoño de Kropotkin. Entre guerras y revoluciones (1905-1921)*, LaMalatesta Ed., Madrid.
30. Kropotkin, Piotr (1924 [2017]): *Ética: origen y evolución de la Moral*, Antorcha Ed., Madrid.
31. Kropotkin, Piotr (1898 [2003]): *La moral anarquista*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
32. Puche, Paco (2018): *La simbiosis, una tendencia universal en el mundo de la vida. La cosmovisión de Lynn Margulis*, Ediciones del Genal, Málaga.

de originar nuevas especies compartiendo y recombinando su ADN, lo cual ha podido ser demostrado ya en algunos casos concretos.[33]

Análisis del pasado para construir el futuro

Tras la lectura de *El apoyo mutuo*, una de las impresiones más fuertes que nos quedan es la de la absoluta actualidad de todo lo que se nos ha descrito. En esta era de dominio neoliberal, los ideólogos del pensamiento único se afanan cada día por convencernos de que los males del mundo son inevitables al estar en el propio ADN de la vida. Según ellos, desigualdad, injusticia, guerra, ruina y expolio son *a modo de condiciones naturales de la existencia* y poca cosa podemos hacer por mitigarlos. «Las mariposas hacen lo mismo», vienen a decir, y se impone una sufrida conformidad ante el desastre cotidiano.

Contra esta insidiosa falsedad tan repetida, que impregna la mentalidad dominante en nuestros días, la exuberante acumulación de datos que Kropotkin nos suministra en *El apoyo mutuo* tiene el poder de deleitarnos con la hermosa variedad de *Eros* en todos los escenarios de la vida y la historia humana. *Thánatos* nunca deja de acechar, pero somos nosotros los llamados, en este preciso instante, a afrontar un futuro que está por escribir.

33. Margulis, Lynn y Dorion Sagan (2003): *Captando genomas. Una teoría sobre el origen de las especies*, Kairós, Barcelona.

Bibliografía

Agassiz, Louis (1840): *Études sur les glaciers*, Jent et Gassmann, Berna.

Avrich, Paul (1988): *Anarchist Portraits*, Princeton University Press.

Davis, Mike (2017): *El desierto que viene. La ecología de Kropotkin*, Virus, Barcelona.

Girón Sierra, Álvaro (2003): «Kropotkin between Lamarck and Darwin: the impossible synthesis», *Asclepio*, 55, pp. 189-213.

— (2011): «Taking Pyotr Kropotkin Seriously», *Mètode. Annual Review*, Universitat de València.

Kropotkin, Piotr (1898 [2003]): *La moral anarquista*, Los Libros de la Catarata, Madrid.

— (1899 [2004]): *Memorias de un revolucionario*, KRK Ediciones, Oviedo.

— (1902 [1947]): *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Tierra y Libertad, Bourdeos.

— (1904): «The Orography of Asia», *The Geographical Review*, 23, pp. 176-207 y pp. 331-361.

— (1904b): «The dessication of Eur-Asia», *The Geographical Journal*, 23, pp. 722-734.

— (1914): «On the dessication of Eurasia and some general aspects of dessication», *The Geographical Journal*, 43, pp. 451-459.

— (1924 [2017]): *Ética: origen y evolución de la Moral*, Antorcha, Madrid.

Maíz Chacón, Jordi (2018): *El otoño de Kropotkin. Entre guerras y revoluciones (1905-1921)*, LaMalatesta Ed., Madrid.

Margulis, Lynn y Dorion Sagan (2003): *Captando genomas. Una teoría sobre el origen de las especies*, Kairós, Barcelona.

Puche, Paco (2018): *La simbiosis, una tendencia universal en el mundo de la vida. La cosmovisión de Lynn Margulis*, Ediciones del Genal, Málaga.

Tonni, Eduardo P., Cione, Alberto Luis y Ricardo Conrado Pasquali (1998): «Los climas del cuaternario: Causas y consecuencias», *Ciencia Hoy*, 8. [https://www.cienciahoy.org.ar/ch/hoy45/clim1.htm]. Consultado el 26/12/2021.

Woodcock, George e Iván Avakumovic (1975): *El Príncipe Anarquista*, Júcar, Gijón.

Una lectura feminista de *La conquista del pan*

Yanira Hermida Martín

Unas líneas sobre el contexto histórico de la obra

Dice Franz Mintz, en la maravillosa introducción de la edición que utilicé para este análisis, que sin este libro no podemos entender que en el Estado español hubiera sido posible el éxito de la Revolución Social el 19 de julio de 1936. Con esta afirmación queda clara la relevancia de esta obra, tanto a nivel intelectual como histórico.

Unos 17 años antes de que el texto de Kropotkin viera la luz, que sería editado como libro en 1892, tras recopilar una serie de artículos que habían aparecido en prensa tiempo antes, Proudhon publicaba su texto misógino: *La pornocracia, o las mujeres en los tiempos modernos* (1875). Poniendo en diálogo la mirada que ambos autores ofrecen sobre la existencia femenina, podemos apreciar aún más el profundo valor radical del pensamiento de Kropotkin respecto a sus tesis feministas, puesto que se desmarcó de otras reflexiones patriarcales que le rodeaban y que eran más que comunes en su época en todos los sectores, incluso entre los más revolucionarios.

Para comprender la postura de Kropotkin, tenemos que tener en cuenta el contexto ruso de la época en relación al movimiento

feminista. En 1880, tras un año de publicación seriada en el periódico *El Mensajero Ruso*, aparece la última novela de Fiódor Dostoyevski, *Los hermanos Karamazov*, y a pesar de que no es un texto demasiado feminista que digamos, es muy interesante por un detalle que hace alusión al momento de cambio y efervescencia que en su época se vivía respecto al papel sociopolítico de las mujeres. En el libro primero, «Historia de una familia», al hablar de la primera esposa de Fiódor Pavlóvich Karamazov (el padre de los hermanos que dan título a la obra) y sobre qué llevaría a una joven como ella, de buena cuna, a terminar casándose con «tan insignificante *alfeñique*»,[1] Dostoyevski la describe como fuerte, impetuosa, capaz de plantarle cara a las ofensas de su marido con la propia violencia, pero que encontrará un final trágico tras abandonar su deber como mujer y madre:

> De forma análoga, el proceder de Adelaida Ivánovna Miúsova fue también eco de tendencias ajenas y una irritación de la mente cautiva. Tal vez se había propuesto manifestar su independencia como mujer, ir en contra de los convencionalismos sociales, del despotismo de su linaje y su familia [...]. La pobrecilla estaba en San Petersburgo, adonde se había trasladado con su seminarista y donde se había dedicado en cuerpo y alma a su *emancipación*.[2]

La relevancia de las nuevas reivindicaciones y luchas femeninas en la Rusia de mediados del siglo XIX, es tan significativa, que sin ellas no se puede comprender la radicalidad de la postura y el discurso de las primeras revolucionarias libertarias como lo fue Sophia Perovskaya, militante activa de uno de los primeros círculos libertarios exclusivos de mujeres y militante de Tierra y Libertad (Zemlyá i Volya)

1. Dostoyeski, Fiódor (s. a.): *Los hermanos Karamazov*, Editorial LeLibros, p. 15.
2. *Ibidem*, pp. 15-17.

desde 1861, año de su fundación.[3] Como sabemos, Kropotkin en su juventud compartió con ella militancia en este colectivo.

Leer *La conquista del pan* desde nuestro presente y desde una posición feminista

Comenzaremos analizando las contradicciones y los límites de su texto en lo puramente feminista para pasar posteriormente a resaltar sus relevantes planteamientos en torno a las opresiones de las mujeres. Para ser justas, debemos aprovechar la ocasión para hacer hincapié en el olvido sistemático que el movimiento feminista y gran número de sus teóricas hace de las aportaciones del movimiento libertario, y en este caso, destacar el silencio absoluto que existe sobre las aportaciones de Kropotkin a la creación de una economía con enfoque feminista y que coloque en el centro las necesidades humanas para una vida que merezca la pena ser vivida.

Persistencia de la mirada patriarcal en el texto de Kropotkin

Invisibilización de referentes femeninos

Hay que destacar que, como muchos autores, Kropotkin escribe desde una mirada androcéntrica, es decir, en su texto queda claro que es la palabra de un hombre que mira al mundo desde los ojos y la posición de un hombre heterosexual. ¿Es esto algo malo? Pues depende. Podríamos excusar la ausencia de una mirada más amplia en todas las partes de su obra diciendo que el feminismo aún no era un movimiento de masas en su época. Pero está claro que sabemos de sobra que desde la mismísima Revolución francesa ya gritaba Olympe de Gouges aquello de: «Hombre, ¿puedes ser justo?

3. Hermida Martín, Yanira (2017): «Plenas se entregaron... Libertarias en la Revolución Rusa», *Libre Pensamiento*, 92, pp. 36-37.

Una mujer te lo pregunta»[4] y que, antes de Kropotkin, Flora Tristán plasmó en *La unión obrera* una mirada feminista en el socialismo utópico y en la mismísima Comuna de París participó activamente Louise Michel. Todas ellas totalmente olvidadas en este libro de Kropotkin, lo que es una profunda pena, ya que nos transmite una mirada sesgada, parcial y androcentrada de la experiencia revolucionaria.

Ausencia de lenguaje inclusivo que permita ir más allá del masculino genérico

En cuanto al uso de un lenguaje que incluya a las mujeres y represente una sociedad plural y diversa, a la manera que defendía Flora Tristán 49 años antes,[5] es bien cierto que Kropotkin habla con asiduidad de *humanidad*,[6] aunque suele hacer uso del masculino al hablar del o los trabajadores, el campesino, el artesano, el burgués, el funcionario, etc.[7]

Mantenimiento de estereotipos sexistas y roles de género

Por un lado, en el libro que analizamos encontramos algunos pasajes en los que Kropotkin alude a los estereotipos tradicionales de género y a los roles sociales que los acompañaban manteniendo, sin un cuestionamiento profundo, algunos rasgos sexistas en sus comentarios. Un ejemplo es cómo para resaltar el carácter generoso y soli-

4. De Gouges, Olympe (1993): «Los derechos de la mujer y de la ciudadanía», *Asparkía. Investigació feminista*, 2, p. 113.

5. En 1843, Flora Tristán (1803-1844) publicó *La unión obrera*, obra en la cual alude constantemente a obreros y obreras de manera directa e incluye un texto específico para hablar sobre la cuestión de las mujeres. Es el capítulo titulado «Porque menciono las mujeres». Tristán, Flora (2005): *La unión obrera*, DeBarris, Barcelona, pp. 117-141.

6. Kropotkin, Piotr (2005): *La conquista del pan*, Libros de Anarres, Buenos Aires, p. 69.

7. *Ibidem*, p. 40.

dario de la Cruz Roja, organización que está analizando por su labor humanitaria y solidaria alejada de las políticas estatales de su época, hace alusión a la delicadeza de los cuidados de las enfermeras del bando contrario en época de guerra.[8]

Por otro lado, es tan escueto a la hora de hablar sobre la situación de la infancia, que no cuestiona ni plantea otro modo de cuidar de niñas y niños que no sea a través de los cuidados maternos, algo que podemos comparar con propuestas de Bakunin que veremos a continuación. Kropotkin da por supuesto que son las madres las que deben abandonar el trabajo colectivo para pasar al cuidado y primera educación de los y las menores:

> Admitamos que todos los adultos, excepto las mujeres ocupadas en educar a los niños, se dedican a trabajar cinco horas diarias desde la edad de veinte o veintidós años hasta la de cuarenta y cinco o cincuenta, y que se emplean en ocupaciones elegidas entre cualquiera de los trabajos humanos considerados como necesarios. Esa sociedad podría, en retribución, garantizar el bienestar a todos sus miembros, es decir, un bienestar mucho más real del que disfruta hoy la burguesía.[9]

Silencio en torno a otras cuestiones de opresión para las mujeres: matrimonio y familia

En *La conquista del pan*, hay una ausencia absoluta de cuestionamientos de la estructura familiar tradicional y de la opresión que esta ejerce sobre mujeres y menores, algo que sí aparece en las reflexiones de otro de los grandes teóricos anarquistas, Mijaíl Bakunin, que habla de la crianza y educación como un deber compartido entre madres y padres, formulando mecanismos sociales para abor-

8. *Ibidem*, p. 140.
9. *Ibidem*, p. 105.

dar la crianza desde planteamientos comunitarios para las situaciones en las que la familia no funcione de manera armónica y estable.[10]

Como veremos, Kropotkin realizará una profunda crítica al trabajo doméstico de las mujeres, pero no llegará a establecer la conexión que existe entre esta injusticia que analiza y la consideración que se impone a las mujeres desde la mirada tradicional del matrimonio y de la familia. Al no proponer una alternativa a la familia tradicional, parece que no la esté considerando como una estructura de poder. En su texto podemos encontrar párrafos en los que se acerca a la cuestión, pero no profundiza en la raíz de esta desigualdad salvo en su lado más económico, sin llegar a plantear el poder y las violencias insertas en la institución familiar tradicional. Un ejemplo es el siguiente párrafo, en el que hablando sobre los falansterios y las críticas que reciben, no recoge que, aparte de la colectivización y corresponsabilidad de los trabajos domésticos, estos podían permitir una desestructuración del funcionamiento tradicional de las familias, algo necesario para acabar con gran parte de las opresiones y violencias sufridas por las mujeres. Podemos ver cómo Kropotkin recoge el funcionamiento desigual de una pareja heterosexual de la época, pero no llega a cuestionar la forma en la que los roles de género sitúan al marido en cierta superioridad frente a su esposa:

> Otros socialistas repudian el falansterio. Pero cuando se les pregunta cómo podría organizarse el trabajo doméstico, responden: «Cada cual hará *su propio trabajo*. Mi mujer desempeña bien el de la casa; las burguesas harán otro tanto». Y si es un burgués

10. Bakunin, Mijail (1866): *El catecismo revolucionario*, en Bernard, Thomas (1970): *Ni Dios ni amo: citas de los anarquistas*, Editorial Extemporáneos, México D. F., pp. 19-20.

socializante el que habla, dirá a su mujer con una sonrisa graciosa: «¿No es verdad, querida, que estarías bien sin mucama en una sociedad socialista? Tú harías lo mismo que la mujer de nuestro buen amigo Pablo o la de Juan el carpintero, a quien conoces, ¿no es así?».

A lo que la mujer contesta con una sonrisa agridulce y un «Claro que sí, querido», diciéndose aparte que, afortunadamente, eso no sucederá tan pronto.[11]

Aportaciones para la emancipación de las mujeres en el libro de Kropotkin

En el texto de Kropotkin encontramos algunos análisis muy interesantes que conectarán con las propuestas actuales de algunas ramas del feminismo, como pueden ser los planteamientos de algunas economistas feministas o de algunos movimientos revolucionarios, como el zapatista y el kurdo.

Presentación de problemáticas propias de las obreras fabriles

Uno de los aspectos más llamativos, es que Kropotkin detecta y plantea problemáticas laborales que tenían que ver con la existencia de las mujeres de su época, denunciando la opresión patriarcal desde el ámbito laboral y económico.

Para ello es importante observar cómo empiezan a destacar en algunas partes las aportaciones de las mujeres en lo económico, dotándolas de entidad propia como trabajadoras y productoras. Un ejemplo es cómo al hablar de la manera de obtener más alimentos poniendo en cultivo las tierras destinadas a parques y jardines de París, alude a las aportaciones de hombres y mujeres.[12]

11. Kropotkin, Piotr (2005): Op. cit., p. 124.
12. *Ibidem*, p. 83.

Es de gran importancia otro aspecto que Kropotkin incluye en su libro: los efectos sobre la salud de las mujeres que tienen algunos trabajos fabriles, tal y como él denuncia, en algunas fábricas de Inglaterra:

> Allí, en una inmensa fábrica de Londres se ven muchachas calvas a los diecisiete años, a fuerza de llevar en la cabeza, de una sala a otra, bandejas de fósforos, cuando la máquina más sencilla podría llevar los fósforos hasta sus mesas. Pero... ¡cuesta tan poco el trabajo de las mujeres que no tienen oficio especial! ¿Para qué una máquina? Cuando ellas no puedan más, se las reemplazará tan fácilmente... ¡Hay tantas en la calle![13]

Revalorización del ámbito reproductivo dentro de su concepto de Economía

Kropotkin deja claro en esta obra que comprende la relevancia productiva del ámbito de reproducción, dinamitando la idea de esferas separadas de Adam Smith tal y como defienden actualmente las economistas feministas.

> Adam Smith define con claridad la mirada dual y heteropatriarcal que hereda el resto de economistas políticos clásicos. En *La riqueza de las naciones* (1759) asocia la producción con el mundo de lo público y con los hombres, aplicándole la doctrina del liberalismo económico, según la cual lo conveniente es que los agentes económicos velen por su propio interés egoísta para lograr el mayor bienestar general posible. La reproducción, en cambio, se realiza en lo privado-doméstico, espacio asociado a las mujeres y regido por la filosofía política heteropatriarcal de la *Teoría de los sentimientos morales* (1776), según la cual las mujeres, que no son sujetos económicos, deben ser altruistas y dedicarse por completo a la familia.

13. *Ibidem*, p. 149.

> Se instaura así la diferenciación característica del capitalismo heteropatriarcal entre los espacios público y privado-doméstico. Para el discurso liberal-ilustrado, del que Smith es padre, en lo público es donde intervienen las leyes y la política. Lo privado se caracteriza por ser el terreno de la libertad individual del cual ha de estar ausente el debate político.[14]

Como podemos observar en *La conquista del pan*, Kropotkin se desmarca de esos posicionamientos y parte de la premisa que reconoce y da valor económico a las tareas de cuidado y reproducción, como se ve en el siguiente texto, tal y como hoy en día defiende la economía feminista:

> El lecho, la habitación, la casa, son lugares de holgazanería para el que no produce nada. Pero para el trabajador, un cuarto iluminado y cálido es tan un instrumento de producción como lo son la máquina o la herramienta. Es el sitio donde restaura sus músculos y nervios, que se utilizarán mañana en el trabajo. El descanso del productor es necesario para que funcione la máquina. [...] La comida abundante y refinada del rico es un consumo de lujo. Pero la comida del productor es uno de los objetos imprescindibles para la producción, al mismo nivel que el carbón que se quema en la máquina de vapor.[15]

Dando un paso más allá de las reivindicaciones socialdemócratas actuales, Kropotkin defiende que las necesidades básicas de todo ser humano deben satisfacerse y garantizarse de manera gratuita. Lograrlo debe ser el objetivo último, no solo del proceso revolucionario, sino de la ciencia económica tal y como él la concibe.

---

14. Pérez Orozco, Amaia (2014): *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de sueños, Madrid, p. 216.
15. Kropotkin, Piotr (2005): Op. cit., p. 61.

> Quiérase o no, así entiende el pueblo la revolución. En cuanto haya barrido los gobiernos, tratará, ante todo, de asegurarse un alojamiento sano, una alimentación suficiente y el vestido necesario, sin pagar por ellos. Y el pueblo tendrá razón. Su manera de actuar estará infinitamente más conforme con la ciencia que la de los economistas que hacen tantas distinciones entre los instrumentos de producción y los artículos de consumo. Comprenderá que es precisamente por ahí donde debe comenzar la revolución, y sentará las bases de la única ciencia económica que pueda reclamar el título de ciencia, y que podría llamarse estudio de las necesidades de la humanidad y medios económicos de satisfacerlas.[16]

Entro en discusión con una lectura que hizo Simón Royo en un interesante análisis de esta misma obra, entendiendo que Kropotkin aboga por una distribución del trabajo tanto productivo como reproductivo fuera de las lógicas capitalistas y opresoras, planteando cómo hacer nuevas maneras de organizar lo que él entiende por lo económico: cortas y agradables jornadas de trabajo manual complementadas con el intelectual, creación de nuevas maneras de cultivar, producir, etc. Simón Royo, hablando de la propuesta de Kropotkin para liberar a las mujeres del ámbito de la reproducción, en su artículo nos dice que: «Es una lástima que se equivocase el anarquista, en este diagnóstico, las mujeres ya estaban siendo cargadas con los mismos trabajos que hacían los hombres e incluso los niños en las fábricas y en las minas o en los telares».[17] Royo prosigue explicando que la incorporación de las mujeres al ámbito de lo productivo no ha ayudado a la emancipación de las mujeres, y que en cuanto alguna ha podido aligerar la doble o triple jornada ha sido a menudo gracias

16. *Ibidem*, p. 62.

17. Royo Hernández, Simón (2007): «La conquista del pan: Volviendo a una obra de Kropotkin». En *Germinal: revista de estudios libertarios*, 3, p. 30.

a las cadenas de cuidado que han traspasado las responsabilidades y opresiones de los cuidados a otras mujeres de otros territorios.[18]

Esto no deja de ser cierto, pero como Kropotkin refleja, también ocurría en la época con el traspaso de las tareas domésticas entre mujeres de distinta clase social. La gran diferencia reside, a mi entender, en que Kropotkin en su libro está abogando por otra concepción de la economía que deja fuera esas perversiones propias del capitalismo y que, como señala la economía feminista, nacen en la concepción económica liberal de autores como Adam Smith y toda la tradición posterior que sigue sin dinamitar las quiméricas fronteras entre la esfera de lo público y lo privado, juego maniqueo que Kropotkin sí denuncia, por lo cual cuando leo la propuesta de Kropotkin entiendo que nos está hablando de la incorporación de las mujeres en la misma forma de los hombres a esa nueva organización económica basada en sus principios y conceptos libertarios y que desarrolla puntillosamente en toda la obra como nos muestran los mismos títulos de los capítulos. A lo largo de su libro está planteando otra manera alternativa comunitaria libertaria y solidaria de organizar la economía en todas sus facetas más amplias tal y como él la entiende como ya he dicho anteriormente.

Formulación de una propuesta teórica de reparto de las tareas de cuidado y reproducción junto a su denuncia de la opresión patriarcal de las mujeres

En primer lugar, quiero destacar una aportación interesante que de manera sencilla y muy intuitiva Kropotkin hace sobre el aprovechamiento de la educación patriarcal que reciben las muje-

18. *Ibidem*, p. 30.

res en la sociedad tradicional, al responsabilizarnos del cuidado y de la protección de otros seres, algo que Kropotkin observa como interesante si es puesto al servicio de la revolución.[19] Encontramos de manera paralela argumentaciones similares sobre la articulación de los saberes ancestrales de las mujeres en el cuidado del medio ambiente en las reflexiones actuales que nos llegan desde la *Jineoloji* kurda y del movimiento revolucionario de Rojava, donde se intenta recuperar y dar un nuevo valor a ciertos conocimientos tradicionalmente femeninos en torno al cuidado de la naturaleza y del medio ambiente.[20]

En la misma línea, Kropotkin, habla sobre los gustos en torno a la preparación de alimentos, la cocina y las mujeres. Vincula la cocina y la labor de alimentación de las familias en las labores de las mujeres, pero introduce propuestas de gestión colectiva y comunitaria que aprovecharían los saberes y experiencias que se han depositado tradicionalmente en la educación de las mujeres para el bienestar de la comunidad. Es un planteamiento que me resulta interesante porque, como veremos más adelante, no dejar de reconocer la servidumbre patriarcal impuesta a las mujeres al obligarlas y responsabilizarlas de la gestión de lo doméstico e intenta dar una solución social buscando apoyo en las mejoras técnicas y científicas de la época, sin dejar de reconocer el valor añadido que aportan los conocimientos de las mujeres en el ámbito de la reproducción y los cuidados.[21]

19. Kropotkin, Piotr (2005): Op. cit., p. 84.
20. Ayboga, Ercan; Flach, Anja y Michael Knapp (2017): *Revolución en Rojava. Liberación de la mujer y comunalismo entre la guerra y el embargo*, Descontrol Editorial, Barcelona, pp. 24-25.
21. Kropotkin, Piotr (2005): Op. cit., pp. 74-75.

Más adelante en el capítulo n.º 10, titulado «El trabajo agradable», Kropotkin recoge las ideas que esboza anteriormente para profundizar en su propuesta sobre el reparto del trabajo doméstico. Debemos señalar aquí que su reflexión va precedida de una denuncia explícita al sistema de opresión y dominio del patriarcado sobre las mujeres:

> Lo mismo será para el trabajo doméstico, que hoy la sociedad descarga sobre el chivo expiatorio de la humanidad, la mujer. [...] Una sociedad regenerada por la revolución sabrá hacer que desaparezca la esclavitud doméstica, esa postrera forma de la esclavitud, la más tenaz quizá, porque también es la más antigua. Solo que no lo hará del modo soñado por los falansterianos, ni de la manera como frecuentemente se lo imaginan los comunistas autoritarios.[22]

Posteriormente, realiza un reconocimiento a la lucha de emancipación de las mujeres de su época, poniendo el ejemplo de las feministas norteamericanas que empezaban a reclamar también el reconocimiento a sus derechos civiles y legales y al movimiento de mujeres que comenzaba a cuestionar la opresión a que eran sometidas al ser las responsables de las labores y cuidados de la reproducción de la vida:

> Sirvienta o esposa, es sobre la mujer, ahora y siempre, con la que cuenta el hombre para librarse del trabajo del hogar. Pero por fin la mujer también reclama su parte en la emancipación de la humanidad. Ya no quiere seguir siendo la bestia de carga de la casa. Ya es suficiente con todos los años de su vida que tiene que dedicar a la crianza de sus hijos. ¡Ya no quiere ser más la cocinera, la remendona, la barrendera de la casa! Y como las

22. *Ibidem*, p. 123.

> norteamericanas han tomado la delantera en esta obra de reivindicación, en los Estados Unidos hay una queja generalizada por la falta de mujeres que estén dispuestas a realizar tareas domésticas. La señora prefiere el arte, la política, la literatura o la sala de juego; la obrera hace otro tanto, y ya no se encuentran sirvientas. En los Estados Unidos, son raras las solteras y casadas que estén dispuestas a aceptar la esclavitud del delantal. Y la solución llega, evidentemente muy simple, dictada por la vida misma. Es la máquina la que se encarga de las tres cuartas partes del cuidado del hogar.[23]

En relación con esa denuncia que plantea, es muy interesante ver cómo Kropotkin llega a una conclusión idéntica a la que nos propone la revolución kurda: *poner la vida en el centro*, lo que entre otras cosas implica ser coherente con que no puede triunfar la revolución social si no se derroca al patriarcado y, con él, a los privilegios de los hombres, incluso en las cuestiones tan alejadas de la *gran política* como lo son la organización y la limpieza del hogar:

> ¿Por qué el trabajo de la mujer no ha contado nunca para nada?, ¿por qué en cada familia, la madre y con frecuencia tres o cuatro sirvientas, tienen que dar todo su tiempo a los asuntos de la cocina? Porque aquellos mismos que quieren la liberación del género humano no han incluido a la mujer en su sueño de emancipación y consideran como indigno de su alta dignidad masculina pensar *en esos menesteres de la cocina*, de los que ellos se descargan sobre las espaldas del gran chivo expiatorio: la mujer.
>
> Emancipar a la mujer no es abrir para ella las puertas de la universidad, del foro y del Parlamento. Es siempre sobre otra mujer que la mujer liberada descarga el peso de los trabajos domésticos.

23. *Ibidem*, p. 125.

> Emancipar a la mujer es liberarla del trabajo embrutecedor de la cocina y del lavado: es organizarse de modo que le permita, si le parece, criar y educar a sus hijos, conservando tiempo libre para tomar parte en la vida social. Esto se hará, ya lo hemos dicho, ya comienza a hacerse. Sepamos que una revolución que se embriague con las bellas palabras de *Libertad*, *Igualdad* y *Solidaridad*, manteniendo la esclavitud del hogar, no será la revolución. La mitad de la humanidad, sufriendo la esclavitud de la hornalla de cocina, tendría aún que rebelarse contra la otra mitad.[24]

En torno a estas cuestiones, Kropotkin se plantea el sesgo de género en el desarrollo tecnológico, al comprender que no se introducen máquinas para las labores del hogar, ya que se hacen de manera física a través del trabajo desinteresado, gratuito y obligatorio de cuerpos femeninos: «¡Lavar la vajilla! ¿Dónde habrá un ama de casa que no tenga horror a ese trabajo? Tarea larga y sucia a la vez, y que se hace todavía mayormente a mano, únicamente porque el trabajo de la esclava doméstica no cuenta».[25]

De nuevo, ve en el progreso tecnológico y científico una mejora de la calidad de vida y del bienestar de todas las personas, pero no lo deja ahí. Da un paso más allá en consonancia con sus tesis libertarias, el apoyo mutuo y la solidaridad, al plantear la puesta en común y solidaria de las responsabilidades de las actividades y tareas para el sostenimiento de la vida:

> Limpiar los cuchillos; desollarse la piel lavando la ropa y retorcerse las manos exprimiendo el agua de ella; barrer el suelo o cepillar las alfombras levantando nubes de polvo, que es preciso quitar enseguida con sumo trabajo de los sitios donde va a posarse,

24. *Ibidem*, p. 128.
25. *Ibidem*, pp. 125-126.

> todo esto se hace aún, porque la mujer sigue siendo esclava. Pero esto comienza a desaparecer, todas esas funciones se realizan infinitamente mejor a máquina; y las máquinas de todas clases se introducirán en el hogar cuando la distribución de la electricidad a domicilio permita ponerlas todas en movimiento, sin gastar el menor esfuerzo muscular. [...] Pero la pequeña máquina domiciliaria no es la última palabra para la liberación del trabajo doméstico. El hogar sale de su actual aislamiento. Se asocia con otros hogares para hacer en común lo que hoy se realiza separadamente.[26]

De la misma manera, siguiendo el razonamiento de Kropotkin podemos observar que su idea de liberación se basa en el progreso tecnológico y en el avance científico, pero de manera radicalmente opuesta a como lo ha concebido el capitalismo y como lo vivimos en nuestra sociedad neoliberal. Por ejemplo, él no aboga por entender las máquinas lavavajillas como un bien de consumo individual que deba existir en todos los hogares del mundo con el impacto y deterioro medioambiental que sabemos que eso conlleva, sino invita a pensar en soluciones comunitarias que permitan realizar las labores reproductivas aprovechando los avances tecnológicos, liberando de esa opresión a las mujeres, como podría ser constituir una zona vecinal de lavado de vajilla y útiles de cocina donde estas máquinas y un par de personas trabajando en ellas realizaran esa labor para el conjunto de un barrio. Pues, además, en esta propuesta de trabajo reproductivo, Kropotkin deja patente que se deberá realizar de manera comunitaria sin hacer siquiera mención a un reparto sexual de las actividades laborales que llevan aparejadas, dejando claro que

26. *Ibidem*, p. 126.

es una obligación del conjunto de la sociedad que, como ha señalado, no debe recaer solo en las mujeres.[27]

Pasajes en los que habla igualitariamente de mujeres y hombres

A pesar de que en aspectos de su análisis social, Kropotkin mantiene el genérico masculino como idea de lo universal, en algunas partes de su libro introduce de manera explícita a las mujeres tanto para denunciar las injusticias que viven, o para visibilizarlas como partícipes de costumbres y modas de su sociedad.[28] Me parece muy interesante cómo ese intento de inclusión de las mujeres se encuentra con frecuencia en sus pasajes en los que desarrolla el funcionamiento de la sociedad libertaria.[29] Asimismo, cuando alude a la inteligencia femenina, al hablar de cómo se superarían las objeciones sobre la pereza y la holgazanería en la sociedad anarquista: «Esa jovencita reputada como una nulidad para las matemáticas será la primera matemática si ella da azarosamente con alguien que la sepa interpretar y le explique aquello que ella no comprende de los elementos de la aritmética».[30]

También visibiliza a las mujeres en otro momento, al tratar el heroísmo desinteresado del pueblo, que libremente, al margen de los Estados y sus instituciones, realiza iniciativas y proezas para ayudar solidariamente a sus iguales: «Cada aldea a orillas del mar tiene leyendas acerca del heroísmo desplegado, tanto por mujeres como hombres, para salvar a las tripulaciones de la muerte».[31]

27. *Ibidem*, p. 127.
28. *Ibidem*, p. 107.
29. *Ibidem*, p. 113.
30. *Ibidem*, p. 157.
31. *Ibidem*, p. 137.

Inclusión de la violencia económica hacia las mujeres en su análisis económico

Al hacer una crítica a los privilegios de clase al recibir un salario, incluye una crítica a los privilegios patriarcales de los obreros, señalando las diferencias salariales según el sexo. En su exposición del capítulo 13, «El salariado colectivista», argumenta que toda labor productiva debe entenderse como equivalente sin jerarquizar entre trabajos simples y complejos, etc. Las categorías profesionales, que se crean con el objetivo de dar diferentes retribuciones salariales, son un elemento del sistema capitalista que no se verá reproducido en la comuna anarquista. Deben considerarse todos los trabajos para producir las condiciones de bienestar como equivalentes. Dentro de su planteamiento, con 5 horas diarias de cada persona las condiciones de vida y bienestar social se garantizarían para toda la comunidad y quedarían horas libres para el ocio y las actividades científicas y/o artísticas que cada quién quisiera desarrollar.

> En la sociedad actual, cuando vemos que se paga a un ministro cien mil francos al año, mientras que el trabajador tiene que contentarse con mil o menos; cuando vemos al capataz cobrar dos o tres veces más que el obrero, y que entre los mismos obreros existen todas las gradaciones, desde los diez francos diarios hasta las seis monedas de la campesina, desaprobamos el alto salario del ministro, pero también la diferencia entre los diez francos del obrero y las seis monedas de la pobre mujer. Y decimos: «¡Abajo tanto los privilegios de la educación como los de nacimiento!». Nosotros somos anarquistas precisamente porque tales privilegios nos indignan.[32]

32. *Ibidem*, pp. 168-169.

A modo de conclusión

El libro *La conquista del pan*, de Piotr Kropotkin, me parece fundamental en los tiempos que corren pese a algunas apreciaciones y olvidos que revelan la mirada masculina en algunas partes del texto, sin quitar la importancia de algunos grandes silencios sobre cuestiones importantes de las opresiones patriarcales que mantienen y perpetúan las desigualdades entre mujeres y hombres, como lo son el matrimonio, la crianza de las y los menores, la prostitución y la sexualidad femenina, la violencia contra las mujeres, etc., problemáticas que traspasan la vida de toda mujer en cualquier época y que sí fueron amplia y profundamente planteadas y teorizadas por compañeras libertarias como Louise Michel, María Lacerda de Moura, Emma Goldman, Lucía Sánchez Saornil, Amparo Poch y Gascón... y tantas otras.

Son realmente valiosas sus reflexiones y propuestas en torno a una manera de organización social basada en la cooperación, el apoyo mutuo, el respeto a los tiempos y ritmos de la naturaleza, tanto en el cuidado y aprovechamiento del medio ambiente como en el cuidado de las necesidades vitales de los seres humanos. Nos son tan valiosas hoy en día porque necesitamos convencernos ahora, quizás incluso más que en tiempos pasados, de que es posible una alternativa al capitalismo neoliberal, heterocispatriarcal y colonial, con todos los apellidos que lleva este sistema en el que estamos insertas. El neoliberalismo que se implanta en todos los ámbitos de nuestra vida, como ese fascismo de baja intensidad, tal y como lo denomina Antonio Méndez Rubio, que vamos respirando, nos niega la posibilidad de conocer y soñar con otros mundos y otras sociedades. Las pala-

bras de Kropotkin nos llegan desde el pasado con fuerza, sensatez y coherencia para enseñarnos que realmente es posible, que sabemos que se puede hacer de otra manera, porque a nuestro alrededor, y en nuestro día a día, hacemos pequeños ensayos de esa comunidad humana basada realmente en las ideas de igualdad, libertad y solidaridad para el conjunto de la Humanidad.

Bibliografía

Ayboga, Ercan; Flach, Anja y Michael Knapp (2017): *Revolución en Rojava. Liberación de la mujer y comunalismo entre la guerra y el embargo*, Descontrol Ed., Barcelona.

Bakunin, Mijail (1866): «Catecismo revolucionario. 1864-1867», en Bernard, Thomas (1970): *Ni Dios ni amo: citas de los anarquistas*, Editorial Extemporáneos, México D.F.

De Gouges, Olympe (1993): «Los derechos de la mujer y de la ciudadanía», *Asparkía. Investigació feminista*, 2, pp. 113-120.

Dostoyevski, Fiódor (s. a.): *Los Hermanos Karamazov*, Editorial LeLibros.

Falquet, Jules (2001): «La costumbre cuestionada por sus fieles celadoras: Reivindicaciones de las mujeres indígenas Zapatistas». *Debate Feminista*, 24, pp. 163-190. [http://www.jstor.org/stable/42625407]. Consultado el 20/4/2022.

Tristán, Flora (2005): *La unión obrera*, DeBarris, Barcelona.

Hermida Martín, Yanira (2017): «Plenas se entregaron... Libertarias en la Revolución Rusa», *Libre Pensamiento*, 92, pp. 35-41.

Kropotkin, Piotr (1892 [2005]): *La conquista del pan*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

Méndez Rubio, Antonio (2015): *FBI. Fascismo de baja intensidad*, La Vorágine Ed., Santander.

Michel, Louise (2014): *La Comuna de París. Historia y recuerdos*, Tierra de fuego-La Malatesta ed., Tenerife-Madrid.

Pérez Orozco, Amaia (2014): *Subversión feminista de la economía: aportes para un debate sobre el conflicto capital-vida*, Traficantes de sueños, Madrid.

Royo Hernández, Simón (2007): «La conquista del pan: Volviendo a una obra de Kropotkin» en: *Germinal: revista de estudios libertarios*, 3, pp. 13-34.

Actualidad de la ética de Kropotkin

Noelia Bueno Gómez

Introducción y punto de partida

El objetivo de esta contribución es poner de relieve la actualidad de las principales aportaciones de la ética de Kropoktin. Emprendo esta tarea en el contexto de la elaboración de una filosofía moral y política que responda, hoy, a la necesidad de construir la ciudad, la *con-vivencia*, desde el acogimiento de la vulnerabilidad y el amparo de la vida. Desde un habitar, por tanto, que no se imponga sobre la vida, que no trate de expropiarla ni de oprimirla (como haría un modelo biopolítico), sino de potenciar su expansión. A mi modo de ver, la obra de Kropotkin resulta muy valiosa en el marco de este propósito. En el presente contexto turbocapitalista, tecnocientífico y sociofóbico, en el que nuevos poderes, autoridades, opresiones y violencias se suman a los ya conocidos y utilizan nuevos medios, más eficaces y, a veces, inescrutables, es preciso repensar y replantear la tradición anarquista, valorando lo mejor de su contribución y su experiencia. No en vano, el hecho de que el poder, la autoridad, la opresión y la violencia ocurran de formas nuevas en un

contexto mundial con características singulares nos exige a las filósofas de hoy rehacer su crítica.

La filosofía moral está muy lejos de haberse librado del abuso de la norma, la obligación y la retórica autolegitimante de quienes ocupan puestos de mando, pueden decidir y deciden por y sobre las demás. Muy al contrario, se podría decir que responde aún a los parámetros modernos e ilustrados de la ética heterónoma que identifica y critica Zygmunt Bauman en *Ética posmoderna*.[1] Si bien pienso que, incluso desde un punto de vista libertario, y particularmente en el contexto actual, es precisa la existencia de corpus normativos, las normas ni agotan el fenómeno moral ni son su primera manifestación. Son, incluso cuando poseen plena legitimidad (es decir, si son el resultado de la deliberación y el diálogo intercultural), unas referencias más (entre otras) para la libre agencia de individuos y grupos. Una ética libertaria parte, pues, de la libertad, entendiendo la libertad no como una desviación de la norma, sino como lo que es: la expansión natural de la vida no apropiada, la afirmación de su dignidad y la expresión creativa de la posibilidad de modificar y mejorar la norma.

Kropotkin y la ética

El interés de Kropotkin por la ética se remonta a obras como *La conquista del pan* (1892), *Las prisiones* (1887) o *El apoyo mutuo* (1902), si bien fue al final de su vida cuando se dedicó específicamente a redactar su filosofía moral, titulada en la edición española *Fijaos en la naturaleza. Ética: Origen y evolución de la moral*. Esta, su última obra, quedó inconclusa y fue publicada póstumamente. La escribió en Dmitrov, aislado del mundo, sin su biblioteca, que había quedado en

1. Bauman, Zygmunt (*1993*): *Postmodern Ethics*, Blackwell, Oxford.

Inglaterra, sin los medios ni las condiciones materiales mínimas para realizar este trabajo intelectual y ya con mala salud. Su retiro en Dmitrov duró desde 1918 hasta el año de su muerte (1921). A pesar de estas circunstancias adversas, su voluntad de trabajo y su perseverancia le hicieron mantener el compromiso con la que consideró una obra importante que quería dejar como legado y con la vida intelectual en general, a la que no renunció ni con todo en contra.

En 1920 deja claras sus razones para retomar, de un modo sistemático, las cuestiones éticas:

> He vuelto a los trabajos sobre las cuestiones de la moral, porque, a mi parecer, se trata de una obra absolutamente necesaria. Sé muy bien que los libros no determinan las corrientes intelectuales, sino todo lo contrario. Pero sé que para aclarar las ideas es preciso la ayuda de los libros que dan al pensamiento su forma concreta. Para sentar las bases de la moral emancipada de la religión y superior a la moral religiosa... es preciso la ayuda de libros esclarecedores.[2]

Es, por un lado, consciente del papel que un libro sobre ética puede desempeñar: sabe que es un objeto cultural de recorrido limitado, pero sabe también que puede servir al esclarecimiento de un embrollo ideológico, lo que, para mí, constituye una función eminentemente filosófica. Por otro lado, lo que quiere esclarecer con esta obra son todos aquellos embrollos conceptuales nacidos de los intentos por fundamentar, apoyar o sostener la ética o la moral en dogmatismos religiosos, supersticiosos o *mitologías metafísicas*.[3]

2. Carta de Piotr Kropotkin a Nikolái Lebedeff, 2 de mayo de 1920. Citado por Lebedeff en la «Introducción» (de 1 de mayo de 1922) a Kropotkin, Piotr (1922 [2021]): *Fijaos en la Naturaleza. Ética: Origen y evolución de la moral*, Pepitas de calabaza, Logroño, p. 35.

3. «La humanidad demanda, imperiosamente, una nueva ciencia realista de la moral,

Kropotkin rechaza todo vínculo de la ética y la moral con la religión y la metafísica dogmática, y toda fundamentación de la moral que no sea coherente con la ciencia de su tiempo. Este vínculo de la ética con la ciencia no sigue la línea de la sociobiología ni cae en el determinismo científico, como veremos después, y ahí radica, precisamente, su potencial. Cuando Kropotkin busca las raíces de la ética y la política anarquistas en la naturaleza, se vale de las ciencias (sobre todo la biología y la geografía) viendo en los conocimientos que ellas aportan y en la actitud científica misma su componente emancipatorio. La ciencia no se convierte ella misma en otro corsé dogmático, tal y como la entiende y la practica Kropotkin, sino en un espacio más de libre creatividad (intelectual). Por eso precisamente entra en disputa con los darwinistas, porque no acepta las lecturas deterministas de la obra de Darwin.

La cuestión de los fundamentos

La pregunta por la fundamentación de la moral se planteó como uno de los grandes desafíos de la ética moderna, una vez que trataron de superarse los planteamientos religiosos. Fue una de las grandes cuestiones que ocuparon, por ejemplo, a Kant, y tiene que ver con la búsqueda de una justificación definitiva y racional de lo que se debe hacer. La razón se afanaba por ocupar el hueco que había quedado *post mortem Dei*, más o menos consciente de que rellenar un hueco no cambia la lógica, sino que la reproduce. Como dirá Nietzsche en su *Historia de un error*, al desaparecer el mundo de las ideas desaparece también el mundo sensible. A mi modo de

libre de todo dogmatismo religioso, de las supersticiones y de la mitología metafísicas». *Ibidem*, p. 43.

ver, tanto la fundamentación fuerte de la ética (entendida como teoría moral) como la de la moral (entendida como el conjunto de normas y valores, el *ethos* de una sociedad) son, hoy, insostenibles e indeseables. Con esto no quiero decir que la ética no se pueda distinguir de la *mera opinión* ni que no tenga autonomía frente a otras disciplinas,[4] sino que no existe un fundamento definitivo o absoluto de lo que se deba hacer, de igual modo que tampoco existe un deber claramente discernible y unívoco, universal o universalizable. La acción moral es contextual y lo que se debe hacer en cada caso depende del contexto, de las intenciones, los resultados esperados y el carácter, como bien vio ya Aristóteles. No hay, así, una respuesta definitiva y general a por qué hay que hacer lo que se debe hacer.

Más aún, los intentos por fundamentar un *deber ser* concreto son indeseables porque acaban por reintroducir postulados heteronormativos. Incluso cuando se fundamenta una ley moral en la racionalidad o se universaliza el procedimiento considerado válido para alcanzar consensos morales, se puede caer en un discurso de autolegitimación derivado de la asunción de una supuesta autoridad moral. Si aceptamos la facticidad de lo moral y lo político, así como su carácter contextual, pienso que hemos de renunciar a dar un fundamento definitivo a la ética para respetar la autonomía normativa de los individuos y los grupos. La propuesta de Kropotkin sigue esta línea, puesto que rechaza fundamentaciones como las señaladas sin renunciar por ello a la ética (es crítico con Nietzsche y con el amoralismo) ni tampoco a buscarle unas raíces, si bien procura que no reintroduzcan la heteronormatividad. Intenta, además, justificar y

4. Cuestiones que, para Adela Cortina, tienen que ver con la pregunta por su fundamentación. Cortina, Adela (1986): *Ética Mínima*, Tecnos, Madrid.

elaborar una moral sin obligación (para lo cual se inspira en Guyau), considerando que tanto la moral como la ética están implicadas en su proyecto político anarquista. Para él, la finalidad de la ética no es aconsejar (el filósofo moral no tendría, entonces, *autoridad moral*, ni su tarea consistiría en moralizar), sino en identificar el ideal que puede servir para que la comunidad siga *como naturalmente* las acciones conducentes al bienestar de la comunidad y del individuo:

> La tarea fundamental de la Ética no consiste en repartir a cada cual los correspondientes consejos. Su finalidad es más bien la de dar un Ideal a los hombres en su conjunto, que sirva a estos instintivamente mayor que cualquier consejo, para guiarlos en la acción. [...] La tarea de la Ética debe consistir en crear en la sociedad una atmósfera tal que se realicen casi impulsivamente, sin vacilaciones, todas aquellas acciones que conducen al bienestar de la comunidad y a la mayor felicidad posible de cada uno.[5]

El desafío, por tanto, consiste en averiguar cómo justificar la moral desde un punto de vista no autoritario. No es extraño que conceda importancia a la moral, habida cuenta de que, en la medida en que rechaza la autoridad exterior, el Estado y el derecho al uso (no sistemas alternativos, consuetudinarios, de resolver los conflictos), confía en la capacidad de los seres humanos para organizarse libremente, donde libertad significa que puedan ser dueños de sus acciones y que la contribución al bienestar común es lo propio y lo que marca la tónica del progreso de las sociedades. Como ya sostenía Aristóteles, también para Kropotkin el bienestar común y el del individuo son compatibles. Sin embargo, lo que los diferencia es el intento de Kropotkin de buscar la manera de crear una *atmósfera moral* en la que el equilibrio entre el bienestar común y la felicidad individual

5. Kropotkin, Piotr (1922 [2021]): Op. cit., p. 67.

aparezcan claramente como las mejores fuentes de inspiración, y no como obligaciones.

La naturaleza

El reto es, pues, difícil. ¿Cómo justificar la moral sin religión, sin apelar a consideraciones utilitaristas, metafísicas ni a la coacción externa en ninguna de sus formas? Kropoktin encuentra esta justificación en la naturaleza misma, en lo que somos antropológica y biológicamente como grupo humano (como especie) y como individuos:

> La naturaleza, lejos de darnos una lección de amoralismo, es decir, de indiferencia hacia la moral, contra la cual un principio ajeno a la Naturaleza ha de luchar para poder vencerla, nos obliga a reconocer que de ella dimanan las concepciones del bien y del mal, y nuestras ideas del bien supremo. No son estas concepciones otra cosa que el reflejo en el espíritu del hombre de lo que él ha podido observar en la vida de los animales.[6]

Sale así al paso del problema al que se enfrentaban los sociobiólogos cuando no lograban explicar la existencia del altruismo desde una lectura restrictiva del darwinismo en la que tomaban la lucha por la supervivencia como motor de la evolución. Para Kropotkin, el egoísmo no es más instintivo o natural que el altruismo; ambas actitudes están ya en nuestra naturaleza y en la del resto de los seres vivos. Tanto los seres humanos como el resto de seres vivos son, naturalmente, seres sociales. El bien y el mal dimanan de la naturaleza (no podrían dimanar de otro lugar, puesto que las alternativas son religiosas o metafísicas). Kropotkin no idealiza la naturaleza negando que de ella provenga el mal, pero cree que es posible discernirlo del bien. Cree que, de la misma manera que la ayuda

6. *Ibidem*, p. 56.

mutua tiene una importancia crucial como factor de la evolución, la socialidad es la base del progreso de las sociedades.

Como sabemos, Kropotkin hace una lectura *no-malthusiana* del darwinismo, en la que profundiza en algunas ideas de la teoría de la evolución de Darwin o las completa. Darwin había señalado la lucha por los medios de subsistencia entre animales de la misma especie como motor de la evolución. Según él, sobrevivirían los más aptos, aquellos que ganan en esa *lucha por la supervivencia*. El mismo Darwin en *El origen del hombre* había propuesto, en contra de lo que los darwinistas posteriores defendieron, que también existen instintos de ayuda mutua en la naturaleza, y que, de hecho, la ayuda mutua tiene una importancia crucial como factor de evolución. Los instintos y los hábitos sociales desempeñan, para Kropotkin y para los biólogos actuales, un papel clave en la vida en la naturaleza y entre los seres humanos.[7] No hablaríamos, sin embargo, de algo así como una simpatía o un amor universal, sino de lo que él denomina *socialidad*, y no serían, como sostiene De Waal, cualidades *protomorales*, sino características de la vida.[8]

Kropotkin parte de la idea de que la lucha por la existencia en muchas sociedades animales desaparece para ser reemplazada por la cooperación, porque esto asegura mejores posibilidades para sobrevivir y perpetuarse a los individuos. Para Kropotkin, «la sociabili-

7. Sobre las conductas altruistas y empáticas de los animales, vid. Frans de Waal (2006): *The Age of Empathy: Nature's Lessons for a Kinder Society*, Harmony Books, Nueva York; Marc Bekoff y Jessica Pierce (2010): *Justicia salvaje. La vida moral de los animales*, Turner, Madrid. Sobre estas cuestiones en el ámbito de la vida vegetal, vid. Stefano Mancuso y Alessandra Viola (2015): *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*, Galaxia Gutemberg, Barcelona.

8. Kropotkin, Piotr (1902 [2016]): *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, Pepitas de calabaza, Logroño.

dad es una ley de la naturaleza tanto como lo es la lucha mutua»[9] y la define como «la necesidad experimentada por los animales de asociarse con sus semejantes, el amor a la sociedad por la sociedad unido al *goce de la vida*».[10] E incluso, sostiene, puede ser que lo que se atribuye a la competencia, el que una especie sobreviva en un entorno donde otra perece, no se deba a la competencia, sino que simplemente una especie se adaptó mejor a los medios de subsistencia que la otra, y eso bien se pudo deber a la colaboración interna entre sus miembros.[11]

No niega, como digo, que, de igual modo que el ideal moral se puede basar en la naturaleza, también se puedan basar los instintos perversos, pero ve en el apoyo mutuo al menos la posibilidad de sostener ese ideal. Kropotkin cree, además, en el progreso de las sociedades, que se podría medir en virtud del desarrollo de su *socialidad* y su apoyo mutuo (características que no se han de imponer porque ya lo son, como hemos dicho, de la vida misma) y que se materializarían en su proyecto político anarquista. No niega que haya períodos de regresión, pero la apuesta por el apoyo mutuo siempre es segura:

> Mientras la lucha por la existencia puede ser causa tanto de progreso como de regresión, es decir, que a veces conduce a la mejora de la especie y otras a su empeoramiento, la práctica del apoyo mutuo es, siempre, un factor de desarrollo progresivo.[12]

Lo que es mejor para nosotros, en cuanto seres vivos y en cuanto seres sociales, es promover nuestros instintos sociales, sobre los que, paulatinamente, se desarrollan los sentidos de justicia y de igualdad,

9. *Ibidem*, p. 34.
10. *Ibidem*, p. 87.
11. *Ibidem*, p. 96.
12. Kropotkin, Piotr (1922 [2021]): Op. cit. p. 54.

e incluso el espíritu de sacrificio, en el que el individuo está dispuesto a sacrificarse por el bienestar del grupo o su supervivencia. De nuevo, Kropotkin no niega que existan en nosotros instintos o sentimientos egoístas, puesto que sentimos una «necesidad fundamental de lucha»; pero la unión y la compasión son también necesidades fundamentales. Cree que es necesario encontrar una síntesis entre ambos, y que las ideas que han predominado hasta entonces son aquellas que sostienen que nuestra naturaleza es perversa, tiende al egoísmo y a la imposición cruenta sobre los demás, lo que él considera una distorsión. Piensa que hay que subrayar lo que ya está ahí: el apoyo y la colaboración que son fruto de la socialidad. A mi modo de ver, este apoyo mutuo, colaboración y socialidad, junto con el cuidado, sostienen el mundo; y es preciso subrayarlos porque lo hacen a menudo de un modo imperceptible y como sin importancia, como si hacer la comida para los que estamos hoy en casa o cuidar al hijo de la vecina fueran lo obvio, y la moral tratase de elevadas causas. Aquí veo una de las potencias de la ética de Kropotkin, y del anarquismo en general: la socialidad y el apoyo mutuo no son algo que haya que implantar (*implantar* como *imponer* son verbos muy poco anarquistas), sino que ya están ahí funcionando cada día y lo que sí se puede es cultivarlas, mostrarlas, presentar su valor.

Se nos puede decir que el egoísmo es tan natural al ser humano como la colaboración. Es cierto, pero solo de la colaboración (o, como mucho, de una síntesis equilibrada de ambas) se sigue el progreso en la línea de la expansión de la vida:

> Sea cual sea el grado de desarrollo de una sociedad determinada, siempre hay en ella personas que aspiran a utilizar su fuerza, su habilidad, su inteligencia o su valor para someter a los demás.

> Algunas alcanzan su objetivo. Tales individuos [...] los encontramos en todas las sociedades y en todos los grados de la cultura humana. Pero como contrapeso a estas individualidades, en todos los grados de la civilización también se desarrollaron costumbres que tendían a oponerse al engrandecimiento de un individuo aislado en prejuicio de toda la comunidad.[13]

Así, nuestra naturaleza no consiste, contra Hobbes, en una serie de pasiones o instintos perversos que las leyes morales y el derecho vienen a controlar o a limitar ni las cuestiones éticas o políticas se dejan cerrar mediante contratos. Kropotkin hace hincapié en lo que ya somos, en lo que entonces basta cultivar para expandir, y ve así una posibilidad de enraizar la ética desde el interior de la vida.

Naturaleza, vida y libertad

Esta posición podría parecer determinista, reduccionista, biologicista, o, en estos sentidos, próxima a los postulados de la sociobiología, en la medida en que concibe nuestros comportamientos morales como integrados en la naturaleza. Según los reduccionismos naturalistas, la ética no tendría sentido como disciplina, toda vez que los fenómenos morales podrían explicarse íntegramente en términos biológicos (es, por ejemplo, uno de los postulados de la *neuroética* entendida, en cierto sentido, como ética neurológica, aunque no como ética de la neurología). El reduccionismo naturalista sociobiológico tiene varios problemas. Uno de ellos es que parece asumir el determinismo natural, en el sentido de que nuestra naturaleza determinaría nuestras acciones, negando así la libertad o explicándola como un impulso u otro de nuestra condición biológica. Otro de ellos es que no aceptaría la importancia de otros condicionantes de

13. *Ibidem*, p. 122.

la moral, como son la cultura o la educación, a menos que intentase explicarlos también en términos biológicos, algo que no se sostiene ni ontológica ni epistemológicamente. La biología, como la neurología, tienen mucho que aportar a la hora de conocer cómo funcionan los fenómenos morales, pero no pueden agotar su explicación porque, por el tipo de metodologías y categorías que utilizan, solo pueden dar una visión o perspectiva de dichos fenómenos. Los métodos de las humanidades y las ciencias sociales proporcionan otras visiones desde otros métodos. El enriquecimiento puede ser mutuo, pero si redujéramos las unas a las otras, nos quedaríamos con un panorama muy restrictivo sobre lo que hay. Además de todo esto, la ética no solamente explica los fenómenos morales y su lenguaje, sino que se compromete con ideas de justicia, con proyectos de vida buena y/o con propuestas para proteger la vida, por ejemplo, además de ofrecer recursos para plantear y abordar dilemas morales, tarea filosófica que excede el campo de las ciencias naturales.

La ética de Kropotkin no es reduccionista ni naturalista, a pesar de mantener que la moral está enraizada en la naturaleza porque se deriva de aquellas características propias de la vida, y que la ética debe de ser coherente con la ciencia. No lo es por las siguientes razones:

— No niega la libertad humana, sino que, muy al contrario, busca cultivarla, en la medida en que apoya el cultivo de la libre socialidad.

— Afirma la existencia de una ley natural de la socialidad o un *instinto social*, pero no son coactivos, sino, por así decir, proactivos, algo que tiene que ver con el concepto de vida que utiliza.

– Introduce las nociones de *biocultura* y de *instinto aprendido*, en un sentido que parece próximo a la idea de la epigenética.

La libertad se entiende como autogestión y como expansión creativa, y se dice socialmente porque somos seres sociales. No hay incongruencia entre la libertad del individuo y la de la colectividad, porque el individuo es un ser social, y tanto la aspiración individual hacia la felicidad como la aspiración social (que es primigenia) son características de la vida tal y como la conocemos:

> La lección que el hombre saca del estudio de la Naturaleza y de su propia historia consiste en hacerle ver la existencia de una doble aspiración: por un lado, la aspiración a la comunidad; y por otro, la aspiración, que emana de la primera, hacia una vida más intensa. Por consiguiente, hacia una mayor felicidad del individuo y a su más rápido progreso físico, intelectual y moral. Esa doble aspiración es el rasgo característico de la vida en general. Constituye una de las propiedades fundamentales de la vida (uno de sus atributos), sea cual fuere el aspecto que la vida revista en nuestro planeta o fuera de él. No es ni una confirmación metafísica de la *universalidad de la ley moral* ni una simple suposición. Sin un desenvolvimiento constante de la comunidad y, por consiguiente, de la intensidad de la vida y variedad de sus sensaciones, la vida misma es imposible. Esos elementos constituyen su sustancia. Sin ellos, la vida va a la disgregación y a la extinción. Es una ley de la Naturaleza.

La ley natural de la socialidad no es una norma que tengamos que codificar e imponer, no es coactiva. Por eso la ética de Kropotkin no se basa en la obligación. La norma, como dirá también Agamben, no ha de imponerse sobre la vida, sino que es el hábito de vida el que

pone de manifiesto algo así como una norma.[14] Por tanto, no es que tengamos la obligación o el deber (en un sentido kantiano) de dejar ser a la vida sin reprimir sus aspiraciones, sus características propias, tanto en lo relativo a su intensidad y su amplitud de sensaciones como en lo relativo a la comunidad libre, sino que no hacerlo atenta contra ella, la destruye. La sociofobia, la opresión o el autoritarismo son regresivos en la medida en que socavan o consumen la vida.[15]

Finalmente, si bien Kropotkin habla de *instintos*, introduce la noción de *instinto aprendido* para significar que los instintos pueden llegar a ser culturales: «la concordancia de la voluntad de los individuos aislados con la voluntad y las intenciones de la comunidad se transforma no solo en costumbre heredada, sino también en instinto».[16] Somos *naturalmente* como somos, pero también podemos modular ese ser. No es un argumento circular porque ocurre que, como lo que mantiene la vida es el estar juntos y apoyarnos mutuamente, si tensionamos esa tendencia hasta romperla podemos muy bien acabar por autodestruirnos. A la vida le conviene la cultura del apoyo mutuo, de tal modo que el apoyo mutuo se convierte en algo *biocultural*. Esto quiere decir que la cultura es el resultado de la historia evolutiva y, a la vez, modifica nuestra biología al modificar nuestras condiciones materiales, lo que afecta a nuestro desarrollo cognitivo, emocional y físico. Justamente la idea que desarrolla la

14. Agamben, Giorgio (2014): *Altísima pobreza. Reglas monásticas y forma de vida*, Pre-Textos, Valencia.
15. César Rendueles da unas cuantas razones por las que las relaciones sociales digitales no son capaces de sustituir la socialidad de los cuerpos. Tras el obligado encierro durante la pandemia de Covid-19 aparece la pandemia de enfermedades mentales, que de nuevo muestra lo crucial que es nuestra socialidad para nuestra vida.
16. Piotr Kropotkin, (1922 [2021]): Op. cit., p. 113.

actual epigenética al corroborar no solo que hay aspectos ambientales que influyen en nuestra biología, sino que sus efectos pueden ser heredables.[17]

Conclusión

Para concluir, podemos afirmar que la actualidad del proyecto ético de Kropotkin radica en los siguientes puntos:

— Sus ideas de vida y naturaleza, no biologicistas, en las que ve un instinto social, culturalmente modulable, del que emanan una ética afirmativa y una moral proactiva basadas en la cooperación y el apoyo mutuo.

— La ligazón de su ética con sus propuestas políticas, sociales y educativas libertarias, destinadas a proyectar formas de convivir y organizar la vida autogestionadas, capaces de dar cobertura a las necesidades de todxs y de promover el desarrollo libre de las capacidades, creatividades, intensidades y variabilidad de individuos y comunidades.[18]

— Su defensa de una ética sin obligación, capaz de expresarse desde la vida en vez de imponerse sobe ella, que no elude el con-

17. No hay por qué ver aquí una nueva forma de determinismo, como indica Ali Rattansi (2020): *Racismo. Una breve introducción*, Alianza, Madrid. Más bien este hecho nos llama a tomar más en serio las influencias de un ambiente nocivo, como señalan los autores de este artículo: Dupras, Charles; Ravitsky, Vardit y Bryn Williams-Jones, (2014): «Epigenetics and the Environment in Bioethics», *Bioethics*, 28.7, pp. 327-334.

18. «Vamos a ocuparnos de una sociedad comunista anarquista, de una sociedad que reconozca la libertad plena y complete del individuo, no admita ninguna autoridad y no utilice fuerza alguna para forzar al hombre al trabajo. Nos limitaremos en estos estudios al costado económico de la cuestión, veamos si, compuesta por hombres tales como son actualmente, ni mejores ni más perversos, ni más ni menos laboriosos, esta sociedad tendría la oportunidad de desarrollarse felizmente». Kropotkin, Piotr (1892 [2008]): *La conquista del pan*, LaMalatesta Ed., Madrid, p. 143.

flicto, pues es consciente de que forma también parte de la vida, pero que tiene criterios para discernir entre lo que de la vida misma se sigue que ha de ser promovido, y lo que la destruye o atenta contra ella o su dignidad.

Ni esta ética y política afirmativas ni estas propuestas para organizar la vida son, desde mi punto de vista, utópicas. La utopía es el lugar que no existe, lo imposible, el contrafáctico que reaparece en forma de ideal regulativo, es decir, en forma de norma o de ley que unxs se sienten legitimados a imponer sobre otrxs. La utopía da el modelo, pretende tener todas las respuestas. La ética y la política de Kropotkin indican el punto de partida, la dirección, el proyecto, y muestran aquellos lugares en los que ya funcionan.[19] Además, los proyectos libertarios se construyen por la vía positiva, y no desde la represión o la imposición, porque esto sería contrario a sus mismos presupuestos. ¿Qué ocurriría, entonces, con quienes, siguiendo instintos egoístas o interesados, atentasen contra lxs demás, contra la vida o contra la libre socialidad? No se podría obligar a nadie a cultivar la expansión de la vida, pero quien no lo hiciera quedaría fuera del hábito de expandir la vida y acabaría autoexcluyéndose moral, social o políticamente; habrían de instaurarse mecanismos para su reincorporación. Apunta aquí ya una *postontología* del bien, en la que desaparecen las garantías últimas. En un mundo en el que millo-

19. «Habituados como estamos, por prejuicios hereditarios, por una educación y una instrucción absolutamente falsas, a no ver en todas partes más que gobierno, legislación y magistratura, llegamos a creer que los hombres vamos a destrozarnos unos a otros, como fieras, el día en que la policía no tenga sus ojos puestos sobre nosotros, y que sería el caos si, por algún cataclismo, la autoridad desapareciera. Y pasamos, sin darnos cuenta, junto a mil agrupaciones humanas que se constituyen libremente, sin ninguna intervención de la ley, y que logran realizar cosas infinitamente superiores a las que se realizan bajo la tutela gubernamental». *Ibidem*, p. 129.

nes de seres humanos y animales no-humanos se ven ya abocados a habitar la miseria, sería contradictorio pensar que la prevalencia de la vida depende de una supermaquinaria de vigilancia y control cada vez más sofisticada y eficaz. La vía afirmativa consiste en apoyar aquellos proyectos de colaboración y subsistencia que están ahí y que ya funcionan, por insignificantes que puedan parecer y por muy limitado que parezca su alcance.

Bibliografía

Agamben, Giorgio (2014): *Altísima pobreza. Reglas monásticas y forma de vida*, Pre-Textos, Valencia.

Bauman, Zygmunt (1993): *Postmodern Ethics*, Blackwell, Oxford.

Bekoff, Marc, y Jessica Pierce (2010): *Justicia salvaje. La vida moral de los animales*, Turner, Madrid.

Cortina, Adela (1986): *Ética mínima*, Tecnos, Madrid.

Dupras, Charles; Ravitsky, Vardit y Bryn Williams-Jones, (2014): «Epigenetics and the Environment in Bioethics», *Bioethics*, 28.7, pp. 327-334.

Kropotkin, Piotr (1902 [2018]): *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, Pepitas de calabaza, Logroño.

— (1922 [2021]): *Fijaos en la naturaleza. Ética: Origen y evolución de la moral*, Pepitas de calabaza, Logroño.

— (1892 [2008]): *La conquista del pan*, LaMalatesta Ed., Madrid.

Mancuso, Stefano y Alessandra Viola (2013): *Sensibilidad e inteligencia en el mundo vegetal*, Galaxia Gutemberg, Barcelona.

Rattansi, Ali (2020): *Racismo. Una breve introducción*, Alianza, Madrid.

de Waal, Frans (2006): *The Age of Empathy: Nature's Lessons for a Kinder Society*, Harmony Books, Nueva York.

Introducción a la filosofía del Derecho de Piotr Kropotkin*

Benjamín Rivaya García

* El presente trabajo es, en buena medida, una versión reducida del artículo titulado «La filosofía del Derecho de Piotr Kropotkin», aparecido en *Tigor. Rivista di scienze della comunicazione e di argomentazione giuridica* a. XIII (2021) n.° 2, pp. 4-24.

Se cumplen cien años del fallecimiento de Piotr Kropotkin, el príncipe anarquista, sabio que se interesó por y se dedicó a múltiples saberes, destacando sobre todo como geógrafo, pero también como sociólogo, historiador, antropólogo y, por supuesto, filósofo; matemático, físico y geólogo. Dejó una amplia obra, de entre la que destaca *Mutual Aid. A Factor of Evolution* (Londres, 1902), libro que debería seguir siendo leído por quien se dedique a las ciencias sociales como el gran clásico que es. En castellano han aparecido y siguen apareciendo casi todas sus obras, en muy diferentes versiones, por lo que, dado que interesan a tantos saberes distintos y aprovechando la fecha en la que estamos, sugeriría que se publicaran ya sus obras completas, como hace años aparecieron las de Bakunin, lo que sería una gran aportación a la cultura en lengua española.

Lo que no suele tenerse en cuenta es que el líder ácrata nos legó también una filosofía del Derecho. El mismo Kropotkin, en *La ciencia moderna y la anarquía*, se preguntaba: «¿A qué escuela de filosofía del Derecho pertenece la anarquía?» y luego se refería a distintos saberes, entre ellos la filosofía jurídica, y decía con respecto a ellos

que el anarquismo ya no se conformaba con conclusiones metafísicas sino que se ajustaba a *bases naturalistas*.[1] Quiero decir que el mismo autor tenía presente un concepto de Filosofía del Derecho, saber que ya nos adelanta que debería construirse sobre los conocimientos de la ciencia, de la naturaleza, no de la metafísica.

La anarquía según Kropotkin

Piotr Kropotkin fue el encargado de elaborar la voz «Anarchism» para la undécima edición de la *Encyclopaedia Britannica*, con lo que contamos con una síntesis de su pensamiento al respecto. Para empezar, ofreció una definición:

> *Anarquismo* (del griego *an-*, y *arke*, contrario a la autoridad) es el nombre que se da a un principio o teoría de la vida y la conducta que concibe una sociedad sin gobierno, en que se obtiene la armonía, no por sometimiento a la ley, ni obediencia a la autoridad, sino por acuerdos libres establecidos entre los diversos grupos, territoriales y profesionales, libremente constituidos para la producción y el consumo, y para la satisfacción de la infinita variedad de necesidades y aspiraciones de un ser civilizado.[2]

Para satisfacer las necesidades humanas, individuales y sociales, por tanto, no se recurriría al Estado sino a asociaciones voluntarias que ya abarcaban todos los campos de la actividad del hombre. Evidentemente, el Estado es condenado por Kropotkin, en el entendimiento de que es un *instrumento de dominio* que solo beneficia a las minorías sociales dominantes, lo que se demostraría a lo largo de la historia. «El verdadero progreso está en la descentralización, tanto terri-

1. Kropotkin, Piotr (1901 [2015]): *La ciencia moderna y la anarquía*, LaMalatesta Ed.-Tierra de Fuego-Editorial Eleuterio, Madrid-Tenerife-Santiago de Chile, pp. 113 y 152.
2. Kropotkin, Piotr (s/d [1977]): *Folletos revolucionarios II. Ley y autoridad*, Tusquets ed., Barcelona, p. 123.

torial como funcional, en el desarrollo del espíritu local y de la iniciativa personal, y en la federación libre de lo simple a lo complejo».[3] El objetivo, en cualquier caso, era que los seres humanos pudieran alcanzar «el desarrollo pleno de todas sus potencias, intelectuales, artísticas y morales, sin verse obligados a trabajar agotadoramente»,[4] que es el concepto de libertad de Bakunin. Semejante finalidad no es simplemente un deseo utópico, sino una consecuencia necesaria del desarrollo humano (la independencia de espíritu) unido al desarrollo de la técnica, que *simplifica maravillosamente* la producción de los bienes necesarios para la vida.[5]

Kropotkin, por otra parte, fue el representante de la tendencia que se dio en llamar *comunismo libertario* (para comprender sus planteamientos, bien podría contraponerse su ideología a la del liberalismo libertario y la del comunismo autoritario), que compaginaría las dos libertades necesarias: la libertad económica y la libertad política.[6] Pero probablemente no entendiese por una y otra libertad lo que a menudo se entiende por ellas. Para empezar, esas libertades serían imposibles si no se garantizase a todos los miembros de la sociedad un «mínimo del bienestar producido en común».[7] La libertad la concibió como falta de coerción pero, al igual que Bakunin, con un objetivo concreto, «para que el individuo desarrolle todas sus capacidades naturales, su individualidad», es decir, su personalidad,

3. *Ibidem*, pp. 125-126.
4. *Ibidem*, p. 124.
5. *Ibidem*, pp. 127-134.
6. Kropotkin, Piotr (1891 [2010]): *Anarcocomunismo: sus fundamentos y principios*, Tierra de Fuego-LaMalatesta Ed., Tenerife-Madrid, p. 57 y del mismo autor (1892 [2008]): *La conquista del pan*, LaMalatesta Ed.-Tierra de Fuego-Libros de Anarres, Madrid-Tenerife-Buenos Aires, pp. 49-50.
7. Kropotkin, Piotr (1901 [2015]): Op. cit., p. 203.

su originalidad.[8] Como Bakunin también, dijo que los individuos solo son libres cuando lo son los demás;[9] que no se puede ser libre en un mundo de esclavos. En fin, lo que reivindicaba entonces no era solo libertad sino igual libertad para todos, entendida la igualdad no como *igualdad legal*, sino *real*:[10] la *libertad completa* de cada uno de los individuos, sin que se les pueda imponer *cierto ideal* que no sea el suyo.[11] Al fin, los ideales de Kropotkin parecían ser los de la revolución francesa: igualdad, libertad, fraternidad, que debían dejar de ser *vanas palabras* y convertirse en *palpables realidades*.[12]

En cuanto a la propiedad, el anarquismo pretende abolir la propiedad privada, por atentar contra la justicia y contra la utilidad, ya que los bienes, para alcanzar el bienestar general, deben ponerse al servicio de todos. Pero entonces se necesitaba una nueva teoría que justificase la propiedad común de las cosas, que *todo es de todos*, y que negase por tanto *el origen individualista de los productos*.[13] ¿Qué quería decir eso? Que si alguien podía descubrir o crear algo, eso era debido a todo lo que se había descubierto y creado previamente por otros muchos hombres. «Entonces, ¿con qué derecho alguien se apropia de la menor parcela de ese inmenso todo y dice: *Esto es solo mío y no de todos*?».[14] El objetivo último del anarquismo era la implantación de la fraternidad universal: tra-

8. Kropotkin, Piotr [1977]: *Obras*, Anagrama, Barcelona, p. 31.
9. Kropotkin, Piotr (1901 [2015]): Op. cit., p. 192.
10. Kropotkin, Piotr (1885 [2017]): *Palabras de un rebelde*, LaMalatesta Ed., Madrid, p. 16.
11. Kropotkin, Piotr (1891 [2014]): *La moral anarquista*, Los Libros de la Catarata, Madrid, p. 141.
12. Kropotkin, Piotr (1892 [2008]): Op. cit., pp. 33 y 45.
13. *Ibidem*, p. 30.
14. *Ibidem*, p. 30.

bajamos —decía Kropotkin— «para abolir la división entre patronos y esclavos, trabajamos para la felicidad de unos y otros, para la felicidad de la humanidad».[15]

Entre el paraíso y la selva: el ser humano y la sociedad, según Kropotkin

Por supuesto, para mantener semejante opción política, la anarquista, resultaba necesario concebir la sociedad de alguna manera, a lo que Kropotkin dedicó un libro cuya primera edición apareció en Inglaterra, *Mutual Aid. A Factor of Evolution*, un libro tan importante que hay que referirse a él con cierto detenimiento. Se trataba de la respuesta a la doctrina de Thomas Henry Huxley, el darwinismo social. Fue una polémica entre darwinistas, por tanto, ya que ambos, Huxley y Kropotkin, se reconocían evolucionistas y seguidores de Darwin, pero lo interpretaban de diferente manera. Lo que venía a decir Huxley es que tanto en las sociedades animales como en las humanas, al menos las primitivas, la lucha por la existencia se regía por la ley del más fuerte. Conforme a la traducción del mismo Kropotkin, Huxley aseguraba que «los más débiles y los más estúpidos están condenados a muerte, mientras que sobreviven los más astutos y aquellos a quienes es más difícil vulnerar, aquellos que mejor supieron adaptarse a las circunstancias».[16] La respuesta del anarquista ruso irá por partes: primero estudia la importancia de la lucha y de la ayuda mutua entre los animales, y dentro de estos va desde los invertebrados hasta los mamíferos; después, conforme a la clasificación de la evolución humana hecha por Morgan, estudia

15. *Ibidem*, p. 30.
16. Kropotkin, Piotr (1902 [1989]): *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Ed. Madre Tierra, Madrid, p. 42.

la importancia de esos dos principios en la etapa del salvajismo, de la barbarie y de la civilización, deteniéndose en la ciudad medieval y en las diversas formas de solidaridad de su época.

Digo que estudiaba la importancia de la lucha y de la ayuda mutua, en el entendimiento de que hay dos leyes, en buena medida contradictorias, incompatibles entre sí, que pueden explicar la acción social. Para una, la sociedad sería guerra, «lucha por los medios de subsistencia de cada animal contra todos sus congéneres, y de cada hombre contra todos los hombres»; para otra, la de «la ayuda y el apoyo mutuo» entre los miembros del conjunto, esa ayuda mutua debía de tener enorme importancia «en la economía de la naturaleza, para el mantenimiento de la existencia de cada especie, su conservación y su desarrollo futuro».[17] Realmente, el conflicto entre ambas perspectivas no era nuevo sino que el mismo Darwin parecía haberlo reconocido al mostrar cómo en muchas sociedades animales no era la lucha, sino la cooperación la que dirigía la relación entre los individuos, de tal forma que los más aptos no serían entonces los más fuertes, sino los que mejor colaborasen entre sí. Pero Darwin no se ocupó de dilucidar cuál de los dos principios prevalecía,[18] así que Kropotkin, con todos sus conocimientos de biología, zoología, antropología, historia y sociología, se puso manos a la obra para establecer qué ley regía la vida de las sociedades partiendo de la premisa de que Huxley no solo no tenía razón y había malinterpretado a Darwin, sino que, lo que es peor, justificaba así una doctrina política reaccionaria. Porque la creencia en la maldad natural del hombre no era intrascendente. Si efectivamente el hombre era malo, parecía que había de someterse a

17. *Ibidem*, p. 29.
18. *Ibidem*, p. 40.

una autoridad que, *por medio del castigo*, evitara que hiciera el mal, evitara que incumpliera la *ley moral*; argumento que justificaba por tanto la existencia de la autoridad represora.[19]

En cuanto a los animales, Kropotkin dejó la pregunta formulada: «¿Quiénes son más aptos, aquellos que constantemente luchan entre sí o, por el contrario, aquellos que se apoyan entre sí?».[20] Tras mostrar sus amplios conocimientos de zoología, concluyó que la ayuda mutua era la que prevalecía, lo que tenía una explicación enraizada en la misma naturaleza: que los animales que se rigen por ese principio «tienen mayores oportunidades para subsistir y para un desarrollo máximo», de donde dedujo que la sociabilidad era «el factor principal de la evolución progresiva» y, lo que nos interesa especialmente, que «en todos los animales sociales, aunque sea poco, debe desarrollarse el sentimiento de justicia».[21]

Luego pasó al estudio de los hombres, empezando por los primitivos, por los *salvajes*. Bosquimanos, hotentotes, papúes, polinesios, esquimales, aleutas, todos ellos servían como ejemplo de colaboración y apoyo mutuo. Entonces, ¿no tenía Hobbes razón cuando dijo que la vida de los primitivos era solitaria, pobre, desagradable, brutal y corta; cuando dijo que se dedicaban a la guerra continuamente? En efecto, no la tenía, como demostraba la moderna antropología entonces, que refutaba hipótesis tan pesimista, lo que además podía confirmarse observando la vida de los pueblos primitivos contemporáneos.[22] Lo característico del hombre primitivo habría sido «una cualidad elaborada y fortificada por las mismas condiciones de su

19. Kropotkin, Piotr (1901 [2015]): Op. cit., p. 146.
20. Kropotkin, Piotr (1902 [1989]): Op. cit., p. 43.
21. *Ibidem*, pp. 51 y 86-87.
22. *Ibidem*, p. 109.

dura lucha por la existencia: identifica su propia vida con la de su tribu; y sin esta cualidad, la humanidad nunca hubiera alcanzado el nivel en que se encuentra ahora».[23]

Kropotkin continúa con la narración de la historia de la humanidad y señala otra etapa, la *barbarie*, cuando aparecerá una nueva organización social que va a tener carácter universal y que para nuestro protagonista posee absoluta importancia: la comuna aldeana, «una unión de familias que se consideraban originarias de una raíz común y que poseían en común una cierta tierra».[24] La comuna reconocía la propiedad privada y la transmisión hereditaria, pero solo de los bienes muebles, mientras que las tierras eran de propiedad común. Además, este tipo de organización social dispensaba una especie de seguridad social a todos los miembros, proporcionando «apoyo mutuo en todas las formas posibles». Su organización era verdaderamente democrática, participando todos en la toma de decisiones y existiendo lo que vendría a ser una confederación de comunas.[25]

El siguiente paso será la conversión de la comuna aldeana en ciudad medieval, que seguirá manteniendo sus principios de autonomía y solidaridad, pero caracterizada ahora por ser centro *de libertad e ilustración*. Una innovación fundamental será el nacimiento de las *guildas* o *hermandades*, ya fueran de comerciantes, artesanos, agricultores, etc., que van a asumir la función de ayudar y apoyar a sus miembros, de tal forma que la organización ciudadana girará en torno a las familias y las guildas, estrechándose los lazos entre todos los habitantes de esas poblaciones que seguían teniendo una admi-

23. *Ibidem*, p. 132.
24. *Ibidem*, pp. 140-141.
25. *Ibidem*, pp. 142-144.

nistración y jurisdicción propias, y que se organizaban políticamente a través de una asamblea popular democrática.[26] Así, Kropotkin se enfrentará al prejuicio que ve la edad media como una etapa tenebrosa de la historia de la humanidad; al contrario, habría sido un tiempo luminoso.

Sin embargo, iban a producirse ciertos acontecimientos que significarían, no el fin, pero sí un gran obstáculo al desarrollo de la ayuda mutua. Las invasiones que a lo largo de los siglos, entre el IX y el XV, sufrió Europa por parte de mongoles, turcos y árabes, trajeron consigo el nacimiento de pequeños Estados que, con el tiempo, irían adquiriendo enormes dimensiones. A la vez, en las ciudades comenzaron a establecerse divisiones, sobre todo entre el comercio y la industria, por una parte, y la agricultura, por otra. Así, el Estado se fue desarrollando al mismo tiempo que la desigualdad fue creciendo.[27] Podríamos decir que el Estado mató a la comuna, lo que trajo consigo otro rasgo de enorme importancia para las cosas sociales, el individualismo, «la afirmación de que cada uno puede y debe procurarse su propia felicidad, sin prestar atención alguna a las necesidades ajenas». Si se trata de necesidades comunes, entonces hay que recurrir al Estado.[28]

La corriente de ayuda mutua, sin embargo, no desapareció, sino que siguió su curso, buscando nuevas formas de expresión, que en el siglo XIX utilizó el socialismo para propagar su doctrina. Ni el Estado ni las ideologías de la guerra de todos contra todos han conseguido acallarla; tampoco «desarraigar los sentimientos de solidaridad humana, de reciprocidad, profundamente enraizados en la

26. *Ibidem*, pp. 165-191.
27. *Ibidem*, pp. 216-220.
28. *Ibidem*, p. 279.

conciencia y el corazón humanos».[29] Así, casi no hace falta decir que el origen de la moral, para Kropotkin, no es ninguna creación artificial, obra de pensadores ajenos a la realidad, sino que se encuentra enraizado en la misma naturaleza, en este rasgo de los animales sociales y, en especial, de los seres humanos.[30] Sin embargo, como vimos, en la sociedad existe tanto la ley de la ayuda mutua como la de la guerra mutua. Entonces, ¿por qué razón aquella es la moral y esta la inmoral? Para el filósofo ruso estaba claro: porque se trataba de «un arma poderosísima en la lucha por la existencia»; porque ha sido y sigue siendo «el principal impulsor en el camino del progreso máximo»; porque «el desarrollo progresivo y la ayuda mutua van de la mano»; porque «la ayuda mutua y las relaciones estrechas sin duda fueron siempre más ventajosas que la lucha mutua»; porque es «la mejor garantía de una evolución aún más elevada del género humano».[31]

La teoría del derecho de Kropotkin

En un panfleto que escribió a fines del XIX, *Law and Authority* (1886), que por ahora podemos traducir por *Ley y autoridad*, se despachó contra la ley. Sistematizaré las muchas críticas que le lanzó sobre todo en esa, pero también en otras obras. Para empezar, «la ley es una injusticia»,[32] porque la hace siempre la minoría en su propio beneficio.[33] «En su mayor parte —dijo— tienen un solo objeto: proteger la propiedad privada, es decir, la riqueza adquirida por

29. *Ibidem*, p. 279.
30. *Ibidem*, p. 286.
31. *Ibidem*, pp. 85, 279, 284, 285 y 287.
32. Kropotkin, Piotr (1885 [2017]): Op. cit., p. 56.
33. Kropotkin, Piotr (1901 [2015]): Op. cit., p. 112.

la explotación del hombre por el hombre». El resto tiene el mismo objeto, pero lo persigue de diferente manera, manteniendo la maquinaria gubernamental que asegura las bases del capitalismo, la explotación de unos hombres por otros. Luego culminó esa clasificación; vino a decir que habría tres clases de leyes: 1) Leyes de la propiedad, básicamente Derecho civil, 2) leyes del gobierno o Derecho constitucional y 3) leyes que protegen a las personas y persiguen los delitos o Derecho penal, por el que se interesó especialmente, como veremos. En los tres casos, las leyes resultaban inútiles y nocivas.[34]

Pero entonces, ¿por qué se cumplían? Porque a todos se nos inculca que debemos obedecer la ley: en la familia, en la escuela, en los libros incluso científicos, en los periódicos. De seguir así, aseguró, los individuos perderían toda iniciativa y todo hábito de reflexionar por sí mismos. El culto a la ley era, en realidad, servilismo ante ella; la fe en la ley, un fetichismo. También la religión tenía ese propósito, pues Dios persuade a los destinatarios para que las cumplan. Si todos esos instrumentos de control de pensamiento fracasaban, entonces la ley se imponía por la fuerza.[35] Ocurría también que la ley poseía una doble dimensión, lo que de nuevo propiciaba el engaño y hacía que las leyes se obedecieran. A una dimensión ya se ha hecho referencia: la dominación, la protección de la riqueza acumulada, la subordinación, etc. Pero resulta que normas *absolutamente esenciales* para la propia vida de la comunidad *se entremezclan hábilmente* en la ley con las que cumplen la otra función, otorgándole así una apariencia de legitimidad. Este doble carácter de la ley pervive, pero mientras que las normas que interesan a todos, necesarias para la

34. Kropotkin, Piotr (s/d [1977]): Op. cit., pp. 42-49.
35. *Ibidem*, pp. 24-31

vida en común, se estancan y no consiguen mayor desarrollo, las que benefician a unos pocos prosperan «vigorosamente según las directrices marcadas por los intereses de las clases dominantes».[36]

Sin embargo, durante muchísimos siglos la humanidad no había necesitado de las leyes.[37] Entonces, ¿cómo se habían arreglado los hombres? Por medio de los usos y costumbres, del «Derecho consuetudinario, como dicen los juristas», que sirve para mantener las relaciones cordiales entre los miembros de las aldeas: la hospitalidad, el respeto a la vida, el reconocimiento del carácter recíproco de las obligaciones, la compasión por los más desafortunados, etc., son consecuencia de la vida social misma.[38] Ese mismo espíritu se mantendría tanto en la comuna aldeana como en la ciudad medieval.[39]

Cuando surgió el Estado, sin embargo, este asumió la función legislativa. Kropotkin explicó cómo se creó el Estado, al que llamó «la primera mutua de seguridad para la dominación» y del que dijo que consistía en «la primera *concentración* de los poderes»,[40] una organización que iba a encargarse de todo lo que antes hacían las agrupaciones espontáneas de ciudadanos. La nueva creación había surgido de una triple alianza entre el jefe militar, el juez romano (en otras ocasiones dirá el legislador) y el sacerdote.[41] En cualquier caso, el jurídico resultaba un elemento fundamental para el Estado, a cuyos mandatos se les llamó *leyes*, de donde se deduce que Kropot-

36. *Ibidem*, pp. 35-36.
37. Kropotkin, Piotr (1897 [1995]): *El Estado y su papel histórico*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid, pp. 8-9.
38. Kropotkin, Piotr (s/d [1977]): Op. cit., pp. 30-32.
39. Kropotkin, Piotr (1902 [1989]): Op. cit., pp. 144, 174 y 186.
40. Kropotkin, Piotr (1897 [1995]): Op. cit., p. 25.
41. *Ibidem*, pp. 43 y 51.

kin censuraba la concepción del Derecho del positivismo legalista, la corriente del pensamiento jurídico que identificaba Derecho y ley.[42] Porque si el Derecho y la ley son lo mismo, entonces tanto nuestro autor como el resto de los anarquistas tienen que repudiar el Derecho, sencillamente porque son enemigos del Estado.

Pero entonces el panfleto *Law and Authority*, que estamos comentando, cuyo título antes tradujimos por *Ley y autoridad*, ahora podemos traducirlo por *Derecho y autoridad*, porque resulta que en el entendimiento de Kropotkin, Derecho y ley no se identificaban, que existía el Derecho legal pero también el Derecho popular, que incluía el consuetudinario, y que parece que mientras condenaba el primero, sin embargo reivindicaba el segundo, el Derecho del pueblo. Así, distinguió claramente entre la costumbre, base de uno de esos Derechos, y el Derecho romano, base del otro;[43] entre un «Derecho común», elaborado por todos y en beneficio de todos, y un Derecho, el legislado, dado en interés de unos pocos.[44]

La teoría de la justica de Kropotkin

En cuanto a la teoría de la justicia de Kropotkin, hacía compatibles el bien común y los derechos humanos. En cuanto al primero, ¿común a qué? Común a la sociedad de la que se forma parte; así, es normal que el ser humano considere bueno «lo que es útil a la sociedad en que vive», y malo «lo que es nocivo».[45] Pero también común a la especie, de tal forma que lo bueno es lo útil y lo malo es

42. Repárese en la similitud entre la doctrina de Kropotkin y la de E. Ehrlich (1936): *Fundamental Principles of the Sociology of Law*, Harvard University Press, Cambrigde.
43. Kropotkin, Piotr (1897 [1995]): Op. cit., p. 61.
44. Kropotkin, Piotr [1977]: Op. cit., pp. 233-234.
45. Kropotkin, Piotr (1891 [2014]): Op. cit., p. 126.

lo perjudicial «para la conservación de la especie» toda, «no para el individuo, como decían Bentham y Mill, sino hermoso y bueno para la especie entera».[46] La moralidad se ampliaba, por tanto, pero lo curioso es que el bien social y el individual, el bien común y los derechos humanos, no se encontraban enfrentados, sino que eran «en el fondo idénticos».[47] Para el anarquismo, los intereses particulares debían regularse «con la mira puesta en un fin general».[48]

En cuanto a los derechos humanos, en general pareció desconfiar de su versión tradicional, pues su implantación, si no era avalada «por las correspondientes transformaciones en las relaciones económicas», pocas consecuencias tendría.[49] Realmente, se había producido una extensión de los *derechos personales* a la que no quería *quitar importancia*, aunque no todos los derechos tenían la misma; así, el derecho a *la inviolabilidad corporal* no podía compararse con el derecho al sufragio, la libertad de prensa, la inviolabilidad del domicilio o la privacidad de la correspondencia, que por otra parte se excepcionaban siempre que fuera necesario, en atención a un *bien mayor*.[50] Como para Marx, para Kropotkin los derechos humanos podían quedar en meras *ilusiones*, en *mentiras*,[51] pero en su caso eso significaba que también podían ser reales.

Probablemente la lectura que hacía de los derechos humanos no fuera la más habitual. Así, si el primero era el derecho a vivir, se convertía en el deber de repartir todos los medios de existencia

46. *Ibidem*, p. 123.
47. *Ibidem*, p. 151.
48. Kropotkin, Piotr (1892 [2008]): Op. cit., p. 50.
49. Kropotkin, Piotr (1891 [2010]): Op. cit., p. 24.
50. Kropotkin, Piotr (1885 [2017]): Op. cit., pp. 37-41.
51. *Ibidem*, p. 137.

entre todos. Pero quizás en primer lugar colocaba el derecho al bienestar, «la posibilidad de vivir como seres humanos», un derecho que efectivamente pertenecía a todos los seres humanos, cuyo reverso era —decía— la expropiación.[52] Fue un teórico y un activista de los derechos sociales, por tanto, a los que dedicó *La conquista del pan*, que puede leerse como un pequeño tratado sobre ellos: el derecho al *alojamiento, al vestido y al pan*, el derecho al tiempo libre, al desarrollo intelectual, al desenvolvimiento de la vida espiritual; el derecho a satisfacer todas las necesidades humanas, en fin.[53] Luego más que de derechos humanos habló de concretos sectores, realizando una especificación de ellos que sería habitual conforme fue avanzando el siglo XX, pero no entonces. Sin duda Kropotkin fue un adelantado a su época. Podríamos comenzar con los derechos de los trabajadores: a participar en la gestión de la producción y en las ganancias, a trabajar en unas condiciones dignas, a disfrutar de la ciencia y el arte.[54] Especial hincapié hizo en los derechos de la mujer. En *La conquista del pan* dijo de la mujer que era *el chivo expiatorio de la humanidad* y que se la trataba como a *la bestia de carga de la casa*, pero que debería participar en la liberación del género humano. En su caso, la emancipación pasaría por el desarrollo tecnológico, pues muchas de las labores que llevaba a cabo podrían ser desarrolladas por las máquinas, como así sería. También propuso la creación de servicios del hogar, de tal forma que las necesidades domésticas fueran satisfechas comunalmente, ganando de esta forma la mujer tiempo para participar en la vida social.[55] Se refirió también a los derechos de los

52. Kropotkin, Piotr (1892 [2008]): Op. cit., pp. 33, 38, 42-43.
53. *Ibidem*, pp. 68, 107, 109, 175-176.
54. Kropotkin, Piotr (1891 [2010]): Op. cit., p. 23 y (1892 [2008]): Op. cit., p. 155.
55. Kropotkin, Piotr (1885 [2017]): *Op. cit.*, pp. 123-128.

niños y niñas, vinculándolos al derecho a una educación razonable.[56] Vino a reconocer también los derechos ecológicos, dado su naturismo,[57] e incluso se le puede tener por un precursor de los derechos de los animales.[58]

Por fin, en este punto hay que hacer referencia a una cuestión importante en el pensamiento de Kropotkin y del anarquismo en general, la de la violencia. Al igual que Locke, reconocía un derecho a resistir a la opresión, Kropotkin admitía un *derecho de usar la fuerza*, aunque era un derecho —decía— que habría que conquistar para que no quedara reducido a *un simple hecho brutal*.[59] Tan cierto es que el líder anarquista no fue un pacifista tolstoiano como que estableció límites al uso de la violencia, que por lo demás integró en una teoría completa de la sociedad, en la que era habitual que se produjeran periodos de *evolución acelerada*, aseguró, que incluso podrían provocar guerras civiles. Entonces, se trataría de lograr los mejores «resultados con la menor intensidad de guerra civil, el menor número de víctimas y el mínimo de mutuo rencor».[60] No se escandalizaba por la violencia, producto de la indignación ante el estado de cosas actual, pero no creía que por medio de ella se pudiera cambiar el orden establecido.[61]

56. *Ibidem*, pp. 28-30. Condenó de nuevo la educación que recibían las niñas: «Lecturas absurdas, cursis muñecas vestidas como camelias, costumbres y ejemplos con moraleja de la madre, propósitos de tocador». *Ibidem*, p. 30.
57. Kropotkin, Piotr (1899 [2005]): *Memorias de un revolucionario*, KRK Ediciones, Oviedo, pp. 161 y 170.
58. Kropotkin, Piotr (1902 [1989]): Op. cit., p. 82.
59. Kropotkin, Piotr (1891 [2014]): Op. cit., pp. 135-136.
60. Kropotkin, Piotr (1899 [2005]): Op. cit., p. 585. Quizás haya cierta ambivalencia en su postura al respecto: «La peste está en nuestros hogares, hay que destruir la causa y aunque tengamos que proceder con el hierro y el fuego, no tenemos que dudar. De ello depende la salud de la humanidad». Kropotkin, Piotr (1885 [2017]): Op. cit., p. 31.
61. Kropotkin, Piotr [1977]: Op. cit., pp. 216-217.

Eso sí, el hombre solo tiene los derechos que «está dispuesto a defender a cada instante, con las armas en la mano».[62] Realmente primero hay que *arrancárselos*, ya sea al rey absoluto o al gobierno representativo, y luego hay que *defenderlos* frente al Parlamento.[63] Por eso existen los derechos, no porque *estén inscritos en la ley*.[64] Lo dijo también en sus *Memorias*: «todas las libertades tienen que defenderse celosamente para que no nos sean arrebatadas».[65]

62. Kropotkin, Piotr (1885 [2017]): Op. cit., p. 41.
63. *Ibidem*, p. 143.
64. *Ibidem*, p. 42.
65. Kropotkin, Piotr (1899 [2005]): Op. cit., p. 767.

Bibliografía

Kropotkin, Piotr (s/d [1977]): *Folletos revolucionarios II. Ley y autoridad*, Tusquets ed., Barcelona.
— [1977]: *Obras*, Anagrama, Barcelona.
— (1902 [1989]): *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Ediciones Madre Tierra, Madrid.
— (1897 [1995]): *El Estado y su papel histórico*, Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, Madrid.
— (1899 [2005]): *Memorias de un revolucionario*, KRK Ediciones, Oviedo.
— (1892 [2008]): *La conquista del pan*, La Malatesta Ed.-Tierra de Fuego/Libros de Anarres, Madrid-Tenerife-Buenos Aires.
— (1891 [2010]): *Anarcocomunismo: sus fundamentos y principios*, Tierra de Fuego-LaMalatesta Ed., Tenerife-Madrid.
— (1891 [2014]): *La moral anarquista*, Los Libros de la Catarata, Madrid.
— (1901 [2015]): *La ciencia moderna y la anarquía*, LaMalatesta Ed.-Tierra de Fuego-Editorial Eleuterio, Madrid-Tenerife-Santiago de Chile.
— (1885 [2017]): *Palabras de un rebelde*, LaMalatesta Ed., Madrid.

IMITEMOS A LA NATURALEZA:

Utilidad de Kropotkin para enfrentarnos con éxito al neoliberalismo

Anastasio Ovejero Bernal

Introducción: la globalización neoliberal

Durante la última década del siglo pasado se habló mucho de *globalización*, pero entendiéndola casi exclusivamente en términos económicos. De hecho, el Diccionario de la Lengua Española de la RAE (22.ª edición, 2001) la define así: «Tendencia de los mercados y de las empresas a extenderse, alcanzando una dimensión mundial que sobrepasa las fronteras nacionales». De esta manera, la RAE eliminaba de un plumazo todo el contenido ideológico y político del término, que era justamente contra lo que se manifestaban, desde Seattle a Génova, los cientos de miles de opositores a esta globalización. De una forma generalizada, las protestas recibieron el nombre de *Movimiento Antiglobalización*, cuando realmente no se trataba de eso, sino más bien de un movimiento que abogaba por hacer la globalización de otra manera: era, más bien, un *Movimiento Alterglobalización*.

La globalización que se ha llevado a cabo durante los últimos cuarenta años pudo haberse hecho de muchas maneras, pero se hizo solo de una, la marcada por los intereses de los más ricos y de las

grandes multinacionales, sobre todo las estadounidenses. Por eso, la única globalización realmente existente es la neoliberal. En efecto, el despliegue de la tercera revolución tecnológica tuvo lugar alrededor de 1980, justo en el momento en que el neoliberalismo triunfaba hasta hacerse hegemónico primero en el Reino Unido (reflejado en la victoria electoral de Margaret Thatcher, en 1979) y en Estados Unidos (reflejado en la victoria de Ronald Reagan). Ambos, Thatcher y Reagan, llegaron a Downing Street y a la Casa Blanca, respectivamente, gracias al apoyo económico de los más ricos. Una vez en el poder, los dos mandatarios les devolvieron el favor imponiendo importantes políticas neoliberales: reducción de la carga fiscal a los más ricos y a las grandes empresas, desregulación financiera, ataque frontal a los sindicatos, consentimiento de los paraísos fiscales, etc. Los efectos de tales políticas no se hicieron esperar, siendo estos tres los más relevantes: una profunda devastación del mundo del trabajo (precariedad laboral, reducción salarial, pérdida de derechos laborales, etc.), lo que se tradujo en un mayor empobrecimiento de las masas trabajadoras;[1] un colosal y obsceno aumento de las desigualdades económicas y sociales a nivel planetario;[2] y un progresivo e imparable destrozo del planeta que amenaza su sostenibilidad (cambio climático, desaparición de especies animales y vegetales, importante reducción del agua potable, etc.). De ahí que lo peor de esta globalización sea su contenido neoliberal. Es el neoliberalismo, el capitalismo neoliberal, el que está haciendo daño a muchos millo-

1. Ovejero, Anastasio (2014): *Los perdedores del nuevo capitalismo*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
2. Ovejero, Anastasio (2022): *Desigualdad y pobreza en el mundo actual*, recurso en red disponible en https://www.anastasio.ovejero.net/ebooks/desigualdad-y-pobreza-en-el-mundo-actual.pdf.

nes de personas y al propio planeta. Y es contra ese neoliberalismo contra lo que deberíamos posicionarnos si queremos que la especie humana no desaparezca. Y para ello sería de gran utilidad el viejo Kropotkin.[3] Si, además de mayor justicia e igualdad en el presente, queremos que el planeta siga siendo sostenible y la especie humana —así como otras muchas especies— no sea extinguida, debemos hacer frente con éxito al neoliberalismo y sus nefastas políticas, que solo enriquecen a unos pocos en contra de la inmensa mayoría de la población. Y las medidas a tomar, además de las que ya están siendo propuestas por economistas no neoliberales, como es el caso de Thomas Piketty,[4] deberían pasar por seguir los consejos que nos daba Piotr Kropotkin hace más un siglo y que están bien expuestos y desarrollados sobre todo en dos de sus libros: su *Ética* y en especial *El apoyo mutuo*.

Utilidad de Kropotkin para enfrentarnos al neoliberalismo

Lo que pretendo en este capítulo, en línea con el artículo publicado en Libre Pensamiento,[5] es mostrar que las ideas de Kropotkin son hoy día aún más actuales y necesarias que cuando él las escribió, de manera que constituyen un instrumento muy eficaz para luchar contra la hegemonía neoliberal. Frente al intento de los neoliberales de fomentar el individualismo, el egoísmo y la competición, para así dejar indefensa a la clase trabajadora, Kropotkin había mostrado que la especie humana es esencialmente cooperativa y solidaria, de forma que sus señas de identidad fueron siempre —y

3. Ovejero, Anastasio (2021): «Kropotkin como antídoto contra la actual hegemonía neoliberal», *Revista Libre Pensamiento*, 108, pp. 27-33.
4. Piketty, Thomas (2014): *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., y del mismo autor (2021): *Breve historia de la igualdad*, Deusto, Bilbao.
5. Ovejero, Anastasio (2021): Op. cit.

deberían seguir siéndolo— la cooperación y el apoyo mutuo, que son justamente las mejores armas de autodefensa de la clase trabajadora.

La vida de Kropotkin fue por dos caminos aparentemente muy diferentes, pero que él supo hacer coincidir: el de la ideología política y el de la ciencia. Fue tan capaz de conjugar ambas cosas que al analizar su obra se hace difícil distinguir una de otra. Lo que consigue es poner unas bases científicas al ideario anarquista. Una de las cosas que dejó más claras en ambos libros[6] es la idea de que el elemento central de la *naturaleza* de la especie humana es la cooperación solidaria, o sea, el apoyo mutuo. Esa es nuestra auténtica seña de identidad y nuestra característica esencial, lo que mejor nos define como seres humanos. La solidaridad es lo que explica el que hayamos sido capaces de subsistir a lo largo de muchos miles de años, a pesar de no ser ni la especie más veloz ni la más fuerte ni la más fiera. Supimos aprender bien la lección que nos daba la naturaleza. A juicio de Kropotkin, la mayoría de las especies superiores utiliza la competición en sus relaciones con otras especies animales rivales con las que tienen que competir por ciertos recursos a veces, pero utiliza la cooperación solidaria dentro de la propia especie siempre. El ser humano —argumenta Kropotkin— vio cómo se comportaban las demás especies y copió de ellas ese apoyo mutuo que tanta utilidad les reportaba, pero fue más allá, convirtiéndolo en su propia esencia como especie. Somos ante todo animales solidarios, animales que se ayudan mutuamente; somos animales sociales cuya interacción interpersonal es tan solidaria que hemos pasado a ser seres intrínseca-

6. Kropotkin, Piotr (1902 [2005]), *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Instituto de Estudios Anarquistas, Santiago de Chile y *Fijaos en la Naturaleza. Ética: Orígenes y evolución de la moral*, Pepitas de calabaza, Logroño, (1922 [2021]).

mente interdependientes unos de otros: la interdependencia es otro de nuestros principales rasgos definitorios.

Sin embargo, a lo largo la última etapa de nuestra historia, desde hace unos dos milenios, el Estado primero (como consecuencia del Neolítico y el paso del nomadismo al sedentarismo), el capitalismo después (como una consecuencia de la Revolución industrial) y más aún el actual capitalismo neoliberal (como consecuencia de la Revolución tecnológica), han pretendido —y lo están consiguiendo— eliminar nuestra esencia solidaria y de apoyo mutuo. En efecto, a partir de los años 70 se produjo en Estados Unidos primero, en Europa un poco más tarde y después en prácticamente todo el mundo, un cambio radical dentro del capitalismo que supuso el paso de una hegemonía keynesiana a otra neoliberal. Pero, como dice el historiador Guy Bois,[7] nunca ha habido un cambio histórico importante sin un cambio ideológico previo que lo facilitara. El paso, en pocos años, del keynesianismo a un salvaje capitalismo neoliberal, fue posible porque los más ricos hicieron una contrarrevolución, a la que dedicaron mucho dinero, para cambiar radicalmente la mentalidad de la ciudadanía. Y lo consiguieron a través principalmente del control de los medios de comunicación, en especial los canales de televisión, y de numerosos y potentes *think tanks* a su servicio, con profesionales competentes muy bien pagados. La batalla la plantearon en el campo de las ideas. Y es en ese campo donde debemos combatir para cambiar la trayectoria de este capitalismo neoliberal, tan peligroso para la humanidad. Y ahí, insisto, la obra de Kropotkin puede sernos de grandísima utilidad.

7. Bois, Guy (2004): *Una nueva servidumbre: Ensayos sobre la mundialización*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

Ese cambio ideológico neoliberal, facilitado por la internalización por parte de gran parte de la población de la ideología neoliberal, tiene esencialmente estos componentes:

1) Individualismo: cada vez nos importan menos los demás y, en lugar de juntarnos con los otros para resolver nuestros problemas, preferimos resolverlos por nosotros mismos. Así nos va. Frente a esto, el colectivismo propuesto por Kropotkin sería de gran ayuda. Ya 30 años antes de su muerte, había escrito *La moral anarquista*,[8] donde afirmaba que la fuerza de la especie humana no reside en la soledad, sino en la unión solidaria con los demás.

2) Egoísmo: creemos que lo que tienen los otros se nos ha quitado a nosotros, por lo que a menudo nos alegramos de la desgracia ajena, pues pensamos que ello nos beneficia. Frente a este egoísmo, el concepto de apoyo mutuo (solidaridad) de Kropotkin es hoy en día indispensable.

3) Competición: como consecuencia del éxito del darwinismo social, la mayoría de la población ha llegado a creer que la competición mejora la sociedad, cuando es realmente lo contrario. Además, el ver a nuestros compañeros como rivales que pretenden quitarnos el puesto de trabajo y nuestros recursos en lugar de ver a alguien que puede ayudarnos cuando lo necesitamos (y nosotros a ellos), tiene graves consecuencias psicosociales (incertidumbre, ansiedad, depresión, suicidio). Frente a ello, la necesidad de la cooperación que plantea Kropotkin es de gran ayuda. Solo los demás pueden ayudarnos a satisfacer nuestras principales necesidades psicosociales, como las de pertenencia, de autoestima, de identidad y de reconocimiento.[9] No

8. Kropotkin, Piotr (1891 [2008]), *La moral anarquista*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

9. Ovejero, Anastasio (2020): *Psicología Social: Algunas claves para entender la*

olvidemos que el darwinismo social, proveniente del énfasis puesto por los darwinistas en la competición y la lucha por la existencia, fue una de las principales bases tanto del colonialismo como del nazismo e incluso del actual neoliberalismo. Sin embargo, Kropotkin encontró en la naturaleza que es la ayuda mutua la que guía el comportamiento de animales y seres humanos en todo el proceso evolutivo. Las especies que logran salir adelante son aquellas que saben cooperar para hacer frente a las dificultades que provoca el ambiente. Y es ese apoyo mutuo el que facilita nuestra supervivencia.

4) La idea de que el beneficio personal, básicamente económico, es lo único que cuenta: en esta sociedad neoliberal estamos dando excesiva importancia a lo meramente económico y dejando de lado aquello que realmente nos hace felices: unas buenas relaciones con los otros, sobre todo con la familia, los amigos y los compañeros; tener tiempo para nosotros mismos y poder disfrutar las pequeñas cosas; saber apreciar y disfrutar lo que tenemos, etc. También aquí son muy fructíferas las ideas que Kropotkin nos transmite en su *Ética*.

5) Fatalismo: una de las razones por las que la clase trabajadora no está consiguiendo hoy día sus objetivos es su fatalismo. Ciertamente, los ricos son demasiado poderosos. Pero no olvidemos que batalla que se inicia puede ganarse o puede perderse, pero la que no se inicia ya está perdida. Frente al fatalismo hay que tener potentes sentimientos de autoeficacia. Juntos sí podremos conseguir nuestros objetivos. También aquí resulta de utilidad la obra de Kropotkin. En efecto, no resulta difícil combatir el fatalismo, puesto que el apoyo mutuo, la justicia y la moralidad «constituyen una necesidad orgánica que lleva su justificación en sí misma y que vemos confirmada en

conducta humana, Biblioteca Nueva/Malpaso, Barcelona.

todo el reino animal, empezando por sus capas inferiores en forma de colonias de organismos primitivos y elevándose hasta las sociedades humanas más adelantadas. Nos encontramos, por lo tanto, ante una ley universal de la evolución orgánica. Los sentimientos de apoyo mutuo, de justicia y de moralidad están arraigados hondamente en el hombre, con toda la fuerza de los instintos. El primero de ellos —el instinto del apoyo mutuo— aparece como el más fuerte».[10] Y unidos solidariamente los seres humanos conseguiremos más fácilmente nuestros objetivos.

Kropotkin, más lamarckiano que darwiniano

Kropotkin (1842-1021) admiraba muchísimo a Darwin (1809-1882). Por eso no quiso nunca apartarse mucho de él, y echaba la culpa a sus seguidores de que el darwinismo hubiera adoptado la competición y la lucha por la vida y no el apoyo mutuo. Ciertamente, Darwin apuntó también esta segunda vía, pero dio más importancia a la primera. Kropotkin, en cambio, hizo hincapié casi exclusivamente en el apoyo mutuo y la solidaridad. Y lo hizo siguiendo el sendero marcado por Lamarck (1744-1829). No olvidemos que antes de que Darwin propusiera su teoría de la evolución, Lamarck había propuesto la suya. Su idea central era que los seres vivos necesitan adaptarse a su ambiente, para lo que experimentan cambios continuamente, ya que el ambiente no deja de cambiar, cambios que son heredados por su descendencia. Ahí reside su principal diferencia con el darwinismo. Lamarck propone un proceso evolutivo consistente en la herencia de las características adquiridas: los padres transmiten a sus descendientes los rasgos que han adquirido en su adaptación a su hábitat.

10. Kropotkin, Piotr (1922 [2021]): Op. cit., p. 72.

Ahora bien, mientras que Kropotkin fue un seguidor de Lamarck, en cambio Darwin cogió de Malthus (1766-1834) el concepto de lucha por la vida como la base esencial de la evolución. El lamarckismo abre la posibilidad de modificar el ambiente para mejorar las especies y, en el caso de la especie humana, cambiar la sociedad para acabar con el hambre de las clases populares y terminar con las desigualdades. Y eso precisamente es lo que el sacerdote Malthus no quería y lo que tampoco han querido nunca los poderosos. Por eso tuvieron tanto éxito tanto Malthus como Darwin, porque sus tesis justificaban las desigualdades y legitimaban *científicamente* el *statu quo*. Más en concreto, el lamarckismo, al dar importancia al ambiente, abría las puertas al cambio social y posibilitaba la instauración de una sociedad socialista, mientras que el darwinismo, al dar más importancia a los factores genéticos, dejaba a la eugenesia como la única vía para *mejorar* la sociedad, lo que, además de justificar las desigualdades inherentes al sistema capitalista, abría las puertas al nazismo.

Pero Kropotkin añadía algo esencial a su lamarckismo: la importancia crucial del apoyo mutuo. Ya en *El apoyo mutuo* Kropotkin lo dejaba muy claro:

> [...] Además de la ley de lucha mutua, existe en la naturaleza también la ley de ayuda mutua que, para el éxito de la lucha por la vida y, particularmente, para la evolución progresiva de las especies, desempeña un papel mucho más importante que la ley de la lucha mutua. Esta hipótesis, que no es en realidad más que el desarrollo máximo de las ideas anunciadas por el mismo Darwin en su *Origen del hombre*, me pareció tan justa y tenía tan enorme importancia que, desde que tuve conocimiento de ello (en 1883), comencé a reunir materiales para el máximo desa-

> rrollo de esta idea que Kessler apenas tocó en su discurso, y no tuvo tiempo de desarrollar, puesto que murió en 1881.[11]

Más en concreto, basándose en el apoyo mutuo y en la premisa de que la sociedad preexiste, en todos los sentidos de la palabra, al Estado, la ley y la religión, Kropotkin intentó «demostrar de manera convincente que era posible construir un futuro de comunas libres federadas, en el que el trabajo manual e intelectual estuvieran integrados, y en el que la acción combinada de la agricultura y la industria aseguraran no solo la supervivencia, sino también el desarrollo pleno de las energías y proyectos individuales y colectivos».[12] Pero siempre con una ética nueva, una ética basada en la idea de que «lo bueno es lo útil para la especie; lo malo, lo perjudicial para ella. De ello dimana el principio de solidaridad: haz a los demás lo que quieras que ellos te hagan en igualdad de circunstancias. Sentimientos morales de solidaridad que tienen su base en la *simpatía*, tal como ya había expresado en sus artículos de *The Nineteenth Century*. Ese sentimiento de solidaridad ha obrado a lo largo de millones de años».[13]

Más aún, en la naturaleza podemos constatar fácilmente, escribe Kropotkin,[14] que:

> [...] La identificación entre los intereses del individuo y los de su grupo y aun, a veces, el espíritu de sacrificio del individuo por su grupo va en aumento según se pasa de los representantes inferio-

11. Kropotkin, Piotr (1902 [2005]): Op. cit., p. 25.
12. Girón Sierra, Álvaro (2021): «La ética de Kropotkin: Historia de un testamento vital». Prólogo a Piotr Kropotkin: *Fijaos en la Naturaleza. Ética: Origen y evolución de la moral*, Pepitas de calabaza, Logroño, pp. 7-30.
13. *Ibidem*, p. 15.
14. Kropotkin, Piotr (1922 [2021]): *Op. cit.*, pp. 56-57.

> res a los superiores de cada especie, hecho que denota que en la Naturaleza reside el origen no solo de los rudimentos de la Ética, sino de sus expresiones superiores. [...] Basándonos en los últimos estudios históricos podemos ahora representarnos la historia de la humanidad desde el punto de vista del desarrollo del elemento ético, es decir, como la evolución de la necesidad sentida por el hombre de organizar su vida sobre la base del apoyo mutuo, primero en el clan, luego en la comunidad rural y finalmente en las repúblicas de las ciudades libres. A pesar de los interregnos de regresión, estas formas del régimen social se han convertido siempre en las fuentes del progreso.

Sin embargo, una serie de acontecimientos que tuvieron lugar en el siglo que transcurrió tras su muerte hubieran hecho a Kropotkin ser más realista y más acertado en este punto: el estalinismo, el nazismo, Hiroshima y la actual hegemonía neoliberal.

Ética, cooperación y apoyo mutuo como instrumento eficaz contra el neoliberalismo

Como hemos visto, los rasgos ideológicos del neoliberalismo se oponen frontal y radicalmente a las propuestas de Kropotkin. Este era un ilustrado, como se ve claramente en toda su obra. Por poner un ejemplo, el comienzo de su libro más leído, *La conquista del pan*,[15] es una manifiesta declaración de su ilustración y su fe en la ciencia moderna. Y como buen ilustrado que era, es en la ciencia donde buscará los fundamentos de su *Ética*. Era un ilustrado en sentido pleno y por eso tenía un concepto excesivamente idealista de la ciencia. Claro que aún no había tenido lugar el Holocausto, al que tanto contribuyeron los científicos alemanes, ni Hiroshima, arrasada

15. Kropotkin, Piotr (1892 [2005]): *La conquista del pan*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

por la primera bomba atómica, construida por científicos. Escribe Kropotkin (2021):[16]

> La ciencia contemporánea ha conseguido de este modo un doble objeto. Por una parte, ha dado al hombre una preciosa lección de modestia, enseñándole que es tan solo una partícula infinitamente pequeña del universo. Con ello, lo ha sacado de su estrecho y egoísta aislamiento. Disipó su ilusión de creerse centro del universo y objeto de la preocupación especial del Creador. Le enseñó que, sin el gran Todo, nuestro yo no es nada y que para determinar el yo un cierto tú es imprescindible . Y al propio tiempo, la ciencia ha mostrado cuán grande es la fuerza de la humanidad en su evolución progresiva, cuando sabe aprovechar la infinita energía de la Naturaleza. De este modo, la ciencia y la filosofía nos han dado la fuerza material y la libertad mental necesarias para despertar a la vida a los hombres capaces de hacer avanzar a la humanidad por el camino del progreso común. Existe, sin embargo, una rama de la ciencia que ha quedado más atrasada que las demás. Es la Ética, la ciencia de los principios fundamentales de la moral. No existe, todavía, una doctrina que se encuentre al nivel de la ciencia contemporánea y que, aprovechando sus conquistas para asentar las bases de la moral sobre un vasto fundamento filosófico, pueda dar a los pueblos cultos la fuerza capaz de inspirarles en la gran reconstrucción del porvenir. Por todas partes se nota la necesidad de esta doctrina.

Y Kropotkin pretende llenar esa laguna proponiendo una Ética «libre de todo dogmatismo religioso, de las supersticiones y de la mitología metafísica».

Cooperación, ayuda mutua y moral son tres conceptos que en Kropotkin van siempre unidos. Para él, la moral es un producto natu-

16. Kropotkin, Piotr (1922 [2021]): *Op. cit.*, p. 43.

ral de la evolución de la vida social, no solamente en el ser humano, sino también en casi todas las especies animales. De hecho, como señala Lebedeff,[17] el libro *El apoyo mutuo* constituye una especie de introducción a las concepciones morales de Kropotkin. Y es que, añade, «en oposición al individualismo anarquista, se empeña (Kropotkin) en crear una moral social, una Ética de la solidaridad y de la sociabilidad». Y agrega:[18] «Kropotkin consideraba la Ética no como una ciencia abstracta sobre la conducta humana, sino que en ella veía, ante todo, una disciplina científica concreta que tiene por finalidad guiar a los hombres en sus actividades prácticas». En definitiva, concluye Lebedeff:

> [...] La teoría Ética de Kropotkin se puede caracterizar como teoría de la *fraternidad*, a pesar de que esta palabra casi no aparece en su libro, sustituyéndola, casi siempre, por la de *solidaridad*. [...] La solidaridad concuerda con la libertad y la igualdad, condiciones indispensables para la justicia social. De aquí arranca la fórmula de la Ética de Kropotkin: *Sin igualdad no hay justicia y sin justicia no hay moral*. La Ética de Kropotkin no resuelve todos los problemas morales que apasionan a la humanidad contemporánea: señala tan solo el camino y propone una solución del problema ético.[19]

Por eso van tan unidos los dos libros de Kropotkin que estoy utilizando en este capítulo. Es la Naturaleza la que nos enseña la importancia de la solidaridad y la que ha instalado en nosotros, por llamarlo así, ese *instinto de apoyo mutuo*. Por eso les está costando mucho al Estado y al capitalismo erradicarlo. Y por eso es tan importante para

17. Lebedeff, Nikalái (2021): «Introducción». En Piotr Kropotkin, *Fijaos en la naturaleza. Ética, Origen y evolución de la moral*, Pepitas de calabaza, Logroño, pp. 31-38.
18. *Ibidem*, p. 35.
19. *Ibidem*, p. 37.

la especie humana y para el propio planeta recuperarlo. Y Kropotkin nos es de gran ayuda en esta empresa.

Si la ideología neoliberal se basa principalmente en la competición (después de haber hecho de nosotros seres individualistas y egoístas), Kropotkin echa mano sobre todo de la cooperación:

> En la propia Naturaleza —ha dicho Darwin— podemos observar, al lado de la lucha mutua, una serie de otros hechos, cuyo sentido es completamente distinto, como el del apoyo mutuo dentro de una misma especie; estos hechos tienen aún más importancia que los primeros para la conservación de la especie y su desenvolvimiento. Esta idea extremadamente importante, sobre la cual la mayoría de los darwinistas se niegan a fijar su atención y que Alfred Russel Wallace llegó a repudiar por completo, quise yo por mi parte desenvolverla y confirmarla con multitud de hechos en una serie de artículos dedicados a poner de relieve el valor enorme del apoyo mutuo para la conservación de las especies animales y de la humanidad, y sobre todo para su desarrollo progresivo y perfeccionamiento.[20]

Y su conclusión es rotunda:[21] «Este apoyo mutuo es, en la Naturaleza, un hecho predominante». Y a continuación lo argumenta de esta manera:

> Si el apoyo mutuo está tan extendido, hay que atribuirlo a las ventajas que ofrece a las especies animales que lo practican, ventajas superiores a las que la rapacidad procura. Es la mejor arma en la gran lucha por la existencia que continuamente tienen que sostener los animales contra el clima, las inundaciones, las tormentas, los huracanes, el frío, etc., que exige de los animales una adaptación constante a las condiciones, siempre cambiantes, del ambiente. En

20. Kropotkin, Piotr (2021): Op. cit., p. 53.
21. *Ibidem*, p. 54.

> conjunto, la naturaleza no confirma, de ningún modo, el triunfo de la fuerza física, de la celeridad, de la astucia y de las demás características útiles para la lucha. Al contrario, encontramos en la Naturaleza numerosas especies débiles [...] que, sin embargo, consiguen más que otras especies en la lucha por la existencia, merced a su comunicabilidad y al apoyo mutuo, y llegan a triunfar sobre rivales y enemigos mucho mejor armados. [...] Puede considerarse como cosa probada que mientras la lucha por la existencia puede ser causa tanto de progreso como de regresión, es decir, que a veces conduce a la mejora de la especie y otras a su empeoramiento, la práctica del apoyo mutuo es, siempre, un factor de desarrollo progresivo.

Resulta importante tener en cuenta que las tesis centrales de Kropotkin, arrinconadas durante demasiado tiempo por la mayor parte de la comunidad científica, están siendo recuperadas actualmente gracias al apoyo que están recibiendo en la investigación empírica actual. Así, el ya fallecido Stephen Jay Gould[22] subrayó las razones científicas del apoyo mutuo como factor de evolución y la importancia de una cierta continuidad entre los procesos evolutivos naturales y la fundamentación de una moral solidaria. Desde entonces el enfoque kropotkiniano no ha dejado de ganar aceptación, hasta el punto de que también Edward O. Wilson[23] confirma que es la solidaridad del grupo, no la de la familia genética próxima, la que explica el enorme éxito adaptativo de la especie humana, añadiendo, como defendía Kropotkin que, aunque ello está más desarrollado en la especie humana que en otras especies, sin embargo, no es algo exclusivamente nuestro. También parecen estar dándole la razón a

22. Gould, Stephen Jay (1988): *Times Arrow Times Cycle: Myth and Metaphor in the Discovery of Geological Time*, Harvard Univ. Press, Cambridge.
23. Wilson, Edward O. (2012): *La conquista social de la tierra*, Debate, Barcelona.

Kropotkin tanto las investigaciones sobre las neuronas espejo como las de la plasticidad neuronal, a la vez que construyen una potente base para las ideas libertarias. En efecto, en línea con Kropotkin, escribe Michael Tomasello[24] que los seres humanos comparten evolutivamente con muchos otros animales el sentimiento de simpatía y la cooperación entre los miembros de su grupo, tendencia que es completada con la aparición de una cooperación intencional e interactiva con un *nosotros* en el centro del proceso. Con ello aparece la moralidad en sentido estricto: que cada persona reciba lo que necesita y que dé lo que pueda dar («de cada uno según sus capacidades, a cada uno según sus necesidades»). Y es que, subraya Tomasello,[25] en cierto momento de la historia «los humanos crearon formas de vida en las que la colaboración con los demás era necesaria para la supervivencia y la procreación, creándose una situación de interdependencia que por fuerza llevó al altruismo». De hecho, hay cada vez más consenso en que fue la cultura la que transformó la evolución humana[26] y no al revés. Con ello, los seres humanos tuvieron que ir modificándose a sí mismos para ir adaptándose permanentemente a los cambios del ambiente, tanto físico como sobre todo cultural, de forma que esa adaptación fue modificando a la propia especie humana y adquiriendo cuatro de sus más definitorios rasgos, que son los que constituyen el apoyo mutuo: la imitación, la cooperación, la solidaridad y la empatía. De hecho, tanto Tomasello[27] como los inves-

24. Tomasello, Michael (2016): *A natural history of human morality*, Harvard University Press, Cambridge.

25. Tomasello, Michael (2007): *Los orígenes culturales de la cognición humana*, Amorrortu, Buenos Aires.

26. Richerson, Peter J. y Robert Boyd (2006): *Not by genes alone: How culture transformed human evolution*, University of Chicago Press, Chicago.

27. Tomasello, Michael (2010): *¿Por qué cooperamos?*, Katz Editores, Buenos Aires.

tigadores de las neuronas espejo[28] están demostrando una vieja idea de Kropotkin según la cual la especie humana es constitutivamente cooperativa, de forma que incluso su biología (sobre todo su cerebro, pero también sus genes) ha sido desarrollada por y para la cooperación. Las células espejo muestran claramente por qué los humanos somos animales intrínsecamente sociales.

Conclusión

Si el apoyo mutuo es de gran utilidad para hacer frente al neoliberalismo, también lo es la ética kropotkiniana, basada tanto en la igualdad como en la solidaridad y en el altruismo, factores los tres opuestos radicalmente a la ideología neoliberal. Lo que pretendía el pensador ruso era fundamentar el anarquismo sobre una lectura antimalthusiana de Darwin, cambiando la competición y la lucha por la vida por la cooperación y la solidaridad como los factores más importantes de la evolución. Ese fue el objetivo principal de su libro *El apoyo mutuo*, publicado cuando él tenía ya sesenta años. Y en su libro sobre la ética y la moral, libro que la muerte no le permitió acabar, intentó demostrar, desde un punto de vista científico, que la Naturaleza *no es amoral*, como sostenía Thomas H. Huxley,[29] y que no es cierto que *le enseña al ser humano el mal* sino que, por el contrario, y por decirlo con palabras de Álvaro Girón Sierra, la moral es un producto natural de la evolución de la vida social no solamente en

28. Rizzolatti, Giacomo y Antonio Gnoli (2018): *In te mi specchio. Per una scienza dell'empatia*, Rizzoli, Génova; Rizzolatti, Giacomo y Corrado Sinigaglia (2006): Las neuronas espejo: *Los mecanismos de la empatía emocional*, Paidós, Barcelona, y de estos mismos autores (2019): *Specchi nel cervello. Come comprendiamo gli altri dall'interno*, Cortina Raffaello Editore, Milán.

29. Huxley, Thomas Henry (1888 [2021]): *La lucha por la existencia en la sociedad humana*, Ediciones Antígona, Madrid.

el hombre, sino en casi todos los seres vivos. El apoyo mutuo constituye una buena introducción a la moral que más adelante propondría Kropotkin. De hecho, en su libro sobre la ética, libro póstumo, sienta Kropotkin las bases de una moral emancipada de la religión para crear una moral social, una ética de la solidaridad, en la convicción de que sin igualdad no hay justicia y sin justicia no hay moral.

La gran tarea intelectual de Kropotkin es ofrecer una fundamentación naturalista de la moral, basada en la ciencia y alejada de principios metafísicos o religiosos; lo que realmente quería, como culminación a toda su obra, era elaborar una ética claramente anarquista pero aplicable a todo el género humano, que instaurara la paz y la justicia en el mundo. Siguiendo algunas ideas cruciales de Darwin y del evolucionismo, Kropotkin proponía imitar a la naturaleza, sobre todo a las especies animales superiores y, siguiendo el método científico inductivo, elaborar una ética de aplicación general, que se basara en la cooperación solidaria y que tuviera como objetivo la convivencia pacífica entre todas las personas del mundo en una sociedad justa y solidaria.[30]

La conclusión de Kropotkin es rotunda: «La inclinación de los hombres a la ayuda mutua tiene un origen tan remoto y está tan profundamente entrelazada con todo el desarrollo pasado de la humanidad, que los hombres la han conservado hasta la época presente, a pesar de todas las vicisitudes de la historia». Elinor Ostrom[31] lo demostró claramente al estudiar los numerosos restos que aún quedan en muchas sociedades de la antigua comunalidad.

30. García Moriyón, Félix (2021): «Kropotkin: Una fundamentación naturalista de la ética», *Libre Pensamiento*, 108, pp. 17-25.

31. Ostrom, Elinor (2012): *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.

Más claro no puede decirlo Kropotkin:[32] «Evitad la competición. Siempre es dañina para la especie, y vosotros tenéis abundancia de medios para evitarla. Tal es la tendencia de la naturaleza, no siempre realizable por ella, pero siempre inherente a ella. Tal es la consigna que llega hasta nosotros desde los matorrales, bosques, ríos y océanos. Por consiguiente: ¡Uníos! ¡Practicad la ayuda mutua! Es el medio más justo para garantizar la seguridad máxima tanto para cada uno en particular como para todos en general; es la mejor garantía para la existencia y el progreso físico, intelectual y moral. He aquí lo que nos enseña la naturaleza; y esta voz suya la escucharon todos los animales que alcanzaron la más elevada posición en sus clases respectivas. A esta misma orden de la naturaleza obedeció el hombre —el más primitivo— y solo debido a ello alcanzó la posición que ocupa ahora». Y termina Kropotkin su libro de esta manera: «En la práctica de la ayuda mutua, cuyas huellas podemos seguir hasta los más antiguos rudimentos de la evolución, hallamos el origen positivo e indudable de nuestras concepciones morales, éticas, y podemos afirmar que el principal papel en la evolución ética de la humanidad fue desempeñado por la ayuda mutua y no por la lucha mutua». Por eso precisamente, las ideas de Kropotkin constituyen un instrumento altamente eficaz para luchar contra el neoliberalismo y para desenmascarar la peligrosidad de sus políticas.

Finalmente, tengamos en cuenta que algunos pensarán que Kropotkin era un utópico. Claro que lo era. Pero defendía una utopía realizable, como demostraron los cientos de colectividades libertarias de la España de los años treinta del siglo pasado que, en lo esencial, siguieron la obra de Kropotkin y que demostraron ser

32. Kropotkin, Piotr (1902 [2005]): *Op. cit.*, p. 88.

altamente eficaces y satisfactorias.[33] Kropotkin planteó unas ideas universales que jamás pasarán de moda, porque constituyen la base de la propia posibilidad de una sociedad más justa, más igualitaria y más solidaria, que es justamente lo opuesto a lo que está construyendo desde hace cuarenta años la hegemonía neoliberal.

33. Ovejero, Anastasio (2017): *Autogestión para tiempos de crisis: Utilidad de las colectividades libertarias*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.

Bibliografía

Bois, Guy (2004): *Una nueva servidumbre: Ensayos sobre la mundialización*, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Granada.

García Moriyón, Félix (2021): «Kropotkin: Una fundamentación naturalista de la ética», *Libre Pensamiento*, 108, pp. 17-25.

Girón Sierra, Álvaro (2021): «La ética de Kropotkin: Historia de un testamento vital». Prólogo a P. Kropotkin: *Fijaos en la Naturaleza. Ética: Origen y evolución de la moral*, Pepitas de calabaza, Logroño, pp. 7-30.

Gould, Stephen Jay (1988): *Times Arrow Times Cycle: Myth and Metaphor in the Discovery of Geological Time*, Harvard Univ. Press, Cambridge.

Huxley, Thomas Henry (1888 [2021]): *La lucha por la existencia en la sociedad humana*, Ediciones Antígona, Madrid.

Kropotkin, Piotr (1892 [2005]): *La conquista del pan*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

— (1902 [2005]): *El apoyo mutuo. Un factor de la evolución*, Instituto de Estudios Anarquistas, Santiago de Chile.

— (1891 [2008]): *La moral anarquista*, Libros de Anarres, Buenos Aires.

— (1922 [2021]): Fijaos en la Naturaleza. Ética: Orígenes y evolución de la moral, Pepitas de calabaza, Logroño.

Lebedeff, Nikalái (2021): «Introducción». En Piotr Kropotkin, *Fijaos en la naturaleza. Ética, Origen y evolución de la moral*, Pepitas de calabaza, Logroño, pp. 31-38.

Mead, George Herbert (1972/1934): *Espíritu, persona y sociedad*. Paidós, Buenos Aires.
Ostrom, Elinor (2012): *El gobierno de los bienes comunes: La evolución de las instituciones de acción colectiva*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
Ovejero, Anastasio (2014): *Los perdedores del nuevo capitalismo*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
— (2017): *Autogestión para tiempos de crisis: Utilidad de las colectividades libertarias*, Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
— (2020): *Psicología Social: Algunas claves para entender la conducta humana*, Biblioteca Nueva/Malpaso, Barcelona.
— (2021): «Kropotkin como antídoto contra la actual hegemonía neoliberal», *Revista Libre Pensamiento*, 108, pp. 27-33.
— (2022): *Desigualdad y pobreza en el mundo actual*, Recurso en red disponible en https://www.anastasio.ovejero.net/ebooks/desigualdad-y-pobreza-en-el-mundo-actual.pdf.
Piketty, Thomas (2014): *El capital en el siglo XXI*, Fondo de Cultura Económica, México D.F.
— (2021): *Breve historia de la igualdad*, Deusto, Bilbao.
Richerson, Peter J. y Robert Boyd (2006): *Not by genes alone: How culture transformed human evolution*, University of Chicago Press, Chicago.
Rizzolatti, Giacomo y Antonio Gnoli (2018): I*n te mi specchio. Per una scienza dell'empatia*, Rizzoli, Génova.
Rizzolatti, Giacomo y Corrado Sinigaglia (2006): *Las neuronas espejo: Los mecanismos de la empatía emocional*, Paidós, Barcelona.

— (2019): *Specchi nel cervello. Come comprendiamo gli altri dall'interno*, Cortina Raffaello Editore, Milán.
Tomasello, Michael (2007): *Los orígenes culturales de la cognición humana*, Amorrortu, Buenos Aires.
— (2010): *¿Por qué cooperamos?*, Katz Editores, Buenos Aires.
— (2016): *A natural history of human morality*, Harvard University Press, Cambridge.
Wilson, Edward O. (2012): *La conquista social de la tierra*, Debate, Barcelona.

LAS PRIMERAS SOCIEDADES HUMANAS.

Cooperación, apoyo mutuo e igualdad desde la arqueología y antropología contemporánea.

Una (re)lectura de *El Apoyo Mutuo*.

Aitor Hevia Carrillo

El apoyo mutuo. Contexto general de la obra

Publicada en 1902,[1] la obra de Piotr Kropotkin (1842-1921) *El apoyo mutuo* (Mutual Aid), se edifica sobre la serie de artículos que el autor ruso publicó entre 1890 y 1896 en la revista *The Nineteenth Century*. Kropotkin había solicitado al director de la revista, James Knowles,[2] contestar a Thomas Henry Huxley (1825-1895), quien había publicado en 1888 en la misma revista el artículo «The Struggle for life: A Programme».[3]

Huxley planteaba una cuestión que chocaba frontalmente con los planteamientos teóricos de Kropotkin, al presentar una clara oposición entre naturaleza y civilización, entre un mundo completamente amoral, por su propia idiosincrasia, y un mundo ético que solo puede configurarse como tal con la presencia de un Estado que regule y evite que los instintos primordiales naturales presentes en la humanidad pongan en peligro la sociedad. Era, así mismo, un pan-

1. Con una última edición revisada por Kropotkin en 1920.
2. Girón Sierra, Álvaro (2002): «Evolucionismo y ética: Pedro Kropotkin». En Galera Gómez, Andrés *et al*.: *Evolucionismo y cultura: darwinismo en Europa e Iberoamérica*, Doce Calles, Aranjuez, pp. 231-248.
3. Huxley, Thomas Henry (1894): *Evolution and ethics, and other Essays*, Macmillan, Londres, pp. 202-218.

fleto con una clara intencionalidad política en un contexto donde las ideas socialistas comienzan a cobrar fuerza, por lo que era necesario contrarrestar su auge con reformas educativas y asistenciales que paliaran, en la medida de lo posible, los desmanes del sistema capitalista, entendiendo, eso sí, que siempre existirían ciertos niveles de desigualdad.[4]

Kropotkin, embarcado en la construcción de un anarquismo científico,[5] había visto en la teoría evolucionista la existencia de la ayuda mutua y la cooperación, la cual se daba de forma natural y se convertía en un elemento imprescindible en los mecanismos de la evolución de la vida y, por ende, para el surgimiento y evolución de los seres humanos. Además, si tras esa ayuda mutua se esconden los principios de una ética y moral, se podía no solo explicar el surgimiento de los principios morales y éticos de la humanidad, sino, también, justificar, e imaginar, un mundo donde la religión, la ley y el Estado no son necesarios para controlar y dirigir las relacionales sociales en un intento de evitar el caos, la violencia y la imposición del poder de los más fuertes sobre los más débiles —paradojas del destino, esta misma descripción se parece de manera bastante fidedigna a las sociedades estatales en general—. El ser humano ya tendría la capacidad innata de organizarse y relacionarse de una manera ética y moralmente justa que, para Kropotkin, no es otra que la organización anarquista.

El núcleo principal de su argumentación, es decir, la idea de la ayuda mutua, no es algo nuevo, sino que posee cierto recorrido teórico. Durante su reclusión en la cárcel de Clairvaux, en 1883, lee la transcripción de la conferencia que dio el zoólogo Karl Fiódorovich

4. Girón Sierra, Álvaro (2003): Op. cit.
5. *Ibidem*.

Kessler (1815-1881) en 1880 titulada *Sobre la ley de la ayuda mutua*,[6] donde establece que no solo existe una lucha dentro de la naturaleza por la supervivencia, sino que también está presente la ayuda. Kropotkin indica que esta misma observación se encuentra enunciada por Charles Darwin (1809-1882)[7] en su obra de 1871 *El origen del hombre*,[8] donde matiza algunos de los postulados de *El origen de las especies*, que publicó en 1859.[9]

De hecho, el propio Kropotkin, durante su estancia como parte de su servicio militar entre 1862 y 1867 en Siberia, no acabó de ver esa lucha encarnizada por la supervivencia que narraban tanto Darwin como Alfred R. Wallace (1823-1913) donde solo sobreviven los más aptos, sino que ya aprecia, al igual que lo habían indicado otros zoólogos rusos, esa ayuda mutua que permite a las distintas especies sobrevivir en un clima tan complicado como el siberiano.[10]

A partir tanto de su trabajo de campo como de un amplio conocimiento teórico sobre disciplinas como la biología, geografía y filosofía, Kropotkin irá trabajando y articulando la relación existente entre ese apoyo mutuo y unos principios éticos, labor en la que se apoya en la obra del filósofo Jean Marie Guyau (1854-1888).[11]

El Apoyo mutuo. Las críticas a los (otros) evolucionistas

El objetivo de la diana de Kropotkin no será solo Huxley, sino que arremeterá también contra las ideas de autores como Herbert

6. Kropotkin, Piotr (1920 [2016]): *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, Pepitas de calabaza, Logroño, p. 18.
7. *Ibidem*, pp. 19 y 30.
8. Darwin, Charles (1871 [2009]): *El origen del hombre*, Crítica, Barcelona.
9. Darwin, Charles (1859 [2009]): *El origen de las especies*, Austral, Madrid.
10. Kropotkin, Piotr (1920 [2016]): Op. cit., pp. 38.
11. Girón Sierra, Álvaro (2003): Op. cit.

Spencer (1820-1903) o Thomas Malthus (1766-1834),[12] así como con los denominados como sucesores de Darwin.

Respecto al primero, se trataba de uno de los investigadores pioneros sobre el evolucionismo al que le critica especialmente su negativa a reconocer una cooperación entre las sociedades humanas que sí acepta para el mundo animal.[13] Spencer, además, aplica los principios de la selección natural para comprender, o más bien justificar, la sociedad de su época.[14]

Siguiendo esta argumentación, las clases medias y el sistema económico capitalista no son sino el triunfo de los mismos mecanismos que se dan en la naturaleza para permitir la supervivencia y la evolución de las distintas especies en un marco de constante lucha por los recursos. Bajo esta óptica, la burguesía del siglo XIX se ve a sí misma como el claro resultado de la evolución y el constante progreso, que ha permitido inaugurar una época sin igual en la historia de la humanidad de bienestar y generación de riqueza. Esto, además de su lectura política, permite que las ideas evolucionistas sean, poco a poco, aceptadas por la élite intelectual, política y económica. A fin de cuentas, las sitúa en el papel protagonista del progreso humano.

En cuanto a su concepto de evolución, donde se da un proceso desde formas simples a complejas sin existir retrocesos o, lo que vendrán a denominarse como *degeneraciones*, tendrá un especial calado en disciplinas como la arqueología, donde a partir de la construc-

12. Kinna, Ruth (1995): «Kropotkin's Theory of Mutual Aid in Historical Context», *International Review of Social History*, 40, pp. 259-283.
13. Kropotkin, Piotr (1920 [2016]): Op. cit., p. 23.
14. Trigger, Bruce (2007): *A History of Archaeological Thought*, Cambridge University Press, p. 175.

ción de las series tipológicas y fósiles directores, se irán estableciendo los períodos cronológicos de la Prehistoria.

Respecto a Malthus, sus teorías demográficas tuvieron, y tienen, un gran calado desde la publicación en 1798 de *Primer ensayo sobre la población*,[15] donde viene a advertir sobre los peligros de un aumento de la población por encima de los recursos (crecimiento geométrico frente a aritmético), lo cual puede condenar a una sociedad a un estado de mera subsistencia y crisis si no se actúa en la población —o contra la misma— ya sea por causas naturales —epidemias— o antrópicas —una guerra—. La respuesta de Kropotkin a estas teorías demográficas viene dada, una vez más, por su trabajo de campo en Siberia. Según este, la población solo puede crecer lo que permite el medio, por lo que es realmente complicado que se dé ese escenario malthusiano de retroceso en las condiciones de subsistencia de una población.

Por último, el conjunto de los sucesores de Darwin se caracteriza de manera básica por una rígida aplicación de algunos los conceptos esgrimidos por Darwin en *El origen de las especies*, especialmente el de lucha por la existencia y supervivencia de los más aptos. El primero fue matizado por el propio Darwin en *El origen del hombre* —abriéndose a la idea de la existencia de ayuda o cooperación además de lucha—, mientras que el segundo es interpretado por Kropotkin no como una definición de los más fuertes o violentos, sino de los que tienden a cooperar.[16]

En cualquier caso, la mecánica utilización de estas ideas dio lugar al llamado *darwinismo social*, concepto amplio y ambiguo

15. Malthus, Robert (1798 [2000]): Primer ensayo sobre la población, Alianza, Barcelona.
16. Kropotkin, Piotr (1920 [2016]): Op. cit., p. 24.

donde se esgrimen tanto las teorías de Darwin como el concepto de evolución en general no solo para justificar la desigualdad y opresión de la sociedad de la época, sino para incidir en que pobres y primitivos están en esa situación por su incapacidad de evolucionar y mejorar su situación personal. En definitiva, la culpa de no poder salir por sus propios medios de las circunstancias de la pobreza y opresión recae en los propios oprimidos.

Cabe matizar que el concepto *darwinismo social*, creado por el anarquista Emile Gautier (1853-1937) en 1878,[17] agrupa diversas interpretaciones y líneas sobre las teorías evolucionistas y su empleo para explicar la sociedad del momento.

Las primeras sociedades humanas. Releyendo a Kropotkin

Cauto en sus afirmaciones, las cuales tienden a estar firmemente asentadas sobre datos contrastados, Kropotkin alude a que no existen evidencias que permitan fechar de manera clara el origen de la humanidad, situando, de forma aproximada y siguiendo a Darwin, a los primeros antepasados de la humanidad entre el Plioceno y el Mioceno, es decir, alrededor de los 5,3 millones de años (m. a. en adelante). Si bien hoy en día se interpreta que la humanidad como tal comenzaría con el género Homo, hace unos 2,5 m. a., sí que se establece este período a caballo entre el Plioceno y el Mioceno como el momento donde se documentan los más firmes candidatos a antepasados directos de la humanidad, es decir, aquellos fósiles de primates donde se puede apreciar la evidencia o posibilidad de bipedismo. Exactamente, se trataría de las especies Sahelontropus tchadensis (6 o 7 m. a.), Orrorin tugenensis (6 m. a.), además del

17. Girón Sierra, Álvaro (2003): «Kropotkin between Lamarck and Dawin: The imposible synthesis», *Asclepio*, LV-1, pp. 189-213.

Ardipithecus ramidus (4,4 m. a.) y Kaddaba (5,8-5,5 m. a.). A estas especies les siguen, cronológicamente, los Australopithecus (entre los 4 y 2 m. a.), ancestros directos del ser humano, así como otras especies como los Paronthropus, primates también bípedos dotados de un potente aparato masticador y cuyo linaje se extinguió hace unos 1,2 m. a.

El bipedismo tiende a identificarse como la primera evidencia evolutiva del camino que lleva hasta el surgimiento de los seres humanos. Aunque tradicionalmente se asocia su aparición a la presión selectiva del ecosistema de sabana, lo cierto es que el bipedismo parece haber surgido en un ambiente boscoso —las especies más antiguas anteriormente citadas vivieron en un ambiente de este tipo—, por lo que se puede hablar más bien del bipedismo como una exaptación,[18] es decir, una capacidad adaptativa que muestra su *utilidad* mucho después de su aparición en la especie.

Para poder remontarse y explicar las primeras fases de las sociedades humanas, dada la imposibilidad de reconstruir el surgimiento de los seres humanos con las informaciones disponibles en ese momento, Kropotkin acude a la antropología y etnografía, es decir, al estudio de los llamados *pueblos primitivos*, considerados como fases evolutivas de la humanidad congeladas en el tiempo, así como a analogías con otros primates sociales como los chimpancés. En este sentido, la visión de las transformaciones sociales entre las etapas prehistóricas e históricas beberá de la influyente obra de

18. Bermúdez de Castro, José María (2015): «Los Humanos». En Briones, Carlos; Fernández Soto, Alberto y José María Bermúdez de Castro: *Orígenes. El universo, la vida, los humanos*, Editorial Crítica, Barcelona, p. 361.

Lewis Henry Morgan (1818-1881) *La sociedad primitiva*,[19] quien establece la evolución de los grupos humanos a través de diversas etapas y subetapas: *salvajismo*, *barbarie* y *civilización*, por las que deben pasar todas las sociedades humanas.

La novedad que introduce Kropotkin es explicar que detrás del mecanismo evolutivo de la selección natural y de esa supervivencia de los más aptos el factor central es la cooperación y ayuda mutua, vehiculada a través de una solidaridad que remite a unos principios morales anclados en una biología no determinista. Es decir, esa solidaridad puede darse o no darse, pero cuando se produce tiende a ser recompensada con el éxito reproductivo y, por tanto, evolutivo (obviamente, solo legan sus modificaciones genéticas quienes viven lo suficiente como para reproducirse).

Esa solidaridad, a su vez, se retroalimenta con unos principios de equidad y reciprocidad, que son los que permiten precisamente que esa misma solidaridad acabe incluso transformada, a través de la tradición, en una especie de instinto.

Simplificándolo, lo que ocurre, según las interpretaciones del autor ruso, es que los animales, y en este caso que nos atañe, los antecesores de los seres humanos (algunos de esos primates sociales a los que alude en sus escritos), tienden a ayudarse cuando lo necesitan. Unas veces se recibe la ayuda necesaria (equidad), y otras se devuelve esa ayuda a quien la necesite (reciprocidad). Una vez que este proceso está fuertemente anclado es cuando se pueden dar otras formas de comportamiento que acentúen los procesos cooperativos para maximizar el objetivo último de la vida, es decir, sobrevivir y

19. Morgan, Henry Lewis (1877 [1971]): *La sociedad primitiva*, Editorial Ayuso, Madrid.

reproducirse. Así, el altruismo, por ejemplo, solo aparece cuando los lazos de solidaridad y ayuda mutua están ya bien insertados en la especie/grupo, por lo que, en este caso, se trataría más de una consecuencia que de una causa de la evolución. El altruista da sin esperar recibir nada a cambio, mientras que, bajo los principios de reciprocidad, que a su vez formarían una idea inicial de la justicia, se sabe que cuando se requiera, también se recibirá.

Para poder demostrar sus planteamientos, Kropotkin acude a diversos ejemplos recogidos por la etnografía del momento entre los grupos de cazadores recolectores y horticultores.

Así, hace mención a los bosquimanos,[20] quienes organizados en grupos de pequeños clanes, en ocasiones unidos en federaciones, cazaban en común y se repartían las presas bajo esos principios de reciprocidad. Conviene resaltar que, al contrario que muchos antropólogos,[21] a pesar de esa visión de pueblo congelado en la historia, Kropotkin sí les otorga un desarrollo histórico que modifica a través del tiempo sus prácticas sociales de manera sustancial. Por ejemplo, cita que, al ser colonizados por los europeos, los bosquimanos son desposeídos de su territorio y del acceso a sus rebaños salvajes, por lo que comienzan a robar esos mismos rebaños de los que se han adueñado los colonos, siendo ese tipo de organización clánica el que existía de manera previa a la llegada de los colonizadores.

De los papúes[22] resalta que la propiedad de la tierra era comunal, quedando reservado el fruto para el que lo trabajase, además de resaltar que el trabajo se realizaba en común, no ocupando esta tarea más del tiempo necesario para la obtención del sustento diario.

20. Kropotkin, Piotr (1920 [2016]): Op. cit., pp. 128-129.
21. Trigger, Bruce (2007): Op. cit., p. 207.
22. Kropotkin, Piotr (1920 [2016]): Op. cit., p. 132

En estos dos ejemplos el acceso a los recursos subsistenciales son de tipo comunal, pero también recurre a sociedades que van entrando en contacto con la propiedad privada, como los inuit.[23] De estos señala que incluso están desarrollando el modelo de familia —cuando se pasa de una familia en estado embrionario a uno donde ya existe la institución del matrimonio es cuando se establecen, para Kropotkin, los primeros pasos hacia la propiedad privada y la desigualdad—. Para evitar que esa acumulación de riqueza individual degenere en un poder coercitivo, los inuit desarrollaron un mecanismo para, a través de un festín donde se invitaba a todo el grupo, repartir y redistribuir la riqueza.

Por último, destaca a los aleutas[24] como ejemplo de moral primitiva, donde no se roba (más allá de fruslerías, en su opinión), se cuida a todos los miembros del grupo y el bienestar de las hijas e hijos es crucial, pero donde a su vez también subraya que la mujer se encuentra en un estado de fuerte opresión por parte de los hombres.

Lejos de quedarse en una visión rousseniana de los *primitivos* —el buen salvaje—, aborda los temas que más llamaban la atención y escandalizaban a los europeos del momento con respecto a estos grupos. El infanticidio lo interpreta, siguiendo a Reclús,[25] como una práctica fruto de la ignorancia y no de la crueldad, orientado a poder criar solo a aquellos a los que se podía mantener, al igual que los parricidios o el canibalismo. Lejos de contentarse con una explicación vaga y anclada en su supuesto salvajismo y crueldad, busca su significado y trata de encontrar una explicación lógica y funcional a muchas

23. *Ibidem*, pp. 134-135.
24. *Ibidem*, p. 138
25. *Ibidem*, p. 141.

de estas prácticas que llegan a estar, incluso, institucionalizadas, y bajo cuya superficie tiende a esconderse un control demográfico de la población, especialmente en épocas de escasez.

No hay que perder de vista que la propia concepción del individuo dentro de estas sociedades está supeditada al bienestar y supervivencia del grupo, lo que contrasta con la importancia de la individualidad en las sociedades occidentales.

La evolución y el surgimiento de la humanidad bajo el conocimiento actual. ¿Qué papel jugaron la ayuda mutua y cooperación?

Cabe comenzar diciendo que raro es el manual actual de Prehistoria que al tratar el origen de la humanidad no incorpore la palabra *cooperación*. Desde que se comenzaron a descubrir los restos fósiles de diversas especies de primates bípedos en el continente africano en la década de 1950, destacando en este sentido especialmente la labor de Louis y Mary Leakey, los paleoantropólogos, arqueólogos y prehistoriadores comenzaron a contar con un registro que, poco a poco, iba a permitir ir reconstruyendo la genealogía de la humanidad —labor que continúa hoy día—, pero que también posibilitaba acercarse al comportamiento organizativo y social de estos primates bípedos de los que desciende la humanidad.

Louis Leakey insistió en estudiar el comportamiento de los grandes primates actuales, chimpancés, gorilas y orangutanes, en un intento de obtener modelos que, por analogía, permitiesen inferir cómo habrían vivido los antepasados de la humanidad. A este res-

pecto, si bien esta idea se ha ido matizando con el tiempo, ha aportado algunos interesantes ejemplos y explicaciones de cómo puede haber sido la vida tanto en las etapas previas a la aparición de la humanidad como en las primeras fases de esta.

En este sentido, Manuel Domínguez Rodrigo[26] plantea un modelo de organización social para primates como los Australopithecus a caballo entre el comportamiento de cercopitécidos (babuinos y papiones) y chimpancés. Es decir, una sociedad con machos dominantes de gran tamaño que pueden enfrentarse a los depredadores de la sabana —caso de los cercopitécidos con sus potentes colmillos—, donde los grupos se caracterizan por una notable movilidad y actitudes cooperativas en esferas como, por ejemplo, la obtención de recursos —una estrategia documentada especialmente entre los chimpancés—.

Las pruebas que sostienen esta hipótesis, llamada *modelo oligárquico-jerárquica*, residen en el hallazgo tanto de individuos masculinos de notable y mayor tamaño que los femeninos como en las evidencias de desplazamiento y vida grupal, siendo las famosas huellas de Laetoli de unos 3,7 m. a. junto a la denominada *gran familia*, un grupo de 13 individuos de Australopithecus que fallecieron a la vez y entre los que se encontraban 5 individuos infantiles, buenos ejemplos de ello.

Este modelo, válido para explicar el modelo organizativo de los Australopithecus, no se adecúa a la organización social de los primeros representantes del género Homo.

26. Hernando, Almudena (2012 [2018]): *La fantasía de la individualidad*, Traficantes de Sueños, Madrid, pp. 58-59, citando a Domínguez Rodrigo, Manuel (1994): *El origen del comportamiento humano*, Librería Tipo, Madrid y del mismo autor (1997): *El primate excepcional. El origen de la conducta humana*, Ariel, Barcelona.

Los parámetros físicos y biológicos que se observan desde el Homo habilis hablan de un mayor cerebro (con su consiguiente gasto energético), un menor dimorfismo sexual (diferencia en el tamaño entre los machos y las hembras), la aparición de una dieta omnívora y la existencia de unas crías que nacen totalmente indefensas.

El prolongado desarrollo de las crías humanas combina un desarrollo intrauterino con otro extrauterino, a lo que hay que sumar un prolongado tiempo de duración de la infancia (10-12 años) y la tardía llegada de la madurez (18-20 años). Esto viene dado por el largo desarrollo del cerebro humano, cuyo tamaño imposibilita que la fase intrauterina abarque más de esos 9 meses ante la estrechez del canal de parto de la madre. Las crías necesitaban que todo el grupo se volcase para su crianza y protección, lo que obligó a reestructurar las relaciones sociales existentes, por lo que el modelo exigía una cooperación entre machos y hembras para poder sacar adelante a su descendencia, máxime en un contexto donde la sabana experimentó hace unos 2,8 m. a. un resecamiento que dificultaría, más si cabe, las condiciones de existencia.[27]

Entre los machos, la selección natural favoreció a aquellos con mayor tendencia a cooperar, que eran los menos dominantes y de menor tamaño. Dentro de la captación de recursos, el pasar de una dieta herbívora a una omnívora permite no solo ampliar el espectro de obtención de alimentos, sino tener una dieta más sencilla de procesar en términos energéticos, reconduciendo parte de ese gasto energético a mantener el coste de un mayor cerebro. Por último, ese aumento del cerebro lleva aparejado un aumento de las conexiones neuronales, lo que se traduce en una mayor inteligencia. Y esa mayor

27. Hernando, Almudena (2012 [2018]): Op. cit., pp. 62 y ss.

inteligencia es la que está detrás de las innovaciones tecnológicas y de la aparición, en tiempos más avanzados y especies más próximas a nosotros, del lenguaje. Esto último pudo venir determinado por un aumento de la transmisión de información dentro del grupo,[28] la cual puede venir dada, a su vez, por esas interacciones sociales basadas en la reciprocidad y ayuda mutua que configuran los grupos cooperativos en un proceso de retroalimentación.

En cuanto a evidencias materiales que permitan argumentar la existencia de estas relaciones basadas tanto en la reciprocidad como en la ayuda mutua, el registro fósil ofrece algunos buenos ejemplos, como el cráneo del yacimiento de Dmanisi en Georgia.[29] Datado en 1,8 m. a., se trataba de un Homo erectus ya anciano que pudo haber sido alimentado a través del procesado previo del alimento debido a la pérdida total de una dentición donde está presente la reabsorción de los alvéolos dentarios, indicativo de que perdió esa dentición bastante tiempo antes de morir. Este primer caso puede entenderse como un comportamiento de reciprocidad, donde un anciano, que atesoraría no pocos conocimientos sobre la subsistencia y que sobrevivió a numerosas dificultades hasta llegar a esa edad (en torno a los 50-60 años), prestaba su experiencia vital a cambio de ayuda para procesar el alimento.

Los restos de Benjamina,[30] una Homo heidelbergensis hallada en la Sima de los Huesos Atapuerca y que vivió hace unos 530.000 años, hablan de una joven con graves dificultades desde su nacimiento debido al cierre temprano del cráneo, lo que le provocó serias

28. *Ibidem*, p. 67.
29. Sáez, Roberto (2019): *Evolución humana. Prehistoria y origen de la compasión*, Almuzara, Córdoba, p. 60.
30. *Ibidem*, p.92

dificultades en el desarrollo cerebral, teniendo severos problemas, tanto cognitivos como de movilidad. Parece que solo un auténtico altruismo por parte de sus congéneres puede explicar que llegara hasta una edad adolescente, puesto que, al contrario que el ejemplo de Dmanisi, Benjamina tenía poco que aportar a su grupo desde un punto de vista estrictamente económico.

Entre los Homo neanderthalensis no son tampoco extrañas las evidencias de cuidados,[31] con la presencia de lesiones de las que se han recuperado, así como de otras que arrastraron de forma crónica hasta su muerte tiempo después de producirse y que solo se entienden si en esos grupos los lazos de solidaridad y ayuda mutua estaban bien asentados. Sirvan de ejemplo tanto el individuo 1 de La Chapelle-aux-Saints (45-57.000 B. P.), con dificultades tanto para comer como para realizar actividades físicas, o el ejemplar documentado en Shanidar, Irak (45-70.000 B. P.), que presentaba una parálisis de la mitad derecha de su cuerpo.

No solo existen evidencias de cuidados, sino que el acceso al alimento se puede entender como una propiedad comunal, tal y como atestiguan las carcasas de animales halladas en los restos de campamentos, habiendo sido acarreadas hasta ese lugar por los individuos que cazaron o carroñearon para ser procesadas y consumidas por el grupo. Los yacimientos de África del este de hace unos 2 m. a.,[32] el yacimiento The Horse Butchery Site,[33] en Boxgrove (Inglaterra) y

31. *Ibidem*, pp. 103 y ss.

32. Isaac, Glynn (1978): «The food sharing behaviour of proto-human hominids», *Scientific american*, 238-4, pp. 90-108.

33. Pope, Matt; Parfitt, Simon y Mark Roberts (2020): *The Horse Butchery Site: A high-resolution record of Lower Palaeolithic hominin behviour at Boxgrove, UK*, SpoilHeap Publications, Londres.

datado en unos 500.000 años o la Gran Dolina de Atapuerca, hace unos 400.000 años,[34] hablan de estas prácticas económicas.

¿Y LA ANTROPOLOGÍA?

Mucho han cambiado los tiempos y el conocimiento desde que Kropotkin publicara *El apoyo mutuo* en 1902. Las otrora llamadas *sociedades salvajes* o *primitivas* que la etnografía se encargó de documentar no sirven para obtener una foto fija de los comportamientos primigenios de la humanidad. Para empezar, son Homo sapiens, como nosotros, y han tenido un desarrollo histórico, por lo que no están precisamente congeladas en el tiempo.

Sin embargo, sí pueden marcar un buen punto de partida para entender qué son las *sociedades igualitarias* y qué las caracteriza frente a las *asimétricas*.

Por *sociedad igualitaria*[35] se puede entender que es aquella donde se da un consumo rápido del alimento obtenido, se produce un acceso igualitario al mismo, a la tecnología, a los mecanismos que otorgan prestigio y donde la movilidad como elemento de resolver disputas está presente, así como instituciones que evitan que el prestigio se convierta en poder coercitivo. Sin embargo, las desigualdades de género y edad tienden a estar presentes por lo que, en realidad, ninguna sociedad es, lamentablemente, plenamente igualitaria.

---

34. Rodríguez-Hidalgo, Antonio; Saladié, Palmira; Ollé, Andreu; Arsuaga, Juan Luis; Bermúdez de Castro, Jose María y Eudald Carbonell (2017): «Human predatory behavior and the social implications of communal hunting based on evidence from the TD10.2 bison bone bed at Gran Dolina (Atapuerca, Spain)», *Journal of Human Evolution*, 105, pp. 89-122.

35. Kelly, Robert L. (2013): *The lifeways of hunter-gatherers. The Foraging Spectrum*, Cambridge University Press, pp. 243-245.

Por el otro lado, los grupos caracterizados por la desigualdad[36] tienden a presentar un consumo tardío de los elementos de subsistencia obtenidos, siendo sedentarios o con escasa movilidad y donde existen altas densidades de población. Esto último hace emerger el papel de líder, que tiende a ser, en origen, un elemento que sirve para dirimir disputas fruto de ese sedentarismo y alta densidad poblacional. El matrimonio, por último, aparece precisamente como un elemento de control y dominación por parte de los hombres con respecto a las mujeres y de los ancianos hacia los jóvenes, que tienden a ser los que controlan esta institución, tomando las decisiones.

La antropología, por tanto, nos permite acercarnos únicamente a lo que hoy en día puede entenderse como igualdad en sociedades sin Estado y, como mucho, proyectar con mucho cuidado esos conceptos hacia el pasado siempre y cuando concuerden con los datos disponibles.

Conclusiones

El apoyo mutuo es una obra firmemente asentada sobre el paradigma teórico del evolucionismo unilineal de finales del siglo XIX siendo, probablemente, una de las últimas grandes obras que se publicaron bajo estos planteamientos. Con notable madurez, Kropotkin combinó no solo el papel de la biología y unos principios éticos y morales no deterministas incrustados en la naturaleza, sino el papel que tanto la geografía como el clima —y su transformación con el paso del tiempo— han desempeñado en el surgimiento, supervivencia y evolución de la humanidad como especie, siendo en última instancia la solidaridad y ayuda mutua la constante tras este proceso.

36. *Ibidem*, p. 252.

A este respecto, un apartado sobre el que también incide, aunque no con tanto detalle, es que a pesar de buscar modelos de sociedades cooperativas —en el presente— donde se dan procesos equitativos y de redistribución de recursos y prestigio como ejemplo de grupos humanos prehistóricos, siempre parece existir una sombra de desigualdad entre los grupos.

Esta relectura, a un siglo de la muerte de su autor, no hace sino llamar la atención sobre el hecho de que las sociedades humanas han buscado conjugar los principios de supervivencia del grupo con los intereses individuales, por lo que lejos de entender los planteamientos de Kropotkin como una visión mecanicista de la evolución, debe hacerse bajo la óptica de que la solidaridad, el apoyo mutuo, la cooperación y la mayor o menor igualdad de una sociedad no son sino adaptaciones a un medio, matizadas a su vez por la cultura y los procesos históricos, en el que el objetivo último es sobrevivir y satisfacer las necesidades básicas. Lo que sí parece claro es que la existencia de estos mecanismos es lo que ha permitido que estemos hoy aquí y nos puede servir de inspiración hacia una humanidad que profundice en esos valores, acercando un poco más el tan necesario horizonte de la plena igualdad.

Bibliografía

Bermúdez de Castro, José María (2015): «Los Humanos». En Briones, Carlos; Fernández Soto, Alberto y José María Bermúdez de Castro: *Orígenes. El universo, la vida, los humanos*, Crítica, Barcelona.

Darwin, Charles (1871 [2009]): *El origen del hombre*, Crítica, Barcelona.

— (1859 [2009]): *El origen de las especies*, Austral, Madrid.

Domínguez Rodrigo, Manuel (1994): *El origen del comportamiento humano*, Librería Tipo, Madrid.

— (1997): *El primate excepcional. El origen de la conducta humana*, Ariel, Barcelona.

Girón Sierra, Álvaro (2002): «Evolucionismo y ética: Pedro Kropotkin». En Galera Gómez, Andrés *et al.*: *Evolucionismo y cultura: darwinismo en Europa e Iberoamérica*, Doce Calles, Aranjuez.

— (2003): «Kropotkin between Lamarck and Dawin: The imposible synthesis», *Asclepio*, LV-1: 189-213.

Hernando, Almudena (2012 [2018]): *La fantasía de la individualidad*, Traficantes de Sueños, Madrid.

Huxley, Thomas Henry (1894): *Evolution and ethics, and other Essays*, Macmillan, Londres.

Isaac, Glynn (1978): «The food sharing behaviour of proto-human hominids», *Scientific american*, 238-4, pp. 90-108.

Kelly, Robert L. (2013): *The lifeways of hunter-gatherers. The Foraging Spectrum*, Cambridge University Press, pp. 243-245.

Kinna, Ruth (1995): «Kropotkin's Theory of Mutual Aid in Historical Context», *International Review of Social History*, 40, pp. 259-283.

Kropotkin, Piotr (1920 [2016]): *El apoyo mutuo. Un factor de evolución*, Pepitas de calabaza, Logroño.

Malthus, Robert (1798 [2000]): *Primer ensayo sobre la población*. Alianza, Madrid.

Morgan, Henry Lewis (1877 [1971]): *La sociedad primitiva*, Editorial Ayuso, Madrid.

Rodríguez-Hidalgo, Antonio; Saladié, Palmira; Ollé, Andreu; Arsuaga, Juan Luis; Bermúdez de Castro, Jose María y Eudald Carbonell (2017): «Human predatory behavior and the social implications of communal hunting based on evidence from the TD10.2 bison bone bed at Gran Dolina (Atapuerca, Spain)», *Journal of Human Evolution*, 105, pp. 89-122.

Pope, Matt; Parfitt, Simon y Mark Roberts (2020): *The Horse Butchery Site: A high-resolution record of Lower Palaeolithic hominin behviour at Boxgrove, UK*, SpoilHeap Publications, Londres.

Sáez, Roberto (2019): *Evolución humana. Prehistoria y origen de la compasión*, Almuzara, Córdoba.

Trigger, Bruce (2007): *A History of Archaeological Thought*, Cambridge University Press.

Un vistazo a Kropotkin
desde el abolicionismo penal

Sara Cuellas Martín

Introducción

Cuando comencé mis estudios en el campo del abolicionismo penal, una de las primeras fuentes que encontré y a la que recurrí fueron los escritos de Kropotkin, y desde entonces es una figura a la que vuelvo a acudir de vez en cuando. Este autor ruso de finales del siglo XIX no solo se dedicó a escribir denuncias contra la prisión, sino que también buscó plantear alternativas, y el tiempo transcurrido desde sus publicaciones no constituye un impedimento para que sus análisis sigan teniendo una gran vigencia e interés en la actualidad.

El movimiento abolicionista defiende que las cárceles no acabarán nunca con el crimen ni rehabilitarán a las personas, de manera que la única solución total pasa por la construcción de un tipo de sociedad que no necesite las prisiones. Las autoras contemporáneas Lecumberri y Restrepo distinguen tres corrientes abolicionistas en el presente que son progresivas: la abolición de la prisión, la abolición del sistema penal, y la abolición de la cultura de castigo;[1] y si bien

1. Francés Lecumberri, Paz y Diana Restrepo Rodríguez (2019): *¿Se puede terminar con la prisión? Críticas y alternativas al sistema de justicia penal*, Los Libros de la Catarata, Madrid.

es cierto que se podría argumentar que Kropotkin pertenece retrospectivamente no solo a las dos primeras, sino también a la tercera corriente, en este artículo vamos a centrarnos en el abolicionismo de las prisiones. La prisión se ve como una de las maquinarias del Estado para garantizar el control social, mantiene estructuras reproductoras de más injusticias, basadas en el miedo y el castigo. Las principales críticas que hace el abolicionismo penal contra la prisión se pueden resumir en cuatro puntos esenciales: la prisión no cumple con las finalidades de la pena que se ofrecen para justificarla, en ella se violan derechos fundamentales, se brutaliza a las personas que cometen delitos y, además, las cárceles poseen un efecto criminógeno.[2]

El abolicionismo penal busca ir a las raíces del problema de la delincuencia y analizar las causas que llevan a las personas a cometer delitos, además de proponer respuestas alternativas al crimen que no pasen por el encierro ni por el castigo. Así pues, en este artículo, veremos los tres tipos de causas de la delincuencia que plantea Kropotkin, así como su propuesta a la hora de actuar frente a los infractores de la ley. También hablaremos sobre una de sus críticas más potentes a la prisión, en la que denuncia la influencia moral que esta ejerce sobre las personas presas.

Causas de la delincuencia

Kropotkin clasifica las causas de la delincuencia en tres tipos: sociales, fisiológicas y físicas. Las causas físicas hacen referencia a las condiciones materiales de las personas, es decir, sus medios de subsistencia, los recursos a los que tienen acceso, la vivienda o espacio en el que habitan, etc. Kropotkin pone como ejemplo el hecho de que, si la cosecha es buena, los hombres se sentirán más a gusto

2. *Ibidem*.

y, por tanto, es mucho menos probable que las disputas acaben en puñaladas.[3] De esta forma, si aseguramos que las personas tengan unas buenas condiciones materiales mínimas, disminuiremos la predisposición al delito.

Por otro lado, las causas fisiológicas son aquellas relacionadas con la herencia genética y los problemas de salud mental. El autor ruso defiende que, si bien es cierto que los trastornos mentales pueden ser un factor que influyan en el desarrollo de tendencias criminales, esto no es algo determinante ni inevitable, ya que el hecho de que una persona cometa crímenes depende de las circunstancias de quien sufra la patología. Estos trastornos necesitan de un tratamiento adecuado, y en las cárceles solo pueden agravarse. Si una persona con problemas de salud mental recibe la terapia y el cuidado apropiados y se encuentra en un entorno positivo, es muy improbable que cometa crímenes; mientras que, si su entorno es hostil y la enfermedad, por tanto, empeora, es mucho más probable que la persona muestre malas conductas e incluso cometa delitos. Por ello, aunque estas causas pueden jugar un papel importante, no son la causa de la criminalidad.

Finalmente, las causas sociales son para Kropotkin las más importantes de las tres. Según él, la sociedad en su conjunto es la responsable de los delitos que se cometen en ella.[4] Kropotkin consideraba que la sociedad crea a individuos incapaces de llevar una vida de trabajo honesto, a los cuales glorifica cuando sus delitos se ven coronados con el éxito financiero, pero que envía a la cárcel a aquellos que fracasan. Se da entonces un gran componente de clase funcionando en

3. Kropotkin, Piotr (1877): *Las cárceles y su influencia moral sobre los presos*, Biblioteca Anarquista (recurso web consultado el 21/02/2022), p. 7.
4. *Ibidem*, p. 8.

prisión, ya que puedes encontrarte en ella a los pequeños ladrones, pero aquellos a gran escala andan libres e incluso pueden llegar a gozar del aprecio del público.[5] Él veía cómo en su contexto todos los años miles de niños crecían en una población hambrienta y desmoralizada por la miseria, mientras observaba a otros viviendo en el lujo y despreciando el trabajo manual. De esta manera, Kropotkin consideraba que las cárceles se volverían inservibles cuando no hubiera más ociosos y todas las personas trabajasen según su inclinación por el bien común. El pensador anarquista defendía que se debe enseñar a las personas a trabajar con sus propias manos al mismo tiempo que cultivan su inteligencia y su espíritu. Esta idea de que el trabajo debe cultivar la inteligencia y el espíritu de las personas la encontramos en más autores, como por ejemplo en Simone Weil[6] y Hannah Arendt.[7] El trabajo debe constituir una educación, debe elevar a la persona de forma que le atribuya responsabilidades y se respete su dignidad, y debe servir como un medio para que la persona confraternice con sus semejantes. Aunque no es lo que hemos venido a discutir en este artículo, en este punto se ve la relación del abolicionismo penal con el anticapitalismo, pues para poder terminar con las prisiones necesitamos una transformación de la sociedad en su conjunto, que pasa necesariamente por construir una relación sana y humana entre las personas y su trabajo.

Una idea clave en el pensamiento de Kropotkin es la de que el ser humano es el resultado del medio en el que se le cría y, por tanto, si se le acostumbra a trabajar desde la niñez y a considerarse

5. *Ibidem*, 2.
6. Weil, Simone (2010): *La condición obrera*, El cuenco de plata, Buenos Aires.
7. Arendt, Hannah (2020): *La condición humana*, Austral, Barcelona.

parte de la comunidad, habrá pocas infracciones de las leyes morales. Los delitos contra las personas disminuyen a medida que aumenta el sentimiento social de comunidad, y los delitos contra la propiedad desaparecerán si la propiedad privada es abolida y todas las personas disponen de los medios que necesitan para vivir, trabajar y desarrollarse cultural e intelectualmente de acuerdo a sus capacidades.[8] La idea de fondo que encontramos en Kropotkin es que la injusticia y la desigualdad fomentan la criminalidad o, mejor dicho, que la gente se salta la ley para tratar de compensar esa injusticia o esa desigualdad. Es imprescindible un cambio civilizatorio que eche abajo el sistema actual y dominante, que es injusto y atenta contra la vida, y lo transforme en un sistema que permita el desarrollo de la vida y la autorrealización de los seres humanos, así como el establecimiento de relaciones sanas y en pie de igualdad entre todas las personas.

Influencia moral de las cárceles en las personas presas

Una de las críticas más potentes que realizó Kropotkin contra la institución de la prisión se fundamentó en el fenómeno de la reincidencia. En las cárceles se da un gran porcentaje de reincidencia, muchas veces siendo la infracción por la que se vuelve a la cárcel más grave que la primera. De acuerdo con el Bureau of Justice Statistics, en 30 estados de EEUU, el 76,6% de los presos liberados en 2005 volvieron a ser arrestados en los 5 años siguientes, de los cuales la mayoría eran delitos contra la propiedad.[9] Kropotkin

8. Para Kropotkin, fundador del anarcocomunismo, la socialización de los medios de producción resultaba insuficiente. La organización social también debía permitir a las personas desarrollarse y disponer de tiempo para poder dedicarse a trabajos culturales e intelectuales.

9. Durose, Matthew R., *et al*. (2014): «Recidivism of Prisoners Released in 30 States in 2005: Patterns from 2005 to 2010»; *Bureau of Justice Statistics* (abril). Recurso web

defiende varios factores que se dan en las instituciones penitenciarias que influyen negativamente en la moral de las personas presas para explicar la reincidencia. Estos factores son el trabajo esclavo, el aislamiento social, la degradación de las emociones, la pérdida de la fuerza de voluntad, el rechazo de la sociedad, la disciplina y la autoridad de los carceleros.

Como vimos anteriormente, Kropotkin defiende que el trabajo libre realiza al ser humano; sin embargo, el trabajo del esclavo lo degrada. Los trabajos forzados no dignifican a la persona, ya que estos se llevan a cabo por miedo a un castigo peor. Tampoco ejercita ninguna de las facultades mentales del trabajador, no ofrece material al pensamiento, pues suelen ser labores mecánicas, físicas y repetitivas. El trabajo en la prisión en tiempos de Kropotkin se utilizaba como una forma de castigo,[10] y por ello era un trabajo muy mal pagado, cuando no directamente un trabajo esclavo. Además, como a la persona presa se la aísla y se la priva de toda conexión con la sociedad y la vida exterior, no solo acarrea unas fuertes implicaciones psicológicas, sino que además quita al individuo toda motivación de trabajar por el bien común.

La vida sombría y monótona, carente de emoción, que se da en la prisión deteriora las emociones y atrofia según Kropotkin los buenos sentimientos que puedan aflorar en las personas. La energía corporal se esfuma lentamente y la mente ya no tiene fuerza para fijar la atención; el pensamiento es menos ágil y persistente, pierde profundidad. Para Kropotkin, esta pérdida de energía nerviosa se

consultado el 12/01/2022.

10. Hoy en día, las estrategias políticas en prisión han avanzado y evolucionado, y ahora se sigue un sistema de premios en el que el trabajo se ha convertido en una *recompensa* para las personas presas cuyo comportamiento sea más dócil.

explica por la falta de impresiones variadas. Sus impresiones son escasas y siempre las mismas. Sufre una despersonalización, como explican Lecumberri y Restrepo[11] sobre este problema del que ya se había percatado Kropotkin: el estado del prisionero se va deteriorando progresivamente, de forma que sus capacidades físicas e intelectuales, y por tanto morales, se van perdiendo.

Según el autor ruso, otra causa importante de desmoralización en las cárceles es la debilitación de la fuerza de voluntad. Explica que la mayoría de los habitantes de las instituciones penitenciarias son personas que no tuvieron la fuerza suficiente para resistir las tentaciones que les rodeaban o para controlar sus pasiones. En las cárceles, en lugar de fomentar un fortalecimiento de la voluntad, se hace todo lo posible para matar la voluntad del ser humano. Las personas presas no suelen tener posibilidad de elegir entre dos opciones. Las ocasiones que les puedan surgir para ejercitar su voluntad son muy raras y breves. Toda la vida de la persona encarcelada está regulada y ordenada por otros, solo tiene que obedecer. En estas condiciones, toda la fuerza de voluntad que pudiese tener al entrar desaparece. Para Kropotkin, el motivo de la supresión de la voluntad del individuo, esencia de todo sistema penitenciario, nace del deseo de guardar el mayor número de presos posible con el menor número posible de guardias, para así convertirle en una herramienta dócil en manos de los que le gobiernan, así como para ahorrarse la mayor cantidad de presupuesto posible.

En cuanto a la disciplina, la persona presa se ve sometida toda su vida de prisión a un tratamiento que indica un desprecio absoluto por sus sentimientos. No se concede al individuo encarcelado el sim-

11. Francés Lecumberri, Paz y Diana Restrepo Rodríguez (2019): *Op. cit.*, pp. 46-48.

ple respeto debido a todo ser humano. Esto se ve incluso en la ropa, ya que, en palabras de Kropotkin, al entrar en la cárcel se les entrega una «vestimenta de lunático».[12] Se deshumaniza y brutaliza a las personas presas, de manera que pasan a ser meros números.

Con respecto a los carceleros, Kropotkin mantiene que no se puede dar a un individuo autoridad sin corromperle, pues terminará por abusar de ella. Defiende que es la institución la que les hace lo que son, «sicarios ruines y mezquinos»,[13] pues al verse obligados a vivir en terreno enemigo, los guardianes no pueden convertirse precisamente en modelos de bondad para las personas presas, sino que se ven empujados y tentados para usar la fuerza y la violencia.

Después de analizar todos estos factores, Kropotkin llega a la conclusión entonces de que, una vez fuera de la cárcel, la persona que ha estado en prisión solo busca una mano que le ofrezca ayuda para poder construirse una buena vida y resistir a las tentaciones de actuar de forma deshonrada. Pero lo que se encuentra es que la sociedad, después de haberle convertido en enemigo y haberle enseñado los vicios de la cárcel, le rechaza. Es la propia sociedad la que le condena a reincidir. Además, durante su estancia en prisión, las visitas, cuando eran permitidas, eran escasas y a través de una verja o un cristal, de forma que la mejor influencia que podría haber recibido la persona presa, las relaciones con sus seres queridos, le es sistemáticamente arrebatada. De esta manera, el rencor contra la sociedad penetra rápidamente en el corazón de una persona encarcelada.

Si analizamos la vida en prisión y consideramos las distintas influencias que tiene la cárcel sobre las personas que en ella habitan,

12. Kropotkin, Piotr (1877): Op. cit., p. 5.
13. *Ibidem*, p. 5.

podemos llegar a la conclusión de que hacen a los individuos cada vez menos aptos para vivir en sociedad. Por otra parte, ninguna de estas influencias eleva las facultades intelectuales y morales de la persona, ni le lleva a una concepción más elevada de la vida. La cárcel no mejora, sino todo lo contrario. Y, además, hemos visto que tampoco impide cometer otros delitos. No logra, pues, ninguno de los fines que se propone: reformar al infractor e impedir la delincuencia.

Podemos encontrar grandes similitudes en el análisis que realiza Simone Weil en su obra *La condición obrera* con las observaciones que desarrolla Kropotkin de la condición de las personas presas.[14] Igual que los obreros, los habitantes de las cárceles sienten que su tiempo está continuamente a disposición de otros: toda su vida está completamente organizada por otros, y debe estar dispuesto en todo momento a recibir órdenes de los guardias ya que, si no obedece, el castigo será peor. La misma monotonía que Simone Weil critica en las fábricas puede criticarse también en las cárceles: las impresiones que recibe la persona presa son siempre las mismas, no hay nada en las cárceles que ofrezca material para el pensamiento. Tanto en la condición obrera como en la condición presa, en la vida de los individuos la humillación, la angustia y la sumisión son elementos constantes; se les deshumaniza, no son vistos como personas, sino como objetos. Para Simone Weil, en la situación de los obreros es casi imposible ejercer la grandeza del alma, que permite despreciar las injusticias y las humillaciones. El único recurso para no sufrir es el de sumirse en la inconsciencia, de manera que el pensamiento se

14. Sobre la estrecha relación entre las fábricas y las prisiones es también interesante la obra de Melossi, Dario y Massimo Pavarini (1980): *Cárcel y Fábrica. Los orígenes del sistema penitenciario (siglos XVI-XIX)*, Siglo XXI Ed., Madrid.

retrae, la desgracia impide la actividad del pensamiento. Según ella, nada paraliza más el pensamiento que el sentimiento de inferioridad. Todo esto lo podemos extrapolar a las personas presas. La cárcel no consigue reformar al individuo, sino que lo degrada, rebaja su inteligencia y, por tanto, su capacidad moral. En lugar de enseñarles a pensar críticamente y a valorar la ética, les imposibilita el pensamiento y toda fuerza de voluntad.

Propuesta afirmativa

Una vez argumentada la necesidad de abolir las prisiones, Kropotkin se pregunta entonces de qué manera debemos tratar el problema de la delincuencia. Para empezar, considera que, al igual que en la medicina, prevenir la enfermedad es mejor que la cura; es decir, prevenir el delito es preferible a rehabilitar. Como él mismo dice, «en toda sociedad aparecerán individuos que se dejen arrastrar por las pasiones, pero para impedir que cometan delitos es necesario dar a sus pasiones una dirección sana».[15] Pero, aunque transformemos la sociedad y eduquemos a los individuos a obrar moralmente, es inevitable que surjan los conflictos y puede darse el caso de que las personas incumplan las normas. ¿Qué debemos hacer entonces con los infractores de la ley?

La propuesta de Kropotkin excluye la noción de castigo el método de actuación no pasa por una pena que infligir a la persona que ha cometido un delito. Para él, solo dos correctivos pueden aplicarse a los infractores: fraternidad humana y libertad. Kropotkin considera que las personas que infringen la ley o que cometen actos inmorales necesitan una mano amiga que les ayude a desarrollar las facultades superiores de su inteligencia y su espíritu. Además, tam-

15. Kropotkin, Piotr (1877): Op. cit., p. 9.

bién es necesario tener la posibilidad de elegir sus acciones, pues sin libertad no podrán ejercitar estas facultades superiores; deben poder desarrollar su fuerza de voluntad. Como mencionábamos antes, la visión que hay de la delincuencia en Kropotkin mantiene la idea de que una persona que se salta la ley lo hace para tratar de compensar una injusticia, es decir, la persona que delinque lo hace porque ha sufrido. Si al individuo que infringe las normas o que ha obrado inmoralmente le ofreces una red de cuidados, de manera que se vea ayudado por una persona o grupo que además le sirva de modelo de buen comportamiento y de buenos sentimientos morales, ese individuo comenzará a rehabilitarse.

Para argumentar su concepción de una justicia basada en la prevención y la rehabilitación, Kropotkin pone varios ejemplos de casos prácticos, entre ellos el de las comunas agrarias en China.[16] En ellas, las personas se conocen entre sí; las circunstancias las fuerzan a ayudarse recíprocamente de manera material y moral, de forma que esta colaboración impide en gran medida los delitos. Cuando el sentimiento de unión social es elevado, los crímenes disminuyen.

Kropotkin también habla, y con admiración, del doctor Campbell.[17] Durante treinta años fue médico en varias prisiones inglesas, y la estrategia que él seguía con los presos con los que trabajaba era tratarlos con mucha consideración y dulzura, de manera que el resultado que conseguía era que incluso el prisionero más problemático se dedicase con esmero a la labor de cuidar a los enfermos. Kropotkin ve aquí una muestra de que las personas que cometen

16. Kropotkin, Piotr (1887): *Las prisiones*, Biblioteca Anarquista (recurso web consultado el 21/02/2022), p. 28.
17. *Ibidem*. p. 25.

crímenes, a pesar de su vida accidentada y sus malas costumbres, no se han endurecido, sino que conservan claramente el sentimiento del bien y del mal. Y la clave en este caso para Kropotkin está, además de hallarse bajo la influencia de un hombre como el doctor Campbell y no bajo la de policías y carceleros, en el hecho de que la persona presa que trabaja como enfermera tiene ocasión de ejercitar sus buenos sentimientos y goza de una libertad que desconocen sus compañeros de prisión.

Otro caso que menciona Kropotkin es el del pueblo de Gheel. A partir del siglo XII, Gheel se convirtió en un lugar de peregrinación al que acudían muchas personas con trastornos mentales con la esperanza de curarse. Los residentes locales recibían a los peregrinos en sus propias casas y muchos permanecían. Los aldeanos de este pueblo belga los acogieron en sus propias familias, ofreciéndoles un sitio en sus mesas, así como herramientas con las que trabajar las tierras, y les dejaron tomar parte de la cultura del lugar. En ningún momento les privaron de su libertad, al contrario. Kropotkin resumía la máxima del sistema de la aldea belga en «comed, trabajad y bailad con nosotros».[18] De esta manera, los peregrinos se volvían un miembro más de la familia y se reformaban, se volvían personas con un temperamento más afable y un comportamiento más sano.

En Edimburgo, Kropotkin pudo conocer al doctor Mitahell,[19] un hombre que dedicó su vida a aplicar el mismo tipo de régimen basado en la fraternidad y la libertad a los pacientes mentales en Escocia. Kropotkin nos explica que este hombre tuvo que luchar contra los prejuicios y con todos los obstáculos que los escépticos y

18. *Ibidem*, p. 29.
19. *Ibidem*, p. 30.

reaccionarios pusieron en su camino, pero pudo lograr su cometido, y en 1886, alrededor de 2.200 personas con trastornos mentales gozaban de libertad y se habían establecido en familias privadas. Este sistema fue elogiado por varios expertos al ver los resultados, y en él ve Kropotkin otra prueba de que la libertad, el trabajo digno y el trato fraternal y humano son los mejores remedios para que una persona aprenda a vivir honradamente en sociedad.

Conclusión

Kropotkin fue un pensador de carácter humanista, con una gran creencia en el ser humano y con un gran afán de buscar soluciones alternativas mucho más justas a los problemas de su tiempo. Concebía la educación como base fundamental del progreso, así como la herramienta fundamental para formar personas libres, por lo que cualquier estrategia debía pasar por educar a las personas en la libertad, en la ética y en la ciencia. Así veía también el problema de la delincuencia. Las cárceles son una solución inaceptable, no solo por el trato inhumano que se da a las personas presas, a las que se deshumaniza y se las concibe como bestias; sino también porque no resuelven ningún problema, no impiden el crimen ni reforman a los individuos. La cárcel es un medio en el que se fomentan los malos hábitos y se empuja a la reincidencia, es una herramienta para apagar el pensamiento y el espíritu de las personas. La solución a la delincuencia debe partir, en primer lugar, de la vulnerabilidad constitutiva del individuo y de su carácter social, entendiendo las relaciones sociales sanas y las redes de apoyo como una necesidad para el bienestar de las personas, así como para su desarrollo moral. En segundo lugar, debe reconocer la libertad como un derecho fun-

damental del ser humano que no se puede ni se debe arrebatar. Y, finalmente, debe concebir la educación como una herramienta fundamental para rehabilitar a las personas que han infringido las leyes.

Bibliografía

Arendt, Hannah (2020): *La condición humana*, Austral, Barcelona.

Durose, Matthew R, et al. (2014): «Recidivism of Prisoners Released in 30 States in 2005: Patterns from 2005 to 2010»; *Bureau of Justice Statistics* (abril).

Francés Lecumberri, Paz y Diana Restrepo Rodríguez (2019): *¿Se puede terminar con la prisión? Críticas y alternativas al sistema de justicia penal*, Los Libros de Catarata, Madrid.

Kropotkin, Piotr (1877): *Las cárceles y su influencia moral sobre los presos*, Biblioteca Anarquista.

— (1887): *Las prisiones*, Biblioteca Anarquista.

Weil, Simone (2010): *La condición obrera*, El cuenco de plata, Buenos Aires.

La vigencia de *El apoyo mutuo*

Héctor C. García

El apoyo mutuo es la obra esencial de Kropotkin. Aunque menos leída en su tiempo que *La conquista del pan* o *Campos fábricas y talleres*, la esencia del pensamiento del anarquista ruso se encuentra en este libro como en ningún otro, como iremos explicando poco a poco. El texto se publicó a lo largo de la última década del siglo XIX en la revista científica *The Nineteenth Century*, para pasar a convertirse en libro por primera vez en 1902.

Cien años después de la muerte de su autor y ciento veinte del libro, ¿podemos extraer algo útil de esta obra para las luchas de hoy? ¿Tienen vigencia sus ideas? Como se puede adivinar, si no pensáramos que la respuesta es positiva, no escribiríamos este artículo. Así que vayamos por partes, para que quienes lo hayan leído tengan ocasión de reflexionar y quienes no lo hayan hecho puedan entender su importancia.

La larga sombra del darwinismo social

El apoyo mutuo se escribe, según el propio autor, como respuesta a *La lucha por la existencia: un programa*, un artículo de Thomas Henry Huxley. En este texto, el evolucionista británico defendía que el principal factor para la supervivencia era la lucha entre ani-

males de una misma especie por obtener unos recursos que siempre acababan siendo limitados.

Las ideas de Huxley saltan desde la biología a la sociología por medio de lo que se conoce como *darwinismo social*. Esta corriente defendería, por lo tanto, que la existencia humana es también un proceso de lucha entre individuos por obtener la mejor posición para alcanzar los recursos necesarios para la supervivencia o para el éxito.

Contra esto es contra lo que se rebela Kropotkin. Pero no lo hace porque las consecuencias políticas del darwinismo social sean terribles o porque no encajen en una supuesta visión de bondad infinita por parte del anarquismo, sino porque el darwinismo social está equivocado y no aporta pruebas suficientes para defender sus postulados. La mentalidad científica del ruso recorre toda la obra, como iremos viendo.

El anarquista se empeña entonces en acumular datos para defender una tesis contraria: «la ayuda mutua considerada como una de las principales causas activas del desarrollo progresivo».[1] Por un lado, aplicados a los animales (más propio sería decir a los otros animales, claro) y por otro al ser humano.

Detengámonos en la primera pregunta importante que debemos hacernos en el siglo XXI para analizar si *El apoyo mutuo* sigue teniendo algo de valor para la crítica y la transformación social: ¿Existe el darwinismo social como corriente? Si es así, ¿quién lo defiende y con qué alcance?

Desde nuestro punto de vista, la transmisión de la idea de la lucha por la vida está en la base de buena parte de la propaganda política del Estado, de los partidos políticos, de los medios de comu-

1. Kropotkin, Piotr (1902 [1989]): *El apoyo mutuo*, Ed. Madre Tierra, Móstoles, p. 35.

nicación e incluso de lo que suele llamarse el *espíritu de una época*, como consecuencia de lo anterior.

Para empezar, todo el arco liberal, desde el que se viste de socialdemocracia hasta el más relacionado con la extrema derecha, defiende como modelo antropológico un individuo que, fundamentalmente, calcula sus intereses y los riesgos para tomar las decisiones que le beneficien en grado máximo, siempre de manera individual y, a menudo, aunque las consecuencias para otras personas puedan ser desastrosas.

Esta idea tan descabellada ha calado tanto que ha tenido consecuencias incluso en los movimientos sociales. La apropiación de la palabra *libertad* por parte de los partidos políticos de derecha y extrema derecha tiene precisamente su base aquí. Dicho de otra forma: si un individuo toma decisiones en el marco de la lucha por unos recursos que son limitados y para garantizar su propio éxito, ¿por qué no va a poder comprar un niño si desea hijos? ¿Por qué no va a poder competir para comprar un órgano, si necesita una operación? ¿Por qué no deslocalizar fábricas o empresas? ¿Por qué no especular con la vivienda o convertir ciudades en redes de pisos turísticos? ¿Por qué no va a poder ofrecerse como esclavo, si le proporciona recursos? La compra de niños o de vientres para gestar; el tráfico de órganos, que hoy no es legal, pero que lo podría ser algún día; los continuos traslados de fábricas buscando espacios de mayor explotación laboral; la inversión en viviendas a las que sacar un beneficio, independientemente de sus consecuencias sociales e incluso la renuncia a la libertad como hecho basado, curiosamente, en el uso de la misma y cualquier ejemplo que se nos pudiera ocurrir, tienen como razón última que la unidad individual está en perma-

nente competición despiadada con el resto de humanos y, por tanto, ejerce su libertad cuando se dedica a ello a la vez que responde a su instinto, a su verdadera naturaleza.

Así, quien decide defender en público su rechazo ante estas prácticas es tachado de *buenista*, el último invento de la ultraderecha para rechazar las prácticas de solidaridad y ridiculizar las críticas a su concepción antropológica, política y ética. *Buenista*, se supone, es quien opone a la competitividad salvaje la solidaridad; quien busca ejemplos de prácticas benevolentes donde solo se habla de mercado; quien enarbola la bandera de la ética donde solo hay cálculo. *Buenista*, en general, es cualquier persona que levante la voz contra la hegemonía del ser humano como lobo para los demás. Es decir, *buenista* es quien se opone a los *malistas*, que, como son poderosos, han hecho que esta absurda palabra se cuele incluso en los análisis de los movimientos sociales, que se disculpan a menudo por su interés en las dinámicas de apoyo mutuo y por tratar de construir un mundo con valores diferentes, defendiendo que, en todo caso, no lo hacen como *buenistas*. En esta inversión de términos, quien sospecha de todo y de todos y se apoya en el mal preventivo como palanca de su práctica y pensamiento parece ser más *realista*. Quien no lo hace así, es ingenuo, idealista, utópico, bobo, *buenista*.

Después de muchos años de enseñanza de un darwinismo sesgado, que ya denunciaba *El apoyo mutuo*,[2] esta interpretación ha calado en la sociedad. La visión del reino animal ha servido hasta nuestros días para interpretar la naturaleza en términos casi exclusivos de crueldad, competición entre individuos y escasez de recursos. Kropotkin dedica los dos primeros capítulos de su libro a desmontar

2. *Ibidem*, p. 41.

esa visión. Siguiendo su carácter científico, recorre innumerables ejemplos observados por él mismo o extraídos de la bibliografía disponible en aquel momento (a lo largo del libro, Kropotkin referencia casi dos centenares de obras consultadas). Por sus páginas pasan las hormigas, las abejas, los pájaros y aves, los perros, lobos, chacales, hienas, roedores, conejos, caballos, cebras, ciervos, búfalos, elefantes, jabalíes, ballenas, monos... En todos encuentra prácticas de ayuda mutua entre individuos de la misma especie que tienen como consecuencia asegurar la alimentación, la vida y la reproducción. El vuelo con relevos de las aves, la protección mutua de rebaños o de grupos que abrevan, los recursos compartidos (comida, hormigueros, panales...), la defensa de los cachorros... Recordemos que, según Kropotkin, esa ayuda mutua es una de las principales causas del desarrollo, no la única, pero obviarla sería, en primer lugar, un error, y en segundo una apuesta por tomar la naturaleza como ejemplo al servicio de una ideología política, que es justamente de lo que acusaron a Kropotkin quienes no tenían ni tienen ninguna duda en recurrir al argumento de *lo natural* para justificar sus posiciones de privilegio. Pasar de *la naturaleza es cruel* a *los niños son crueles* o *la vida es cruel* es relativamente sencillo. Y todas esas afirmaciones llevan detrás dos elementos: el abandono de lo colectivo (por supuesto, cebándose en quienes sean más *débiles*) y la justificación del poder.

Si el liberalismo económico ha sido la vanguardia de la ideología neodarwinista social, el Estado como institución ha tenido su mejor aliado en una tradición que comparten ese darwinismo y la larga sombra del *hobbesianismo*. Para ambas corrientes el ser humano tiene una naturaleza que le empuja a competir con los demás humanos para lograr los tan citados escasos recursos. Para ello, el ser

humano no duda en utilizar las estrategias y acciones que tenga a su alcance, lo que lo convierte en un peligro para los otros. Visto así, la humanidad corre un peligro constante, por lo que habría que aceptar la existencia de un poder que consiga imponerse e imponer la pacificación, aun a costa de la pérdida de cierta cuota de libertad. «Si no se os gobierna, os mataréis», sería un resumen popular. «Sin policía, os asesinaréis. Sin cárceles, esto será un caos. Sin Estado, un sindiós».

Por supuesto, ni hobbesianos ni neodarwinistas sociales pueden defender esto apoyándose en datos. Para empezar, porque ese ser humano natural, en lucha por unos recursos limitados, no ha existido nunca. El ser humano ha vivido siempre en estructuras sociales (más o menos numerosas) y la idea de escasez de recursos es discutible. El propio Kropotkin carga contra esta machacona idea, que en su tiempo defendía Malthus, defendiendo que la cantidad de animales que existe en una zona está determinada por lo que «ofrece cada año en las condiciones menos favorables».[3] Esto lleva a que, cuando la tierra da alimento de forma normal o incluso por encima, la idea de lucha por los recursos no es cierta. Acostumbrados a documentales apocalípticos donde los animales casi perecen de sed o hambre, acabamos haciendo un acto de fe con el argumento hobbesiano de que nos mataríamos por recursos no disponibles, cuando la realidad está más cerca de recursos inmensos y mal distribuidos.

Además, el ser humano ha vivido durante la mayor parte de su historia sin la existencia de Estados, al menos como los conocemos hoy en día. Por lo que se ve, ha sobrevivido. Incluso las guerras, asesinatos y crímenes de antaño fueron comparativamente menores que tras la creación del Estado y su puesta en marcha de maquinarias

3. *Ibidem*, p.95.

policiales y militares cada vez más temibles, verdaderos especialistas en el crimen y expertos en matar.

Aun así, la legitimidad actual del Estado tiene buena parte de su fundamento precisamente en esa idea falsa e indemostrable, expuesta a través de ejemplos seleccionados y de la industria del entretenimiento. Cada día, la prensa magnifica los hechos (que, sin duda, existen) que refuerzan la tesis de que somos salvajes criminales en potencia que solo necesitan un soplo de impulso para lanzarse al exterminio. Cada mes, se estrena una película, una serie o un libro que dice lo mismo: sin autoridad, solo habrá asesinato. Incluso en ambientes revolucionarios se acepta a veces el dogma de que los seres humanos son despreciables en general (en estos ambientes, esto se contrapone a la bondad animal, generalmente) y no merecen la pena. Curiosa visión revolucionaria.

La ayuda mutua contra el Estado y el capitalismo

Kropotkin termina su descripción del mundo animal con dos afirmaciones importantes. La primera es que no sobreviven los «más fuertes, sanos ni los más inteligentes, sino los más resistentes». Frente a la mitología del héroe animal, del espécimen poderoso, del macho dominante, Kropotkin entiende que, en caso de adversidad, las prácticas de ayuda mutua proporcionan elementos para resistir y, en todo caso, son aquellos individuos con mayor capacidad de aguantar los que tienen éxito en el entorno natural.

La segunda es una exhortación que da paso a la parte del libro donde se habla de los humanos: «¡Uníos! ¡Practicad la ayuda mutua! Es el medio más justo para garantizar la seguridad máxima, tanto para cada uno en particular como para todos en general».[4]

4. *Ibidem*, p. 99.

De esta segunda afirmación puede extraerse una idea muy importante. El libro de Kropotkin está recorrido por una visión ética que apuesta por unos valores. Esto es indudable. Kropotkin apuesta por la libertad y la igualdad como fundamentos. Entiende que para que se dé la libertad, la igualdad es necesaria. Y defiende que, para que una sociedad refleje mejor esos valores básicos, las prácticas más coherentes tienen que ver con las de la solidaridad y la ayuda mutua.

Sin embargo, su ética proviene de un materialismo y una visión científica muy diferentes a la de las religiosidades o las éticas de carácter kantiano. Kropotkin estudia la naturaleza humana en sus hechos históricos y llega a conclusiones que hoy en día nadie discute en el campo de la biología: la existencia de prácticas altruistas desde el inicio de la humanidad. Estas prácticas serían un hecho adaptativo, al servicio de la supervivencia, como lo han sido la creación de un cerebro con conexiones neuronales complejas o la autoconciencia. La propia sociabilidad, elemento definitorio del ser humano, generaría un instinto de ayuda mutua en determinadas circunstancias que se convertiría en la base del desarrollo ético.

El ser humano es de una complejidad extraordinaria, y es muy complejo dividir lo que proviene de su naturaleza, de su *genética*, de aquello que es consecuencia de la cultura, de lo aprendido por esa sociabilidad. De cualquier forma, incluso autores tan alejados del anarquismo como Richard Dawkins,[5] reconocen que la plasticidad del ser humano hace imposible defender que es un animal cuyas prácticas sean fundamentalmente egoístas, mientras que resulta comprobable que las estrategias basadas en la confianza son el punto de partida para muchos comportamientos (Dawkins hace referen-

5. Dawkins, Richard (2000): *El gen egoísta*, Salvat, Barcelona.

cia, concretamente, a la teoría de juegos, en la que la estrategia más exitosa es aquella que parte de la confianza, precisamente). Este biólogo afirma, además, algo relevante: «Para un darwinista, una estrategia que tiene éxito es la que se ha generalizado en la población de estrategias», algo que relaciona el comportamiento individual con el aspecto social. Tanto Dawkins, como neodarwinista, como Kropotkin, coinciden en que las estrategias, los comportamientos humanos, tienen su raíz en fenómenos adaptativos, en lo puramente material.

Kropotkin hace un repaso de la historia de la humanidad en busca de lo que no se señala habitualmente, aunque cuente con el respaldo de los especialistas y estudiosos de diferentes épocas. Como dice: «Las masas se dedicaban, sobre todo, al trabajo pacífico, mientras que la minoría se entregaba a las excitaciones de la lucha».[6] Sin embargo, el protagonismo en el relato y en la enseñanza de la Historia lo ha acumulado precisamente esa minoría que, si bien ha sido más dañina y su influencia ha sido notable, no refleja el devenir de la mayor parte de la humanidad.

El ruso se acerca a la antropología de los pueblos que entonces se denominaban *salvajes* desde el intento de comprender realidades diferentes a las europeas, defendiendo su compleja organización, su forma de propiedades colectivas o su resolución comunal de conflictos, frente al expolio posterior de todas estas formas, probablemente compartidas por los primeros pobladores de Europa, con el establecimiento de los Estados. Anticipa aquí las ideas de antropólogos muy posteriores, como Pierre Clastres, Thom Holterman o Andrea Staid, que han trabajado sobre el concepto de pueblos sin Estado o sobre la oposición entre la sociedad y la estructura estatal.

6. Kropotkin, Piotr (1902 [1989]): Op. cit., p. 136.

Respecto al continente europeo, Kropotkin desarrolla en *El apoyo mutuo* la importancia que ha tenido en los diferentes pueblos el concepto de comuna, un espacio que implica la propiedad común de la tierra (o de parte de ella), el trabajo en común en tareas agrícolas o ganaderas, la combinación de espacios y momentos privados con otros de carácter colectivo (desde fiestas hasta comidas rituales o asambleas), la protección compartida ante situaciones de necesidad, el intento de suavizar los conflictos internos por medio de la compensación y los sistemas de decisión participativa.

Este modelo comunal lo comparten los pueblos denominados *bárbaros* y continúa durante la Edad Media en las ciudades libres de los siglos X al XII o en las asociaciones voluntarias para asuntos concretos (las guildas), añadiendo el espacio del mercado como lugar en el que todos acceden a los productos necesarios bajo la prohibición de especular. De esta forma, «mientras existieron ciudades libres, dentro de sus muros nadie podía morir de hambre»[7].

Es durante el proceso de la construcción de los Estados cuando comienza una ofensiva contra estas formas de vida comunal, contra sus prácticas y sus instituciones. La intención del Estado de centralizar el poder, ataca a la base de la convivencia comunal, que es la existencia de unidades poblacionales con margen de independencia y vinculadas a la tierra.

El feroz ataque a esa concepción federal de la vida, considerada como factor opuesto al progreso, y la invasión estatal de las funciones de la comuna acaban desarrollando un individualismo desconocido hasta la fecha. «La absorción del Estado de todas las funciones sociales, fatalmente, favoreció el desarrollo del individualismo

7. *Ibidem*, p. 189.

estrecho, desenfrenado».[8] «A medida que los deberes del ciudadano hacia el Estado se multiplicaban, los ciudadanos, evidentemente, se liberaban de los deberes hacia los otros».[9]

Hay aquí una idea que podemos leer en clave de presente. Los esfuerzos realizados por el Estado español desde el siglo XIX han ido en la misma dirección. Desde las desamortizaciones de las tierras comunales hasta la anulación de los concejos abiertos y la invasión estatal de todas las funciones sociales, la sociedad ha quedado prácticamente desarticulada. Los mecanismos de solidaridad *tradicionales* pervivieron en pueblos y ciudades con cierta continuidad hasta la llegada del Estado del bienestar. Nadie moría de hambre en un pueblo, porque esas prácticas de ayuda mutua lo hubieran impedido. Hoy se puede morir en la más absoluta soledad, a la espera de la visita de los trabajadores sociales o de la Guardia Civil. Lo que durante mucho tiempo fue una estrategia de convivencia natural ha acabado adoptando un carácter militante.

Para Kropotkin, el paso de economías agrarias a sociedades industrializadas tiene cierta responsabilidad en este proceso. Los trabajos relacionados con la tierra requieren a menudo de apoyo colectivo. Cosechar o recoger el ganado disperso en la montaña de manera individual es prácticamente imposible. Además, la tierra es un factor de producción que deja en manos de quien la trabaja la posibilidad de tener recursos de pervivencia y, por lo tanto, de reparto. Es sencillo compartir patatas que uno mismo ha cosechado. Además, la dependencia común de fenómenos naturales provoca una necesidad de apoyo mutuo cuando vienen mal dadas.

8. *Ibidem*, p. 226.
9. *Ibidem*, p. 226-227.

El desarrollo de la industria, sin embargo, no consiguió acabar del todo con las prácticas de apoyo mutuo. Los obreros, desapegados de la tierra pero concienciados de pertenecer a algo común, empezaron muy pronto a desarrollar prácticas de socorro mutuo y estrategias sindicales solidarias, que fueron duramente perseguidas por la burguesía. Desde la prohibición de acuerdos entre trabajadores hasta la persecución de sindicatos. Hoy, las estrategias son más finas: el capitalismo ha intentado acabar con los restos del movimiento sindical generando espacios de trabajo lo más individualizados posible y construyendo la imagen de que toda unión de trabajadores es poco menos que una pequeña mafia de parásitos sociales, lo que viene a ser atribuir a otros la definición de organización patronal.

Kropotkin acierta de pleno cuando defiende que el instinto de apoyo mutuo se desarrolla más si se educa en él (como sucede con todo instinto humano) y si cuenta con una tradición heroica, como sucedió en el mundo minero o en el de las trabajadoras textiles en su momento. La dificultad de transmitir nuestra historia como trabajadores, la sustitución de los referentes obreros o su despiadada crítica y burla por parte del sistema, que expuso hace unos años Owen Jones,[10] funcionan borrando ese espacio mítico que juega un papel importante en toda colectividad.

Cuando las economías industriales dan paso a las terciarizadas, en las que la mayor parte de los trabajadores no produce nada, las dinámicas comunales se resienten y el movimiento sindical tiene dificultades para sobrevivir.

Y llegamos al momento actual. Kropotkin defendió en su libro que todos los esfuerzos realizados por eliminar las prácticas de apoyo

10. Jones, Owen (2012): *La demonización de la clase obrera*, Capitán Swing, Madrid.

mutuo las habían mermado, pero nunca lograrían eliminarlas. Volviendo al principio, la razón es que se trata de estrategias evolutivas fuertemente implantadas en nuestra forma de ser, pero también porque el ambiente determina la necesidad de tales prácticas.

¿Qué queda de apoyo mutuo en el mundo? Sería muy interesante hacer un catálogo de prácticas concretas de acciones de este tipo, pero excede los límites del artículo. Lo que resulta evidente es que toda intención de superar la etapa capitalista de egoísmo, producción ilimitada sin sentido y destrucción del entorno requiere del uso de la ayuda mutua, bien como estrategia de resistencia, bien como forma de construcción alternativa.

En el momento en que un vecindario se opone al desalojo de una casa cercana, se está practicando el apoyo mutuo. Mientras los señoritos de los barrios ricos protestaban porque no les dejaban ir a sus clubes a beber su cóctel diario durante la última pandemia, la gente de los barrios obreros creaba redes para compartir comida. Eso es apoyo mutuo. Cualquier práctica sindical por los derechos laborales planteada de manera colectiva es apoyo mutuo. La creación de espacios de convivencia en centros sociales es apoyo mutuo. La existencia de huertos vecinales, por impulso de la gente, es una muestra de apoyo mutuo. En definitiva, el mundo de la militancia es un constante desarrollo del apoyo mutuo, de la defensa de una dependencia social compatible con la libertad de cada cual.

A pesar del intento de convertir en práctica profesional la solidaridad y de encauzar en empresas llamadas Organizaciones No Gubernamentales los sentimientos solidarios, las redes militantes perviven más allá de lo que puede considerarse, como lo hizo en su momento el autor ruso, caridad, pues parte de la existencia de

la desigualdad como condición para su desarrollo. La solidaridad se ejerce sin necesidad de desigualdad y con el objetivo de eliminarla, mientras la caridad o la profesionalización de la solidaridad (lo que Alfredo Olmeda denomina solidaridad neoliberal)[11] requiere de una injusticia estructural que genere clientes.

Pero si restringimos las prácticas de ayuda mutua al campo de la militancia política estaríamos contradiciendo la idea fundamental del libro de Kropotkin: la de que tales prácticas son consustanciales al ser humano y han pervivido a pesar de las dificultades. En efecto, ya no quedan casi tierras comunales, ni trabajos comunes que realizar, ni se tiene conciencia de compartir condiciones laborales, ni los espacios de socialización comunes son usados mayoritariamente. Sin embargo, el instinto de apoyo sigue latente. No solo dentro de cada familia, que es una institución de doble lectura, pues ha generado un submundo de solidaridad férrea, al mismo tiempo que ha atomizado esa solidaridad, restringiendo su práctica a lo más inmediato. En cada barrio hay redes informales de madres, de vecinas, que se prestan apoyo en el quehacer diario. En cada momento de catástrofe saltan los resortes de la ayuda mutua: cada crisis económica genera comidas populares, intercambio de informaciones para lograr trabajo, redes de apoyo para obtener recursos; la epidemia vivida recientemente puso en marcha a miles de vecinos que se ofrecieron a otros más mayores para salir a la calle por ellos y gestionar lo necesario; en cada espacio infantil se pueden observar las experiencias de ayuda mutua constantes: si uno se hace daño, lo rodean con preocupación; si uno tiene un balón o una comba, la tienen todos.

11. Olmeda, Alfredo (2017): *Del apoyo mutuo a la solidaridad neoliberal*, La Neurosis o las Barricadas Ed., Madrid.

El problema es que si admitimos el discurso de los darwinistas sociales caeremos en su trampa. Si nos dejamos convencer de que la defensa de lo común y del apoyo es *buenismo*, poco avanzaremos. Si aceptamos que suponer un mundo que sea más justo pero también más ético es *moralismo*, reduciremos las alternativas al sistema a una cuestión de cifras. Si cedemos ante la construcción ideológica de que el ser humano es fundamentalmente un ser despiadado que compite de forma natural ante los demás, perpetuamos el discurso del mercado. Si comenzamos a entender la libertad como el ejercicio de esa competitividad sin freno, estaremos en un grave error.

Y no solo necesitamos una fuerte defensa del apoyo mutuo porque se trate de prácticas transformadoras, sino porque «La sociedad humana, sin la ayuda mutua, no podría ser mantenida más allá de la vida de una generación».[12]

12. Kropotkin, Piotr (1902 [1989]): Op. cit., p. 228.

Un lugar llamado solidaridad. El legado de Kropotkin se terminó de imprimir en junio de 2022 en Vallekas, en los talleres de Imprentas De Diego. Impreso sobre papel *offset* de 90 gramos con tipos Goudy Bookletter de 11,5 puntos.

Los medios de comunicación, las instituciones educativas y la industria de la cultura y el entretenimiento han conseguido que todo el mundo considere una verdad indiscutible que el ser humano es malo por naturaleza. Y, sin embargo, parece que la gente disfruta cooperando. ¿No resulta paradójico que seamos seres sociales y, sin embargo, nuestra esencia sea el mal?

El debate sobre la naturaleza humana no es nada nuevo, pero cada época aporta importantes matices a este complejo asunto. En el siglo XIX, por ejemplo, los descubrimientos de Darwin sirvieron a muchos pensadores para impulsar teorías que legitimaban la enorme desigualdad del capitalismo industrial. Frente a esta postura, que hemos simplificado enormemente, surge la figura colosal de Kropotkin. Como pensador, puso en jaque las teorías que señalaban la esencia competitiva del ser humano. No obstante, su legado no se circunscribe a esta fundamental aportación, pues destacó como geógrafo, como historiador, como antropólogo y, cómo no, también como revolucionario que probó la dureza de las prisiones de su época.

Un lugar llamado solidaridad. El legado de Kropotkin es un conjunto de estudios que nos acerca a la figura del teórico ruso desde diferentes campos del conocimiento. Las distintas aportaciones que componen el presente volumen nos muestran el valor de la herencia de Kropotkin para fortalecer aquellas luchas de nuestro presente (y también del futuro) empeñadas en mandar al basurero de la historia un sistema de dominación que se alimenta de nuestras vidas (y del planeta).

La Neurosis o Los Servicios Ed.